



UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS
INNOVACIÓN PARA LA EXCELENCIA

GEOPOLÍTICA Y ESTRATEGIA SURAMERICANA

Perspectivas Académicas

Centro de Estudios Estratégicos

ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

GEOPOLÍTICA Y ESTRATEGIA SURAMERICANA

Perspectivas Académicas

Centro de Estudios Estratégicos



Colección: Estudios Estratégicos y Geopolíticos

Geopolítica y Estrategia Suramericana

Paco Moncayo Gallegos, François Houtart, Oswaldo Jarrín Román, Miguel Ángel Barrios, Rosario Rodríguez Cuitiño, Daniel Gudiño Pérez, Óscar Montero De la Cruz, Clara Riveros y Lester Cabrera Toledo.

Primera edición electrónica. Diciembre de 2014

ISBN: 978-9978-301-17-3

Par revisor: Mónica Mancero, Ph.D.

Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE

Grab. Roque Moreira Cedeño

Rector

Crnl. Francisco Armendáriz Saénz

Vicerrector Académico General

Crnl. Ricardo Urbina

Vicerrector de Investigación

Publicación autorizada por:

Comisión Editorial de la Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE

Edición y producción

David Andrade Aguirre

daa06@yahoo.es

Diseño

Pablo Zavala A.

Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de esta obra por cualquier medio impreso, reprográfico o electrónico.

El contenido, uso de fotografías, gráficos, cuadros, tablas y referencias es de **exclusiva responsabilidad** del autor.

Los derechos de esta edición electrónica son de la **Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE**, para consulta de profesores y estudiantes de la universidad e investigadores en: <http://www.repositorio.espe.edu.ec>.

Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE

Av. General Rumiñahui s/n, Sangolquí, Ecuador.

<http://www.espe.edu.ec>

PRESENTACIÓN

Desde finales del siglo pasado, en el mundo se presentaron cambios importantes y acelerados en todos los órdenes y saberes; sin embargo, en el campo de la seguridad y defensa, las estructuras y organizaciones tardaron -e incluso algunas todavía tienen demoras- en comprender la naturaleza y magnitud de lo que pasa en el planeta y lo urgente de cambiar, de tratar de posicionarse favorablemente y responder a los imperativos geopolíticos y geoestratégicos de los nuevos tiempos.

Los cambios en los paradigmas, en la cosmovisión, en los conceptos y en general en el pensamiento estratégico, está marcando el contexto estratégico actual; ya quedaron de lado las viejas estructuras que tenían vigencia en la Guerra Fría y a los organismos de seguridad y defensas de los países les quedó el impostergable desafío de renovarse desde adentro, desde el interior de la organización o experimentar la imposición de cambios estructurales y doctrinarios desde otras ópticas, las mismas que no siempre son las más adecuadas.

Concomitante con los nuevos escenarios, los estudios estratégicos tuvieron que ampliarse y modernizarse; en este sentido tratan de comprender un ambiente estratégico con alto contenido de incertidumbre y marcada complejidad, a la vez, la disponibilidad de tiempo para reaccionar ante estos eventos es cada vez menor. Por tanto, las metodologías empleadas van perfeccionándose y también surge el imperativo de promover una cultura de defensa fundamentada en la reflexión y el análisis crítico de los problemas estratégicos que inciden en la vida de nuestras naciones.

El Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de las Fuerzas Armadas, en su segundo año de funcionamiento, presenta una colección de libros sobre estudios estratégicos y geopolíticos, con el propósito de promover el pensamiento estratégico y colocar en escena una perspectiva ecuatoriana sobre los temas centrales de seguridad y defensa. Este primer libro se refiere a la "Estrategia y Geopolítica Suramericana: perspectivas académicas" e incorpora las reflexiones de 9 académicos de diferentes nacionalidades, ópticas y correspondientes también a distintos espacios generacionales.

Esta combinación de reflexiones inicia con un personaje de la historia y la geopolítica ecuatoriana, el General Paco Moncayo Gallegos quien presenta su "Geopolítica Crítica o ¿Crítica a la Geopolítica?", poniendo en escena una discusión de actualidad, la misma que a la vez que nos plantea nuevos interrogantes teóricos, también permite reafirmar la vigencia de la Geopolítica, la misma que existe desde el surgimiento de los conflictos entre los seres humanos y sus organizaciones y estará siempre vigente, en la medida en que el espacio sea un elemento central en la confrontación política.

Siguiendo la línea de reflexión geopolítica, François Houtart, intelectual belga, se refiere a "Los BRICS, la Geopolítica y los modelos de desarrollo", presentando una

aplicación actual y práctica de la teoría geopolítica; si mencionamos a los BRICS, estamos hablando de un bloque que incorpora aproximadamente al 42 % de la población del planeta y con el 18.5 % del PIB mundial; por ello, el autor relleva la importancia geopolítica y la oportunidad que esto significa para América Latina, en la intención de alejarse de la tradicional Doctrina "Monroe"; los BRICS son abordados de manera directa, tanto en su relación con el modelo capitalista como en su modelo interno y en la relación con las periferias. Esto implica ciertamente un cambio geopolítico y la constitución de nuevos polos económicos; sin embargo, se advierte la necesidad de construir un nuevo paradigma que sin duda afectaría tanto las relaciones Sur/Sur, como la geo-estrategia mundial.

Llega entonces el momento de reflexionar sobre la "Expectativa geoeconómica suramericana". El General Oswaldo Jarrín Román, geopolítico ecuatoriano, relleva la importancia que en el contexto geoeconómico tiene actualmente el diseño y readecuación de la política exterior; atribuye a la geopolítica práctica, el análisis de los fenómenos conflictuales que explican y fundamentan la política exterior de un Estado en la era de la globalización, marginando toda estrategia ofensiva, defensiva o reivindicativa de territorios para transformarse en la Geoeconomía. Luego de caracterizar la evolución y actualidad de las políticas de integración en Suramérica, advierte que sin un desvanecimiento de las confrontaciones ideológicas, que solo profundizan brechas geopolíticas innecesarias en la región, no se podrá responder a un futuro que exige hacer de la integración una realidad objetiva y no discursiva.

El geopolítico argentino Miguel Ángel Barrios, presenta una descripción de la geopolítica de nuestra Patria Grande, "La Geopolítica Suramericana del siglo XXI" y con un marcado espíritu integracionista y convicción suramericana, establece una relación de los viejos y nuevos paradigmas que condicionan a la región; así también establece que el pensamiento geopolítico nos obliga a una relación intrínseca con dos macro desafíos: la industrialización y la integración. La geopolítica de América del Sur implica el regreso a sus procesos interiores y se vuelve una necesidad política interna de primer orden. Establece también que el siglo XXI convoca a los grandes espacios geopolíticos y en este sentido el continentalismo sudamericano es la única realidad para rediseñar espacios de autonomía en el sistema-mundo.

Uruguay es un país referente para la región suramericana en muchos aspectos y en esta publicación la académica Rosario Rodríguez, experta en temas de seguridad y defensa, se refiere a un tema trascendental para la región: "Recursos estratégicos suramericanos: ¿cómo defenderlos?" La autora marca la importancia de defender los recursos que dispone la región, toda vez que en el futuro se presentará en el mundo una preocupante escasez y esta circunstancia, marca el imperativo de reflexionar sobre eventuales riesgos y amenazas a los países de la región que cuentan con esos bienes; también se establece la necesidad de determinar las herramientas que disponen los Estados para su defensa, y los desafíos que se presentan para una real integración suramericana en el ámbito de la Defensa Nacional.

Continuando con la preocupación por los recursos naturales de la región, el internacionalista ecuatoriano Daniel Gudiño, se refiere a la "Geopolítica de los recursos naturales: estructuras de cooperación viables –y necesarias- en América del Sur". Describe las actuales dinámicas sudamericanas, los paradigmas de

governabilidad, ubicando a UNASUR como el ejemplo más visible para dicho proceso; relieves el aprovechamiento sostenible de los recursos estratégicos, como estrategia de mitigación al cambio climático y a la reducción de conflictos. Se refiere también a la institucionalidad de la integración regional en función del aprovechamiento sustentable de los bienes estratégicos naturales y las potenciales áreas para el desarrollo de una política pública regional. Considera que en el futuro, la geopolítica será manejada por grandes bloques de países, con fines comunes y Sudamérica tiene un potencial realista para comandar muchas acciones en el mediano plazo, dependiendo directamente de las capacidades que tenga la región para converger y fortalecer su gobernabilidad.

Óscar Montero, politólogo español, realiza una aproximación crítica a los procesos de integración latinoamericanos; su artículo: "Un enfoque teórico de la integración internacional. Perspectivas desde el Sur", parte de la evidencia de que los países capitalistas y desarrollados, se posicionaron favorablemente a través de los años, aprovechando su potencial científico-técnico, así como el manejo de políticas macroeconómica, ampliando los espacios económicos regionales sobre la base de una convergencia de intereses económicos y geopolíticos. Describe las múltiples iniciativas de integración y enfatiza que los esquemas de integración en América Latina y el Caribe no han logrado avanzar a una integración regional y esto se debe en gran medida a la debilitada institucionalidad. Advierte finalmente que la integración debe ser una estrategia por medio de la cual, los países de América Latina y el Caribe logren incrementar el poder de negociación, en las relaciones con otros países o bloques económicos

Clara Riveros, analista política colombiana aportó a esta publicación con sus reflexiones sobre una temática de preocupación nacional y regional: "El proceso de paz en Colombia y la democracia en América del Sur". Parte de un análisis destinado a la comprensión del conflicto, desde sus orígenes, así como los efectos de derrame del conflicto colombiano y los efectos ocasionados en los países vecinos; de manera frontal establece los problemas políticos derivados de la operación "Fénix" realizado sobre territorio ecuatoriano y la influencia de las FARC en Venezuela y Ecuador. Incluye también aspectos importantes de las actuales negociaciones para la paz de Colombia, el balance del conflicto y las perspectivas futuras de un país que soporta un extenso conflicto armado interno pero que, a pesar de ello, es la tercera economía de Latinoamérica.

El académico chileno Lester Cabrera, cierra esta publicación con el artículo sobre "Chile –Perú: imágenes y representaciones geopolíticas a lo largo de la relación bilateral"; aborda una problemática histórica desde una perspectiva original, utilizando a la geopolítica crítica como herramienta de análisis; establece que si bien los dos países han manifestado a lo largo de su historia, una visión que se acerca a una vinculación conflictiva permanente, aquello es exclusivamente reflejo de una representación basada en los hechos que se manifiestan oficialmente, e incluso representa un punto de vista sesgado, en donde prima una maximización de las diferencias, en directo detrimento con los diferentes puntos de encuentro que ambos Estados poseen a lo largo de su relación bilateral.

El escenario de seguridad y defensa de Suramérica experimentó una transformación significativa. La construcción de UNASUR y como parte de esta organización la constitución del Consejo de Defensa Suramericano, marcó para los países de la región el imperativo de integrarse en un esfuerzo común para consolidar una región de paz. Los ecuatorianos apoyamos de manera entusiasta y activa esta gran iniciativa; desde esta perspectiva, los nueve académicos que en esta obra presentan su pensamiento libre y preclaro, así como los potenciales lectores, seguramente coincidirán que estas páginas contribuyen a fortalecer ese imaginario común para la construcción de nuestra Patria Grande, legado inconcluso de Bolívar y San Martín.

Coronel (sp) Galo Cruz
Director del Centro de Estudios Estratégicos

Geopolítica crítica o ¿Crítica a la Geopolítica?

General Paco Moncayo Gallegos

Biografía del autor

Doctor en Ciencias Internacionales, Ex Jefe del Comando Conjunto de las FF.AA, Comandante General del Ejército, Jefe del EJEOP, Alcalde de Quito en dos periodos, Asambleísta Nacional y líder del bloque socialdemócrata. Doctor en Ciencias Internacionales Doctor Honoris Causa de la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE y de la Universidad del Pacífico. Miembro de la Academia Nacional de Historia y de la Academia Nacional de Historia Militar. Curso de Defensa Continental en el Colegio Interamericano de Defensa. Co Presidente de la Unión Mundial de Gobiernos Locales y Municipalidades.

INTRODUCCIÓN

A la luz de los acontecimientos vividos por la humanidad en la última década del siglo XX, hubo pensadores que llegaron a anunciar el “Fin de la Historia”. Pronosticaban el advenimiento de una época de integración, interdependencia, unipolaridad y paz; sin embargo, catorce años transcurridos en lo que va del nuevo siglo, la nueva confrontación armada entre Israel y el pueblo palestino; la guerra civil en Siria y Ucrania; el terrorismo brutal del denominado Estado Islámico de Irak y Levante, las atrocidades de los radicales islamistas del África, la aparición de enfermedades como el Ébola, el irrespeto generalizado del Derecho Internacional por las potencias mundiales, entre los más graves acontecimientos, contradicen las visiones optimistas. Por el contrario, se debe aceptar, aunque con pesar, que el mundo se sumerge nuevamente, como los previeron los esposos Toffler, en guerras multiplicadas por guerras; en choques de civilizaciones, como pensaba Huntington; o en la descomposición del Sistema Mundo actual, según Immanuel Wallerstein.

Con el mismo espíritu que los esposos Toffler calificaron como de “júbilo insensato”, hubo también quien declaró la defunción de la Geopolítica. Nuevas corrientes de pensamiento, plantearon el advenimiento de otras formas de reflexión y discurso en las relaciones internacionales: la Geoeconomía, la cronopolítica, la ecopolítica se adecuaban mejor a las nuevas realidades del cambio de siglo. Aunque en la práctica parecería que estas propuestas tampoco fueron acertadas, al menos en su totalidad, lo cierto es que, luego de décadas de una pobre producción académica sobre esta materia, surgieron teorías que abrieron oportunidades para, un rico debate, con aportes renovados, propuestas atractivas y enfoques novedosos, que incitaron a una reflexión actualizada sobre estos asuntos. Las nuevas perspectivas, ideas desafiantes, propuestas atrevidas y enfoques actualizados, provienen de una serie de pensadores que se identifican con una corriente de pensamiento a la que han denominado Geopolítica crítica o posmoderna.

En este trabajo, se pasará breve revista al pensamiento geopolítico moderno, para luego revisar resumidamente los aportes de algunos de los principales representantes de la Geopolítica crítica y terminar con el análisis de autores que defienden tesis parcial o totalmente contrarias a las de los posmodernistas.

EL PENSAMIENTO POSMODERNO

Después de las dos guerras mundiales, el “Holocausto” del pueblo judío, el derrumbe del socialismo real y la crisis sistémica del capitalismo, surgieron diferentes corrientes de pensamiento, calificadas de posmodernas, que tenían en común la convicción de que el proyecto modernista había fracasado, al no lograr sus objetivos emancipadores del ser humano. La modernidad, como proyecto universalista de civilización, fundamentada en la posibilidad de un progreso tecnológico inevitable y continuo, con una visión lineal y optimista del proceso histórico, había entrado en crisis. François Lyotard planteó a modo de hipótesis que: “... el saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada postindustrial y las

culturas en la edad llamada postmoderna. Este paso ha comenzado cuando menos desde fines de los años 50, que para Europa señalan el fin de su reconstrucción"¹.

La nueva visión del mundo y la sociedad fue influenciada profundamente por el surgimiento de la sociedad de la información y por la globalización de la economía, que se suponía iban a cambiar el sentido de instituciones modernas como el Estado, los partidos políticos, las profesiones y las tradiciones históricas.² La visión de la historia como una trayectoria continua y la previsibilidad del futuro fueron puestos en duda, con argumentos aportados por el avance de la teoría cuántica y la microfísica: "Los avances de la física de partículas han socavado la idea de que interactuamos con la realidad; los descubrimientos de la cosmología cuántica desmienten el lugar central que una vez se le otorgó a la humanidad; los hallazgos sobre la naturaleza del tiempo han cuestionado la visión del progreso continuo; la inteligencia artificial reta a la singularidad de la razón humana; la tecnología de la información permite la creación de nuevos niveles de realidad en el ciberespacio"³.

Para sintetizar ideas recurrentes en los trabajos de varios autores se puede, de una manera muy general, establecer cuatro premisas básicas del pensamiento posmoderno: 1) el textualismo: Todo conocimiento inserto dentro de un discurso no puede escapar a la condición de su propia textualidad; 2) constructivismo-deconstructivismo: Todos los fenómenos sociales son fruto de la acción humana y, por tanto, de naturaleza artificial y modificables; 3) poder/conocimiento: Las fuerzas institucionales que regulan la generación y difusión del conocimiento son las que lo legitiman y no su contenido de verdad; y, 4) particularismo: La crítica debe enfrentar a las visiones universales o totalizadoras de los discursos hegemónicos, mediante conceptos que particularicen cada situación. Estas cuatro premisas se encuentran presentes en los trabajos de los geopolíticos críticos.

Pero también esta línea de pensamiento ha sido criticada por quienes la han calificado como el folclore de la sociedad posindustrial. Dicen que se usa y abusa de esta palabra y que el propio término es imposible de definir. Desde una crítica positiva, afirman que puede calificarse lo posmoderno como la infancia de lo moderno, lo que podría implicar volver al principio, pero evitando equivocaciones y retomando los valores puros y críticos de la modernidad.

Existen también quienes acusan a los pensadores posmodernos de ser conservadores. De haberse rebelado contra del pensamiento ilustrado. La negación de que los seres humanos poseamos capacidad de comportamientos justos, racionales y universales; de distinguir la libertad de la tiranía, la falsedad de la verdad, lo justo de lo injusto; de buscar y alcanzar consensos, sin temor a que éstos escondan intereses de los poderosos o la evasión hacia el totalitarismo, nos dejaría en manos de la arbitrariedad del poder.⁴ El "fin de la unidad de la historia y el fin de la ética se dan la mano" y podríamos quedarnos sin proyecto de libertad ni de justicia". Esta posibilidad "... nos

¹LYOTARD Jean-François, La condición postmoderna, Informe sobre el saber, Ed. Cátedra S.A., Madrid, 1987, Segunda edición: junio 1991, p. 6

²Ibídem, p.13

³SAGASTI Francisco en CLAVES PARA EL SIGLO XXI, Ed. Crítica, Ed. Unesco, 2002, p. 48

⁴MARADONES, En torno a la Posmodernidad, 1991, p.21

deja en una situación de indigencia crítica y sin fuerzas para resistir la invasión y dominio de las estructuras y poderes contra las que se quiere luchar" ⁵. La Posmodernidad habría caído, de ser así, bajo el signo reaccionario de un retorno a lo premoderno o de convertirse simplemente en un estéril movimiento antimoderno.

Por su parte David Slater, sostiene que los encuentros coloniales e imperiales, y su significación, "... no parece variar dramáticamente a través de la divisoria «moderno/posmoderno»". Por tanto, sería importante abordar los temas posmodernos de la discontinuidad, la fragmentación y la provisoriedad, desde las periferias "como un instrumento poscolonial de descolonización", que aporte a liberarse de la "dependencia de las totalizaciones jerárquicas".

El filósofo y geopolítico ruso, Alexander Dugin afirma, por su parte, que, al haber fracasado toda teoría política opuesta al liberalismo, éste, "se convirtió en la vida cotidiana, en el consumismo, el individualismo, en el estilo posmodernista de ser subpolítico y fragmentado. La política se convirtió en biopolítica y pasó del nivel individual al nivel sub-individual". Plantea, por esa razón, la necesidad de "Descifrar correctamente el paradigma de la era postmoderna";⁶.

Y, el propio ÓTuathail, uno de los principales geopolíticos críticos, no deja de advertir que el tema de continuidad y cambio expresa cierta sabiduría, al eludir ocasionalmente esquemas teóricos acerca de lo moderno y/o lo posmoderno. "Hay, en ocasiones, una estética teórica atractiva, una admiración por los contrastes teóricos, simetrías trascendentes y elegante isomorfismo rescatado de la densidad histórica. Esto implica también la normalización de la hipérbole, manifestada en el academicismo característico de la cultura posmoderna en general"⁷.

CRITICA A LA GEOPOLÍTICA MODERNA

Los tratadistas posmodernos han criticado al pensamiento geopolítico moderno porque incorpora el imaginario dominante, euronorteamericano, proyectándolo al resto del mundo. Consideran que el enfoque moderno tendrá cada vez menos aplicación, luego de acontecimientos como la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, que pusieron fin al patrón geopolítico de confrontación Este-Oeste, vigente desde el fin de la Guerra Fría, abriendo nuevos campos y oportunidades de análisis, para la Geografía Política.

El término geopolítica ha sido utilizado – piensan-, por mucho tiempo, como una forma de representación gráfica de la política mundial y expresión de las prácticas que la sostienen, lo cual ha sido posible por el surgimiento de los Estados nacionales, como una forma considerada ideal para la organización política.

⁵VATTIMO, Ibidem, 1991, p. 24

⁶DUGIN Alexander, Publ. Elementos Metapolítica para una Civilización Europea Nº 70, p.15

⁷ÓTUATHAILG., DALBY S. Rethinking Geopolitics, Taylor & Francis e-Library, Londres y Nueva York, 2002, p. 34

A partir de entonces, la Geopolítica privilegió lo global y lo nacional, con relación a las demás escalas, y dotó de sentido y racionalidad a la práctica de las elites políticas. Las representaciones y prácticas dominantes (o hegemónicas) de la Geopolítica moderna son, casi en su totalidad, desarrolladas por las elites políticas de las grandes potencias, que han tenido la capacidad de imponer sus visiones al resto del mundo.⁸

El pensamiento geopolítico moderno se sustenta en tres suposiciones cuestionables: 1) la soberanía estatal se encuentra vinculada al espacio territorial; 2) el territorio del Estado es el espacio que confina a la sociedad; y, 3) existe una polaridad entre lo doméstico y lo internacional. Se suman a estas suposiciones dos conceptos que las dinamizan: el interés nacional y la seguridad, que convierten al mundo en un escenario de permanente competencia entre los Estados, por alcanzar la primacía.

Los puntos en que John Agnew centra su crítica a la Geopolítica moderna se refieren a:

1) la percepción binaria que simplifica la diversidad cultural y política desde taxonomías geográficas imperiales: Oriente – Occidente, Norte – Sur, países continentales – países marítimos, Cristianismo – Islam, democracias – fascismo, comunismo – capitalismo.

2) La trasmutación del tiempo en espacio, al colocar al desarrollo europeo – norteamericano, como modelo, para construir nuevas categorías binarias como: primitivo – avanzado, atrasado – moderno, desarrollado – subdesarrollado. En esta forma de expresar el tiempo y el espacio, el primero pierde su carácter dinámico y se convierte en una simple categoría del segundo. Se trata de la fusión de tiempo y espacio en una reduccionista distinción binaria.

3) La centralidad del Estado nación y la espacialización del poder, con una visión estado – céntrica, que se sustenta en tres suposiciones superadas: a) los Estados tienen la exclusividad del poder en sus territorios, en ejercicio de su soberanía; b) los asuntos domésticos y exteriores se encuentran en ámbitos separados a los cuales se debe aplicar reglas diferentes; y, c) las fronteras del Estado definen las fronteras de las sociedades.

4) Lucha por la primacía: La jerarquía entre estados, fruto de la competición por la primacía, se fundamenta en dos axiomas: 1) las diferencias de estatus están referidas al poder relativo de los Estados, que luchan para modificarlo en su beneficio; y, 2) esta competencia tiene lugar en condiciones de anarquía internacional. Se supone además, que: a) el poder fluye de ventajas de localización geográfica, tamaño de la población y recursos naturales, combinados con diversos modos de producción; y, b) el poder es enteramente atributo de los estados territoriales que lo intentan monopolizar, en competición con otros estados.⁹

⁸AGNEW John, Geopolitics, re-visioning world politics, Ed. Routledge, London, 1998, p. 11 1998, p. 11

⁹Ibídem, p. 23-116

Sobre la base de las consideraciones anteriores, Agnew sostiene que el pensamiento geopolítico moderno se ha formado y transformado a lo largo de siglos, sin embargo, existe una continuidad en varios aspectos: 1) la expresión de las diferencias espaciales en términos de metáforas temporales (moderno/atrasado); 2) la visualización totalizadora del mundo, como un campo de referencia en las relaciones interestatales; 3) el rol exclusivo de los Estados como actores de la política mundial; y, 4) la búsqueda de primacía por los grandes poderes, como una fuerza motivadora de la política mundial.¹⁰

GEOPOLITICA CRITICA

Según Geraróid ÓTuathail, la Geopolítica crítica es una escuela de pensamiento radical, surgida en la década de los noventa que se opone a la Geopolítica clásica. Considera a la Geopolítica como un conjunto complejo de discursos, representaciones y prácticas, en lugar de una ciencia coherente, neutral y objetiva. Tiene su origen en la escuela de pensamiento pos-estructuralista y se enfoca en la interacción y oposición de los discursos geopolíticos. Defiende que las realidades del espacio político global no se revelan a observadores imparciales; por el contrario, el conocimiento geopolítico es parcial y localizado, fruto de visiones subjetivas particulares. En este contexto, las prácticas geopolíticas resultan de conjuntos complejos de ideas y discursos en competencia, que se van modificando con el tiempo. Al no existir verdades universales, los fundamentos de la Geopolítica son parciales y sus representaciones reflejan los espacios, según las élites que ejercen el poder.

Por lo anterior, es importante articular una comprensión de la política internacional acorde con los tiempos posmodernos, y con la necesidad de superar el tema de la soberanía, para apreciar el significado de flujos, redes y cadenas, así como de la glocalización que podría hacer colapsar a la Geopolítica. El mundo vive en la actualidad tiempos complicados y confusos, en espacios atravesados por flujos globales y modificados por la intensidad y velocidad de las tecnologías de la información, lo cual altera los imaginarios tradicionales de "cómo funciona el mundo". La condición posmoderna pone en duda la validez del mapa geopolítico, las concepciones relativas al tiempo, la retórica geográfica convencional, sus objetos territoriales tradicionales y puridades ontológicas.

Por estas razones, se requería repensar los conocimientos geopolíticos, en vísperas de un nuevo milenio, según la nueva realidad: Globalización económica, flujos globales de comunicación, internet, redes criminales internacionales, el universo hiperreal de información, para revisar las prácticas espaciales que han apuntalado la política mundial.

El ordenamiento de tiempo – espacio se ha modificado en diferentes épocas: 1) Inicialmente, el entorno circundante y el mundo vivo constituían la biósfera natural en que se desenvolvían las sociedades; 2) La tecnosfera artificial construida y edificada por el moderno capitalismo industrial del siglo XVIII en adelante, modificó el sentido del

¹⁰Ibidem, p.128

espacio que pasó a ser dominado por los Estados. Fue la época de la Geopolítica clásica preocupada por la competición por el dominio de territorios, océanos, y recursos de la tierra; y, 3) En el ordenamiento actual, influyen, de manera determinante, los sistemas cibernéticos. Es el ámbito de la ciberesfera informacional, con los paisajes electrónicos, ciberespacios, infoescapes y mediaescapes del capitalismo informacional moderno. Las formas y estructuras de la segunda época comienzan a colapsar y desintegrarse bajo el impacto del capitalismo digital y sus infoestructuras globalizantes.¹¹

Tuathail y Dalby consideraron que el fin de la Guerra Fría, la profundización de la globalización, la deterritorialización de las nuevas tecnologías informacionales, entre los principales elementos, parecería que, "hubiesen clavado una estaca en el corazón de la geopolítica". Del mismo modo que la caída del Muro de Berlín modificó "una forma de entender el orden geopolítico desde criterios e identidades fundamentadas en el espacio político"¹². En un mundo en constante transformación, impulsado por la revolución de las tecnologías y la globalización, saturado de información, la Geopolítica aparece decididamente fuera de moda y fuera de lugar y en proceso de ser reemplazada por la Geoeconomía o la Ecopolítica.¹³

Geopolítica, Identidad y Globalización

Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufi, geógrafos españoles de la Universidad de Girona, proponen construir una nueva visión sobre los conceptos clásicos de: Estado, nación, lugar, identidad, globalización y Geopolítica, adecuados a la realidad del sistema mundial, en el siglo XXI. De ahí la importancia de su contribución que constituye una interpretación crítica de la interacción de las diferentes escalas espaciales y del discurso político e intelectual que se encontraban modelando el mundo de la posguerra fría.¹⁴

Destacan también la multiplicidad de actores, ubicados en diferentes escalas, en el sistema internacional, desde los individuos hasta las organizaciones supranacionales. Aseguran que: "La multiescalaridad conlleva una transformación de elementos conceptuales vinculados al espacio, y obliga a la invención de nuevos lenguajes".¹⁵

Del mismo modo que en épocas de descubrimientos, cuando para los aventureros de Europa existían tierras desconocidas, no dibujadas en los mapas, actualmente, la "... heterogeneidad, el contraste y la simultaneidad de escalas", la existencia de espacios delimitado y otros con límites imprecisos, caracterizan a las

¹¹ *Ibíd.*, p. 27

¹² Ó TUATHAIL G Y DALBY S. Ob. Cit., p.1

¹³ *Ibíd.*, p. 2.

¹⁴ ZUSMAN Perla, Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia, Universitat de Girona. Doc. Anàl. Geogr. 40, 2002 Ressenyes, p. 243

¹⁵ NOGUÉ FONT, Joan. "Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario: retos y dilemas", en *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, No. 73-74, 2007, p. 374. Versión electrónica en: Dialnet, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2585408>. 2008

“tierras incógnitas”. “...la geopolítica posmoderna se caracteriza por una caótica coexistencia de espacios absolutamente controlados y de territorios planificados, al lado de nuevas tierras incógnitas que funcionan con una lógica propia”¹⁶.

Geopolítica, Identidad y Seguridad Global

Simon Dalby aborda un tema muy importante para la Geopolítica: el referido a las identidades que, según su pensamiento, son formuladas, representadas y reprimidas en los discursos políticos, y vinculadas con la seguridad, frente a peligros presentes, en determinados contextos. Un ejemplo de ello – según el autor- es referirse, de manera general, a una presunta <amenaza islámica>. En la última década, afirma, muchos de los peligros son entendidos como globales y la respuesta en los círculos políticos ha sido enfrentarlos, también, en términos de seguridad global, pero incluyendo en el discurso geopolítico, preocupaciones sobre temas referidos a la cultura popular y la identidad cultural.

Tanto la seguridad internacional, como las prácticas de la guerra, se basan en construcciones culturales muy poderosas, que son asumidas como “ciertas”, en los análisis realizados por los Estados-nación, desde la visión occidental que intenta todavía mantener las pautas geopolíticas de la Guerra Fría. Para lograrlo, se destaca temas como: el choque de civilizaciones, estados fallidos, calentamiento global, crecimiento de la población mundial, o el desgaste de la capa de ozono.¹⁷ Estas opiniones de los expertos occidentales, que definen las amenazas o preparan las respuestas son: “... también parte del análisis de una Geopolítica crítica, que cuestiona las categorías utilizadas por los geopolíticos, para explicar sus propias identidades y posibilitar la comprensión de una problemática a la que denominan seguridad global”¹⁸.

La Geopolítica crítica trata sobre el choque de estas diferentes historias y las representaciones culturales de los espacios en que se practican. En los estudios estratégicos de la Guerra Fría, con enfoques misóginos, a través de un lenguaje específico, se implantó un modo particular de ‘conocer el mundo’. Por esto se ha intentado, desde una actitud antropológica, plantear nuevos y reveladores temas sobre los aspectos más importantes de la identidad cultural, que tienen que ver con la problemática de la seguridad global.

En la era de las corporaciones culturales globales, dirigidas a menudo por el cine y televisión estadounidenses, lo que está a la venta es, literalmente, un estilo de vida, y modos de subjetividad que son la antítesis de las culturas tradicionales. La identidad es ahora lo que se compra, y las imágenes de la modernidad son los iconos de la cultura globalizada del siglo XX. De esto se desprende que la tecnología y la cultura son inseparables en muchos aspectos importantes.

¹⁶NOGUÉ FONT, Joan. “El retorno al lugar. La creación de identidades territoriales”, en Revista Claves, No. 92, abril de 1999, p. 10. Versión electrónica

¹⁷ DALBY S., en RethinkingGeopolitics, p. 295

¹⁸ Ibídem, p. 295

A menudo se sugiere también que emerge una sociedad civil global, como puede observarse en los frecuentes foros informales de los movimientos sociales y las sociedades civiles; a la vez que surgen, paralelamente, con poder creciente, las llamadas 'corporaciones globales', con capacidad de penetración a través de numerosas fronteras estatales"¹⁹.

Para enfrentar las amenazas transnacionales, la humanidad transita de la seguridad nacional a la seguridad global. La Geopolítica crítica denuncia que tratar los asuntos en términos de prioridades 'globales', debilita los contextos específicos de las inseguridades, y oculta las dimensiones causales de la violencia actual. "Por eso pone énfasis en entender la identidad como una problemática potencialmente auto destructiva y señala la necesidad intelectual de distanciarse de los miedos más arraigados, para mirar de nuevo a la identidad a la luz de su extraño y reivindicado ser"²⁰.

Utilizando la retórica de lo 'global', se sugiere que los problemas originados, en gran parte, por los países desarrollados, son cuestiones de igual interés para toda la humanidad. Por otra parte, la economía global se apropia de los recursos marginando a la gente pobre en diversos lugares del planeta. En muchos casos, los intentos del Estado por facilitar la modernización generan más inseguridad para los grupos étnicos y pueblos indígenas que habitan las zonas que abastecen de recursos a la economía comercial. Para muchas culturas alrededor del mundo, la modernidad, en sus diversas presentaciones, es una amenaza. Se ha llegado a argumentar que los Estados modernos están efectivamente en guerra con las minorías indígenas y los aborígenes de muchos lugares de lo que puede ser llamado el 'Cuarto Mundo'.²¹

Geopolítica y Discurso

Tuathail y Agnew aseguran que se entiende la Geopolítica como la geografía de las relaciones internacionales, atendiendo particularmente la vinculación entre el medio natural y la conducción de la política internacional. Mientras muchos pensadores explicaron el desarrollo histórico de la humanidad utilizando exclusivamente conceptos políticos y sociales, los tratadistas de la Geopolítica introdujeron la variable geográfica.

A pesar de la existencia de distintos enfoques en los escritos sobre Geopolítica, el objetivo común en todos ellos es "la producción de conocimiento en apoyo de los estadistas y al servicio del poder de los Estados". Por tanto, se debe reconceptualizar la Geopolítica como una práctica discursiva mediante la cual, los estadistas relacionan al espacio con la política internacional, al representar un mundo categorizado desde sus propios intereses, en diferentes tipos de lugares, personas y dramas. En su criterio, el

¹⁹Ibidem, p.300

²⁰Ibidem, p. 310

²¹Ibidem, p. 306

estudio de la Geopolítica se refiere a la espacialización de la política internacional, desde la óptica de los poderes centrales y Estados hegemónicos.²²

El “discurso” se conceptualiza como el conjunto de capacidades y recursos socio - culturales que utiliza la gente, en la construcción de significados acerca del mundo y sus actividades. No son simples afirmaciones verbales o escritas, sino las reglas que les dan significado. “Son como la música de fondo de lo que se lee o escucha... Los discursos no están presentes como tales, lo que observamos son personas y sus producciones verbales”. El estudio de la Geopolítica en términos discursivos, por lo tanto, es el estudio de los recursos socio-culturales y reglas por las cuales se define la geografía de la política internacional.

Lo positivo es que, en contra de estas pretensiones, el cambio de la relación espacio – tiempo, fruto de la revolución de la ciencia y tecnología, abre caminos para una mejor comprensión y construcción de lazos solidarios entre pueblos de lugares muy alejados. La globalización ha permitido a movimientos críticos conectar sus luchas y ha facilitado otras formas de descripción del mundo, no reducidas por el razonamiento geopolítico práctico, sino fundamentado sobre un conocimiento geográfico crítico.

Sobre la base de estas reflexiones, Tuathail y Agnew desarrollan cuatro tesis:

1. Se puede describir el razonamiento geopolítico como la creación de un telón de fondo o escenario sobre la cual se representa la política internacional. Pero el escenario es más que un telón de fondo, es parte activa de la política mundial.
2. El razonamiento geopolítico es de naturaleza práctica y no formal. Es la forma de razonamiento de estadistas, políticos y altos mandos militares.
3. El reto de la Geopolítica es entender como el conocimiento geográfico es transformado reduccionistamente, convirtiéndole en razonamiento geopolítico, por los intelectuales del Estado.
4. Los intelectuales orgánicos de los países centrales, especialmente de aquellos que compiten por la hegemonía, tienen una desproporcionada influencia en la forma como se representa espacialmente la política internacional.

La Geoeconomía

Según Harvey (1990),²³ la geografía histórica del capitalismo y el materialismo histórico – geográfico deben ser parte del método de investigación, a fin de dilucidar las consecuencias geopolíticas de vivir bajo un modo de producción capitalista, toda vez que las estructuras geopolíticas hunden sus raíces en la forma y condiciones en que se realiza la producción de mercancías. Como éstas son históricamente variables, no puede existir un tiempo absoluto, porque cada formación social elabora sus propias concepciones objetivas del espacio y del tiempo, según sus necesidades y propósitos de reproducción material y social, a la vez que organiza sus prácticas materiales de acuerdo con estas concepciones.

²² Ibidem, p. 311

²³ CAIRO CAROU Heriberto, Elementos para una Geopolítica Crítica. ERIA , 1993, citado, p.204

Immanuel Wallerstein, aporta a la clarificación de estos temas desde tres tradiciones de investigación: el estudio de la dependencia, la escuela de los anales y la teoría y práctica marxistas. La Geopolítica no se puede entender completamente sin considerar las dinámicas de la economía global. De ese modo, la localización del territorio o sus características ambientales dejan de ser los factores que condicionan o, para algunos, determinan la política exterior de los Estados.

Edward Luttwak, por su parte, sostiene que lo que está sucediendo en el sistema internacional es la emergencia de la Geoeconomía. "Este neologismo es el mejor término en que puedo pensar para describir la combinación entre la lógica del conflicto y los métodos del comercio o, como Clausewitz habría escrito, la lógica de la guerra en la gramática del comercio"²⁴.

Al encontrarse el mundo organizado en entidades espacialmente estructuradas, como Estados y bloques, con límites celosamente trazados y protegidos, con el fin de asegurar su control exclusivo en el interior de sus territorios y, en algunos casos, para intentar influenciar más allá de sus fronteras, existe una natural tendencia a la competición en busca de alcanzar ventajas en la escena internacional, aunque fuese con medios distintos a los de la fuerza.

Del mismo modo que el arma atómica imposibilitó la guerra, las elites piensan que, entre las potencias, el poder militar solamente disuade amenazas que ya no son plausibles. Esto ha devaluado la fuerza militar como un instrumento de gobernanza en las relaciones directas entre superpotencias. Por esa razón, tanto las causas como los medios de enfrentamiento serán a futuro económicos. Los choques políticos se realizarán con las armas del comercio: restricciones a las importaciones, subsidios ocultos a las exportaciones, inversión en proyectos de investigación, financiamiento a determinadas políticas educativas, provisión de infraestructura productiva y otras.

La Cronopolítica

Timothy W. Luke asegura que por alrededor de cinco décadas, las disciplinas sobre seguridad nacional han estado dedicadas a definir y aplicar los complejos códigos de la contención, en varios frentes de lucha: económico, social, militar, político y estratégico, en el marco de la retórica de poder entre comunismo y capitalismo, Oriente y Occidente, democracia y totalitarismo, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Durante 1989 – 1991, en cambio, se han producido grandes cambios que han desbaratado los campos de referencia y las zonas de diferencia en los que se encontraban anclados los estudios sobre seguridad, en el marco de la estrategia de la contención. "Después de las revoluciones pacíficas o violentas de Europa Oriental, así

²⁴LUTWAK, E, The geopolitics Reader, p. 497

como de la Perestroika, los campos congelados de combate de la Guerra Fría comienzan a derretirse, dando paso a una confusa situación”²⁵.

En la sociedad posindustrial se han producido cambios sustanciales que, al parecer están modificando las bases del Estado - Nación y del actual sistema mundial de Estados naciones, corporaciones transnacionales y bloques ideológicos supranacionales. Uno de los principales cambios es la informatización de los medios sociales de producción, consumo, administración y destrucción, suscitados en las dos últimas décadas del siglo anterior, cuando el impacto global de las comunicaciones de masas, la computación, automatización cibernética, transportes acelerados y acumulación flexible comenzaron a experimentarse más ampliamente. Existe un traslado “del flujo del poder en el espacio al poder de flujos no espaciales”²⁶.

En estas condiciones, en lugar de una aproximación hacia formas superiores de concepción geopolítica o geoeconómica del poder, se puede generar muchas gramáticas para una lectura cronopolítica o cronoeconómica del proceso político planetario. En la actualidad, el poder fluye, a menudo, de modo menos territorial sobre, bajo, entre y más allá de las fronteras, con un nuevo sentido de locación artificial que las ha convertido en fluidas y móviles, definiendo conexiones en las redes de información que portan estos flujos.²⁷

Los flujos informacionales que han destruido las barreras geopolíticas articuladas a trazos cartográficos, flujos de dinero, influencia y conocimiento, están erosionando profundamente las nociones tradicionales de fronteras geopolíticas y, posiblemente, generando sus propias fronteras.²⁸ Los códigos crean nuevos espacios, nuevos tiempos y nuevos poderes en la operación de la información. “La política posmoderna, como un producto global de la informatización, se está demostrando altamente explosiva, cuando los flujos derrumban la geopolítica de las naciones - estado”²⁹.

Moverse de lugar a flujo y de espacios a corrientes, introduce elementos antijerárquicos, desorganizadores de la noción de soberanía tradicional, espacial, nacional e industrial. Un multiverso de tecno - regiones ha sido generado por la globalización. La apertura a un ilimitado acceso a los flujos, frente al control de los lugares, se ha convertido en un atributo, seguramente tan importante como la soberanía, en las sociedades informacionales.

La Ecopolítica

Tuathail, cuyos aportes, junto con el de otros impulsores de la Geopolítica crítica se han analizado en el presente trabajo, concluye que: “En un mundo en constante transformación, impulsado por la revolución de las tecnologías y la globalización y

²⁵ LUKE, T, The discipline of Security Studies and the Codes of Containment, en The Geopolitical Reader, p. 546

²⁶Ibídem, p. 552.

²⁷Ibídem, p. 557

²⁸ Ibídem, p.560

²⁹Ibídem, p. 567

saturado de información, la Geopolítica aparece decididamente fuera de moda y fuera de lugar y en proceso de ser reemplazada por la Geoeconomía o la Ecopolítica.³⁰

Los expertos describen escenarios de futuro catastróficos: mayores emisiones de gases de efecto invernadero acelerarán el calentamiento; las modificaciones del ciclo del agua incrementarán el contraste entre las diferentes estaciones; los océanos continuarán aumentando su temperatura durante este siglo, afectando a la circulación de las corrientes marinas; muy probablemente la superficie de los hielos árticos proseguirán con su declive y el volumen de los glaciares continuará menguándose; el nivel medio de los mares aumentará a un ritmo superior al de los últimos cien años; la asimilación del carbono por los océanos incrementará su acidificación. Muchos de estos efectos permanecerán durante centurias o milenios, aunque las emisiones se detuviesen drásticamente. Todos ellos, de producirse, generarán efectos geopolíticos.

Expertos en seguridad afirman que estos cambios amplificarán el sufrimiento humano por presencia de tormentas catastróficas, pérdida de tierras arables, inundaciones costeras en áreas muy pobladas, que provocarán migración involuntaria, inestabilidad social y crisis regionales. Los efectos del cambio climático seguramente provocarán conflictos geopolíticos entre países del Norte y del Sur, del mismo modo que entre potencias occidentales y potencias emergentes; pero también incrementarán conflictos internos por el uso del agua, por migraciones hacia tierras altas y dificultades de abastecimientos. "El primer reto al que se enfrentan los pueblos del mundo es, literalmente, sobrevivir con dignidad... Desde algún tiempo sabemos que la catástrofe medioambiental no es una amenaza menor para la supervivencia, en un futuro no demasiado distante... un peligro relacionado con los anteriores es el acceso limitado a los medios básicos de vida: agua y suficiente comida"³¹.

Lester R. Brown coloca el énfasis en el excesivo empleo del petróleo y la emisión de gases de efecto invernadero "a un ritmo que, en poco tiempo, llegaremos al punto de no retorno". Ninguna economía, por avanzada que sea en tecnología, puede sobrevivir al colapso de los sistemas que soportan su medio ambiente. Hemos entrado recientemente en una nueva centuria, en la que la colisión entre nuestras demandas y la capacidad de la tierra para satisfacerlas se está convirtiendo en evento cotidiano. Si no actuamos rápidamente para revertir estas tendencias, eventos aparentemente aislados se volverán cada vez más frecuentes, acumulando y combinando sus efectos. Los árboles desaparecerán primero, luego el suelo agrícola y finalmente la propia civilización.³²

Si bien los estudios geopolíticos han prestado siempre atención a los cambios que afectan al medio natural, elemento central de sus análisis, por las consecuencias que sus modificaciones ejercen en los fenómenos sociales y políticos, dadas las

³⁰ ÓTUATHAILG.y DALBY S., en *Rethinking Geopolitics*, p. 2

³¹ CHOMSKY, Noam, *Esperanzas y Realidades*, Tendencia Ed. España 2010, p. 209

³² BROWN, Lester, *Plan B 2.0* Norton 6 company, New York, 2006, p.5

circunstancias que vive la humanidad y los escenarios aterradores descritos por los expertos, deberá conceder atención prioritaria a estos temas.

CRÍTICA A LA GEOPOLITICA CRÍTICA

Robert Kagan se refiere a los años noventa como una década de optimismo casi universal, porque parecía que los grandes adversarios de la Guerra Fría comenzaban a compartir principios y políticas, tanto económicas como sociales, abriendo de ese modo la posibilidad de una amplia y fructífera integración. Los europeos y americanos pensaban que la apertura de los mercados, única alternativa en una economía globalizada, si los países querían sobrevivir, produciría inevitablemente también una apertura política. Las clases medias, fortalecidas por el mejoramiento económico, exigirían participar del poder político y presionarían por una apertura democrática. Desaparecido el comunismo, las fuerzas del progreso operarían su magia y se revalorizaría el pensamiento de Kant, Heguel y Montesquieu, sobre el comercio libre como antídoto para los conflictos humanos. Se predicaba el fin de la Historia y la muerte de la Geopolítica.

En Moscú, defensores del <pensamiento nuevo> creían en la posibilidad de abatir las barreras entre Oriente y Occidente. Gorbachov, Yeltsin y Andrei Kozyrev, su ministro de asuntos exteriores, querían una Rusia integrada a la Europa Posmoderna. Por estas razones abandonaron Europa Oriental, disminuyeron drásticamente los gastos de defensa y buscaron alianzas con Europa y Estados Unidos.³³

Para los americanos había llegado la oportunidad de ejercer su siempre ansiado liderazgo global, mientras que los europeos creían que el nuevo orden mundial sería modelado siguiendo el patrón de la Unión Europea. La era posmoderna se caracterizaría por la primacía del derecho internacional, instituciones supranacionales y soberanía compartida. Las divisiones culturales, étnicas y nacionalistas que flagelaron a la humanidad, se disolverían frente a valores e intereses compartidos. Se crearía un "imperio cooperativo" dedicado a la libertad y la democracia.³⁴

Todo lo anterior habría sido deseable, pero no era realista. Kagan asegura que, por lo contrario, el mundo ha regresado a la normalidad. Los años que siguieron inmediatamente al fin de la Guerra Fría proporcionaron una imagen fugaz de un nuevo modelo de orden internacional, según la cual los Estados nacionales se integrarían hasta prácticamente desaparecer; los conflictos ideológicos desaparecerían, gracias a una interpenetración cultural global, estimulada por el comercio y las comunicaciones cada vez más libres. El fin de la Guerra Fría sería no sólo el fin de un conflicto ideológico y estratégico sino también el fin de todos los conflictos.³⁵ ¡Pero todo no fue más que un espejismo! El mundo no se había

³³ KAGAN, Robert El Regreso de la Historia y el fin de los Sueños, Casa das letras, ed. portuguesa, 2008, Portugal, p. 18

³⁴ CAIRO CAROU Heriberto, ERIA 1993, p. 19

³⁵ Ibídem, p. 13

transformado. En la mayoría de lugares, el Estado-nación continuó tan fuerte como siempre, así como las ambiciones nacionalistas, las pasiones y la competición entre naciones que han modelado la historia.

Las luchas por anexiones y por influencia en el mundo volvieron a tener un desempeño central en el escenario internacional. La vieja competición entre liberalismo y autocracia emergió con las mayores potencias alineándose de acuerdo con la naturaleza de sus regímenes. Además, una lucha más antigua irrumpió entre los radicales islamitas, de un lado, y las modernas culturas seculares y poderes imperiales que ellos consideran han penetrado el mundo islámico, contaminándolo.³⁶

Y se advierte que: "Están también por producirse líneas de fisura geopolítica donde las ambiciones de las grandes potencias se posicionan y conflictúan y donde los eventos sísmicos del futuro están prestos a irrumpir"³⁷. Surgen estas fracturas a lo largo de las fronteras de occidente y del Sudeste de Rusia donde está en marcha una competencia entre ésta, la Unión Europea y los Estados Unidos. En vez de ser una zona de paz, Eurasia Occidental se transformó, una vez más, en zona de disputa.

Se observan, además, señales de una divergencia global, en términos de tradiciones culturales, civilizacionales, religiosas y nacionalistas que resistirían la adhesión común al liberalismo democrático y al capitalismo de mercado. Las convicciones centrales de la pos-Guerra Fría colapsaron tan rápidamente como fueron formuladas.

Una de las acusaciones más frecuentes contra la Geopolítica moderna fue su visión euro- norteamericana centrada. Al respecto, David Slater denuncia que también las corrientes posmodernas "poseen una fuerte orientación occidental" toda vez que siguen ceñidas al pensamiento producido en los países centrales y "se revisten implícitamente de una lógica auto-inclusiva", proyectando las particularidades propias de Occidente, como una matriz autónoma, "para que otros mundos la consuman"³⁸.

Por estas consideraciones sugiere que la Geopolítica del poder y el conocimiento, debería, desde el enfoque del pensamiento posmoderno, volver a rastrear la política imperial y el poder espacial, para reactivar los significados ocultos, inmersos en la construcción de nuestras sociedades y de sus relaciones con "los otros"; debería también esforzarse por abarcar nuevos campos de reflexión y compromiso crítico, para así "relacionarnos más plenamente con esos cruces fronterizos del conocimiento y la teoría, que no necesariamente ofrecen soluciones inmediatas o tangibles, pero que tal vez tienen el potencial para ampliar el marco de nuestra comprensión"³⁹. Así, lo posmoderno y lo poscolonial llegarían a constituirse en un nuevo espacio de creatividad intelectual, con potencial para superar los marcos impuestos por el conocimiento occidental.

³⁶ Ibídem, p. 14

³⁷ Ibídem, p. 23

³⁸ SLATER David, Ob. Cit., p.23

³⁹ Ibídem, p. 23

El propio ÓTuathail, en su trabajo sobre Geopolítica posmoderna, reconoce que todas estas teorizaciones esquemáticas tienen sus problemas, cuando se exagera la erosión de las economías nacionales, se pone énfasis en la irrelevancia de la nacionalidad de las corporaciones y en los efectos de la globalización. Y, refiriéndose a Luke, asegura que en su teoría se cae en un determinismo tecnológico que puede ser tildado "de ser muy amplio, abstracto e intelectualmente isomorfo, un ejercicio academicista de cuestionable relevancia para los dilemas y dramas de la actual real (no hiperreal) política mundial"⁴⁰.

Sobre el utilitarismo imperial de la Geopolítica. Cairo Carou considera que es arriesgado asegurar que la Geografía Política sirva para apuntalar cualquier tesis política, porque las posiciones teóricas que ven en el discurso político - o geopolítico - un mero instrumento justificador de una denominada práctica, olvidan que el discurso ideológico goza de una autonomía que genera unas relaciones de poder propias, que en numerosas ocasiones conducen, por encima de otras consideraciones, a la toma de ciertas decisiones.

Algunos autores, inclusive de la propia escuela crítica, piensan que los elementos centrales del papel del Estado en el sistema internacional siguen vigentes. Ni la globalización los ha debilitado, ni la economía capitalista de mercado ha creado una interpenetración que asegure el fin de los conflictos, ni los países están dispuestos a abdicar sus competencias soberanas. Marcelo Crespo, En el Prefacio de la edición portuguesa, del libro "El fin de los Sueños", proclama el reinicio de la Historia con el surgimiento de corrientes nacionalistas, siempre imprevisibles que Europa, después de haber soportado dos grandes conflictos armados, vuelve a equivocarse, pensando que desaparecerán. "... imperios, federaciones, dictaduras feroces, autocracias tolerantes, coaliciones oportunistas o uniones de intereses, todos tentaron superar esas identidades tribales, más la aversión de estas organizaciones naturales a megaproyectos de entidades políticas despersonalizantes es una de las pocas reglas a tener en cuenta en la ciencia política"⁴¹.

Finalmente sobre la muerte de la Geopolítica, Cairo es claro al explicar que los procesos sociales no se producen en un mundo indiferenciado físicamente, sin variaciones climáticas, de vegetación, de relieve, etc.; peculiaridades cuyo uso, impacto o significado será determinado, a su vez, por procesos económicos, políticos, culturales, etc.; es decir, que no puede entenderse a los unos sin los otros, pero ninguno predetermina o resulta del otro, por cuanto son simplemente partes inseparables constitutivas de la realidad, aunque en ocasiones el analista científico las diseccione. No puede existir una Geopolítica de oposiciones metafísicas determinadas por la configuración del planeta, peor se puede olvidar que la distancia o el medio físico son elementos constitutivos de una realidad global que es objeto de la Geopolítica.⁴²

Por su parte, pensadores de la Geopolítica tradicional como Dick Cheney, entre los neoconservadores norteamericanos, o Zbigniew Brzezinski, liberal, reconocen que su

⁴⁰ ÓTUATHAIL G., Ob. Cit., p 28

⁴¹ KAGAN R., Ob. Cit. p. 5

⁴² Ibídem, p. 209

país se encuentra en una ardua lucha por mantener su posición frente a otras grandes potencias, obsesionadas como se encuentran sus elites por la emergencia de grandes poderes rivales: Rusia, China, una combinación europea, Japón y aún la India. Así se puede colegir de la lectura del documento Defense Planning Guidance (1994-1999), donde se explicita la Doctrina Wolfowitz, que recomienda una intervención militar proactiva a fin de paralizar y prevenir el ascenso de cualquier potencial futuro competidor global. Estados Unidos deberá hacer todo para impedir que esto ocurra.

Jorge Verstrynge, experto en relaciones internacionales y profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), piensa de igual manera: "La geopolítica ocupa en estos momentos un lugar central debido a que de nuevo se está volviendo a las naciones o a las agrupaciones de naciones. Además, hay otro factor que lo corrobora: la vuelta de Rusia al escenario geopolítico y la irrupción de los chinos e hindúes, circunstancias que provocan la reactivación de los estudios geopolíticos"⁴³.

Zbigniew Brzezinski es claro cuando se refiere al asunto: "Sin embargo, para la mayor parte de los Estados naciones, la importancia del tema de la posesión territorial ha disminuido. Las élites nacionales gobernantes han ido reconociendo cada vez más que existen factores diferentes a los territoriales que son más cruciales en la determinación del estatus internacional de un Estado o del grado de su influencia internacional, la habilidad económica y su traducción en innovación tecnológica pueden ser también criterios clave en determinación del poder. No obstante, la situación geográfica tiende aún a determinar las prioridades inmediatas de un Estado, y cuanto mayor sea su poder militar, económico y político, mayor será el radio, más allá del territorio de sus vecinos inmediatos, de los intereses geopolíticos vitales, de la influencia y de la participación de ese Estado".⁴⁴

Lo cierto es que, en un mundo que enfrenta el calentamiento global, crisis alimentarias, nuevas luchas hegemónicas globales y regionales, la amenaza del terrorismo del Estado islámico de Iraq y el Levante y su proclama de un califato universal, sería prematuro decretar la muerte de la Geopolítica, tan antigua como los conflictos entre los seres humanos y sus organizaciones. El espacio ha sido y es un elemento central en la confrontación política, si bien en la Guerra Fría el conflicto se

⁴³ PLAZA Ester, Nuevos tiempos para la Geopolítica,, Profesiones, mayo junio 2009.

⁴⁴BRZEZINSKI, Zbigniew,El gran tablero mundial, Paidós, Barcelona, 1998, p.46

definió en espacios ideológicos ,que superan el concepto limitado de territorio; lo mismo sucede en estos días cuando en el diseño de la política internacional debe tomarse en cuenta una nueva dimensión: el “cibespacio” y la presencia de mundos hiperreales. La “Primavera de África”, el escándalo de los Wikileaks, las revelaciones de Snowden, son un ejemplo de los nuevos entornos en que se desenvuelve el análisis geopolítico.

Referencias Bibliográficas

Ó TUATHAIL G., DOLBY S Y ROUTLEDGE P., Geopolitic Readers, Ed. Routeledge, New York, 1001, Taylor and Francis e.Library 2003

Ó TUATHAIL G Y DALBY S. Rethinking Geopolitics, Ed. Routledge, Londres y Nueva York
LYOTARD Jean-François, La Condición Postmoderna, Informe sobre el saber, Ed. Cátedra S.A., Madrid, 1987, Segunda edición: junio 1991,

NÚÑEZ, Sandino Andrés, Lo Sublime y lo Obsceno, Geopolítica de la subjetividad, Ed. Ical, Buenos Aires, 2005

SAGASTI Francisco en Claves para el Siglo XXI, Ed. Crítica, Ed. Unesco, 2002

AGNEW John, Geopolitics, re-visioning world politics, Ed. Routledge, London, 1998

STERN, Nicholas, Informe Stern, La verdad sobre el cambio climático, Paidos, Barcelona, 2007

BROWN, Lester Plan B 2.0, Rescuing a Planet Under Stress and a civilization in Trouble, Norton & company, New York, 2006.

SÁNCHEZ ALVABERA, Fernando, América Latina y la búsqueda de un nuevo orden energético mundial, Nueva Sociedad 2004

SOHR , Raúl, Energía y Seguridad en Sudamérica: más allá de las materias primas

KAGAN Robert, O Regresso da História e o fim dos Sonhos, Casa das letras, 2008, Portugal.

BRZEZINSKI, Zbigniew, El gran tablero mundial, Paidos, Barcelona, 1998

VICENTE RUFI, Joan. "¿Nuevas palabras, nuevas ciudades?", en Revista de geografía, No. 2, 2003. Versión electrónica en: Dialnet, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=976486>. 2008.

NOGUÉ FONT, Joan. "Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario: retos y dilemas", en Ería: Revista cuatrimestral de geografía, No. 73-74, 2007. Versión electrónica en: Dialnet, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2585408>. 2008.

Los BRICS. La geopolítica y el modelo de desarrollo

François Houtart

Biografía del Autor

Nacido en Bruselas (1925). Ordenado sacerdote en 1949. Doctor en sociología de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), especializado en Sociología de las Religiones (tesis sobre sociología del budismo en SriLanka). Graduado en urbanismo (Bruselas). Posgraduado en sociología en la Universidad de Chicago. Dr H.C. de las Universidades de Notre Dame (USA) y La Habana (Cuba). Miembro de las Academia de Ciencias del Vietnam y de Cuba. Profesor emérito de la Universidad Católica de Lovaina, Profesor invitado en varias Centros de Estudios de Europa y América. Fundador del Centro Tricontinental y de la revista *Alternatives Sud*. Vice-presidente del Foro Mundial de Alternativas. Miembro del Consejo internacional del Foro Social Mundial. Fue miembro de la Comisión Stiglitz de las NNUU sobre la crisis financiera mundial. Ha publicado decenas de libros de sociología de la religión, de sociología rural y de sociología de la globalización y muchos artículos. Profesor principal del Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (Quito).

Los cinco países llamados "emergentes", es decir, China, India, Rusia, Brasil y África del Sur, forman un bloque importante a escala mundial. Su peso demográfico alcanza a tres billones de personas, siendo el 42% de la población mundial y su PIB representaba en 2010 algo más de 14 billones de dólares, ó 18,5% del PIB mundial. Su reserva de divisa es estimada en 5 mil billones de dólares, de los cuales 3.200 billones corresponden solamente a China¹. Esta categoría de emergentes es sin embargo, muy arbitraria, aun si ella se traduce de esta manera entre los contactos oficiales de los dirigentes de los países citados para determinar ciertas políticas comunes. En la reunión de Fortaleza en Brasil, en 2014, el proceso de institucionalización se aceleró. Sin embargo, podemos preguntarnos ¿por qué no incluye este grupo a México, Argentina, Nigeria, Indonesia y Corea del Sur? Se obtendrían cifras aún más impresionantes sobre el peso de estas naciones a escala mundial. No obstante, se puede hablar de un nuevo motor potencial de la economía, que comienza desde el Sur.

EL CONTEXTO DE LA GEOPOLÍTICA

Un evento de esta dimensión no está desvinculado de una dimensión geopolítica. La guerra fría se caracterizaba por una fuerte dimensión ideológica: el mundo capitalista versus el mundo socialista, aún si dimensiones nacionalistas y de poder regional estaban bien presentes. Hoy día, la lucha por la hegemonía mundial dentro de la economía de mercado se manifiesta como el deseo de crear varios polos económico-geográficos, en particular frente a un mundo unipolar bajo la dominación de la "triada" (Estados Unidos, Unión Europea y Japón). La estrategia estadounidense consiste en favorecer el dismantelar de sus adversarios potenciales. Europa quiere penetrar los márgenes de la zona de influencia rusa. Para constituir un mundo multipolar, Rusia y China constituyen una alianza del petróleo y del gas y realizan sus intercambios económicos fuera del dólar americano. Saliendo poco a poco del Medio Oriente, por disminución del rol que esta región tiene dentro de la producción de fuentes de energía, los Estados Unidos refuerzan su presencia militar en el Pacífico. China, para defenderse de un cercado progresivo, afirma su soberanía sobre islas en el mar de China, reivindicadas por Japón, Corea del Sur, Vietnam y Filipinas.

En América latina, el nacimiento de los BRICS es una oportunidad para dar más fuerza a sus proyectos de integración en la tradición de Bolívar y de poner fin a la doctrina Monroe. "No hace mucho, América latina era el 'traspasio' de Washington, escribe Noam Chomsky. Los países hacían lo que se les ordenaba, o, si se salían de esta línea, eran sometidos a golpes militares, terror asesino y destrucción. Pero ahora, en conferencias hemisféricas, Estados Unidos y Canadá, están virtualmente aislados" (El Telégrafo, 22.09.14).

¹ Chems Edin Chitur, *Les Brics y la construction d'un nouveau monde: une utopie a notre portée*. <http://www.legransoir.info>. 06.04.12. citado por el sitio web del Foro Social de Alternativas. 10.12.12

UN NUEVO POLO DENTRO DEL MODELO CAPITALISTA

Se construye así realmente un nuevo polo y en la Conferencia de Fortaleza (Brasil), una nueva dinámica se inició, con proyectos de infraestructura, facilidades de crédito e intercambios de conocimientos. Sin embargo, estos pasos se realizan sin transformación de la filosofía del desarrollo. Crecimiento, intercambios comerciales, prosperidad son propuestos, con poca preocupación por sus costes ecológicos y sociales.

Por otra parte, pese a su peso, los BRICS, están firmemente apuntalados en la economía capitalista dominante². Basta con citar algunos hechos. Sus reservas monetarias están todavía constituidas mayoritariamente por el dólar, hasta el punto de poseer una parte importante de la deuda exterior de los Estados Unidos y por tanto, indirectamente, de contribuir a mantener el sistema. La "reprimarización" de continentes tales como África y América Latina, cada vez más, productores de materia primas y de productos agrícolas, ubica a estos últimos en una posición de debilidad en la división internacional del trabajo, aun si la coyuntura de los precios les ha sido favorable en el curso de los últimos 15 años. La liberación del comercio ha reforzado el fenómeno de las ventajas comparativas, que por una parte beneficia a los numerosos países del sur que sobreexplotan su mano de obra y que son poco respetuosos del medio ambiente; pero de otra parte, esta liberalización del comercio permite también a los países del norte deslocalizar su producción para responder a la baja del porcentaje de ganancia del capital productivo interno e inundar los países del sur con sus excedentes agrícolas en detrimento de los agricultores locales.

En el plano financiero, la dependencia es también evidente. Así, la política de la reserva federal americana que tiene como objetivo aumentar las tasas de interés a largo plazo, ha tenido por efecto, entre enero y agosto de 2012, una disminución del valor de la moneda de diversos países emergentes: África del Sur, -20%; India, -17.2%; Brasil, -17.4%; Rusia, -8.4%³. Solamente China, con su enorme capacidad productiva y la importancia de sus importaciones, ha logrado resistir mejor este fenómeno. Sin embargo, este país ha aumentado su participación en los bonos del tesoro de los Estados Unidos, es decir como poseedor de la deuda americana, pasando de 1.268 billones de dólares en agosto de 2013 a 1.293 billones de dólares en septiembre del mismo año, es decir 27.8% del total de la participación extranjera⁴.

Hoy, cuando se habla de los países emergentes, y aún más cuando se habla del conjunto de los países del sur, es importante tener en cuenta su profunda integración en la economía mundial capitalista y del débil margen de maniobra del que disponen para formar un polo autónomo de desarrollo. Sin embargo, la crisis actual y su carácter estructural crean condiciones nuevas que se deben aprovechar.

² Jorge Beinstein, *Origen y declinación del capitalismo*, Jornada internacional "Chávez Siempre", Maracay, 23.05.13

³ Las economías emergentes en la tormenta financiera, Le Monde, 23.08.13.

⁴ Reporte sobre el capital internacional del Tesoro de los Estados Unidos, citado por Argenpress, No. 521 (Noviembre de 2013)

Los BRICS han puesto en funcionamiento un mecanismo de desconexión financiera. Se trata del "Contingente de Reservas" (CRA), constituido por 41 billones de dólares aportados por China, 18 por India, 18 por Brasil y 5 por África del Sur. Frente a los 5.000 billones de divisas de los que disponen, las cifras anteriores son evidentemente irrisorias, pero el monto podría aumentar. En Fortaleza se creó un banco de los BRICS para administrar estos fondos. También se decidió la creación de un Fondo de Desarrollo de 10 mil millones de dólares.

Los acuerdos de Chien Mai (Tailandia) que reúnen Japón, Corea del Sur, China y 10 países de la ASEAN, es más antiguo y ha permitido la creación de un fondo de 240 billones de dólares. Debemos también señalar al grupo de Shanghái, en el cual participa también Rusia y que se enfoca en los intercambios monetarios en las monedas respectivas.

En América Latina se han realizado esfuerzos similares, como el Mercosur entre Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Venezuela. Esto a pesar de que los intereses políticos y económicos divergentes han impedido un rápido arranque. Sin embargo, el Banco del Sur ha sido establecido entre estos países, abierto a otros en el continente. Una moneda de intercambio ha sido creada, el sucre, permitiendo a las transacciones escapar del dólar, pero por ahora no se trata sino de intercambios anuales de algunos billones de dólares.

Todo esto se inscribe en una lógica de relativa autonomía con relación a la moneda americana, como lo había recomendado la comisión de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y monetaria global (Comisión Stiglitz), en 2009, que planteó que en el marco del Fondo Monetario Internacional, los países del sur pudieran acceder más a menudo a los derechos de tiraje especial. Pero evidentemente, estamos aún lejos de una gran transformación que permitiría al Sur liberarse del dominio del capital monopólico.

UN MODELO INTERNO DE CRECIMIENTO CAPITALISTA

Hace cerca de 150 años, Marx había ya indicado que el capitalismo era el sistema económico más eficaz que la humanidad había inventado para producir bienes y servicios, pero él también indicó el precio: destruyendo las bases mismas de su propia riqueza, la naturaleza y el trabajo. A corto plazo, en efecto, la lógica del mercado es la vía más corta para el crecimiento económico y es ésta la orientación de base que han adoptado los países emergentes y la gran mayoría de países del Sur. Es esto lo que podemos constatar tanto en el modelo de crecimiento como en el "olvido" de las externalidades (a mediano y largo plazo) y en la relación que se establece entre los BRICS y sus periferias.

Con la reforma de Den Xiao Ping en China, es decir, con la apertura de los mercados, China ha conocido un crecimiento espectacular. Sin embargo no hay que olvidar que el crecimiento fue preparado por la eliminación de la miseria extrema y el establecimiento, no sin dificultades, de una "pobreza con dignidad", asegurando a la mayoría un acceso a los bienes esenciales. Sobre esta base, la adopción de mecanismos de mercados iba a crear rápidamente el crecimiento. Existe hoy en día

una controversia dentro de la sociedad china con respecto a los efectos medioambientales y sociales a largo plazo de este modelo, pero en el corto plazo existe unanimidad. La influencia de Shou Xiao Chuang, el gobernador del Banco Popular de China (Banco Central), está creciendo y él impulsa el aumento del número de bancos privados y una mayor apertura a los capitales extranjeros⁵. En esta perspectiva y como ejemplo, 70% de la producción de aceite y 80% de su tratamiento están en las manos de 5 multinacionales (Archer Dawns, Millard, Bunge, Cargill, Louis Dreyfus-Wilmas)⁶. En Vietnam, guardando la proporción, el Doi Moi (Renovación), tuvo los mismos efectos.

En Brasil, la política del presidente Lula continuada por Dilma Rousseff, fue por una parte la adopción de la lógica capitalista para acelerar el crecimiento y por otra la redistribución de una parte (bastante modesta) del excedente de la ganancia a través de políticas sociales de carácter asistencialista, que, ciertamente hicieron salir de la miseria a varias decenas de millones de personas, pero sin afectar de manera contundente la importancia de las distancias sociales medidas por el índice de Gini.

En India, el gobernador del Banco Central, nombrado a mediados de 2013, es un ex-alumno del Massachusetts Institute of Technology (MIT), fue economista en jefe del Fondo Monetario Internacional y profesor de la facultad de economía de la Universidad de Chicago. No se puede esperar de ninguna manera, que él rechace la lógica de desarrollo económico impulsada por estas instituciones de pensamiento y poder.

Se debe mencionar, además de estos datos, que los BRICS han entregado una contribución de 75 billones de dólares al FMI, reforzando así su condición de referencia, es decir su cuota de votos⁷. De otro lado, en una perspectiva histórica un poco más larga, se debe constatar que en el Sur prácticamente todos los partidos políticos de orientación socialista o marxista que han llegado al poder en el curso de los últimos años (después de Bandung) y todos los movimientos de liberación nacional, han pasado al neoliberalismo o han adoptado políticas pos-neoliberales pero no pos-capitalistas. Es el caso en África de gobiernos provenientes de los movimientos de liberación de orientación marxista como en Angola o Mozambique, en África del Sur, en Guinea, en Guinea Bissau, en Cabo Verde. En Asia, se puede citar Indonesia, Sri Lanka, Laos, Camboya, sin olvidar China y Vietnam de quienes ya hemos hablado. En el Medio Oriente, fue el caso de países dirigidos por partidos BASS (Irak, Siria). En América Latina, Uruguay, Brasil, Nicaragua, El Salvador, Ecuador, Bolivia, pasan por procesos similares.

En conclusión, no hay otra visión de desarrollo de las fuerzas productivas que la capitalista, en virtud de su eficacia a corto plazo y en la perspectiva de un progreso lineal en un planeta inagotable (visión de la modernidad). Ciertamente la lucha contra la pobreza ha sido asumida por la mayor parte de los gobiernos y las Naciones Unidas (los Objetivos del Milenio para el 2015), sea en una perspectiva humanista dentro de los

⁵ Wall Street Journal, 06.11.15

⁶ China Daily, 23.08.10

⁷ Entendiendo los BRICS, *Third World Resurgence*, Junio 2013

regímenes de tipo social demócrata, sea para ampliar la base del mercado en los países neoliberales.

EL OLVIDO DE LAS EXTERNALIDADES: UNA LECTURA DESDE LOS BRICS

En el plano de la relación con la naturaleza, como ya se dijo, Marx había señalado el desequilibrio creciente del metabolismo (intercambio de materia) entre la naturaleza y el género humano, que según él, desembocaría en situaciones graves. Explicaba el fenómeno por la diferencia entre el ritmo de producción del capital y el de la naturaleza, este último es más lento, y estimaba que solamente el socialismo podía reconstruir este equilibrio. Pero, las sociedades socialistas (URSS, China), no adoptaron esta posición, destruyendo la naturaleza al mismo ritmo que las sociedades capitalistas. No es sino recientemente que los pensadores marxistas han recuperado el concepto de Marx en la línea de desarrollar un eco-socialismo.

La modernidad llevada por la lógica capitalista ha impuesto su concepción del crecimiento, hasta el punto de invadir el conjunto del universo cultural colectivo, sean cuales fueren las perspectivas sociales. Es así que los BRICS y la mayor parte de los países del Sur, adoptan el modelo de crecimiento del Norte, precisamente aquel que ha conducido a la destrucción medioambiental y a los desastres sociales que conocemos. De ahí la necesidad de pensar e innovar en el marco de una cooperación Sur/Sur. Veamos en concreto algunos ejemplos de lo que significa el olvido de las externalidades.

- En el crecimiento interno

En China, según fuentes oficiales, 70% de lagos y ríos están contaminados. El Ministerio del Medio Ambiente ha publicado los resultados de una encuesta sobre la contaminación urbana en 74 ciudades de ese país: la media posee una tasa de concentración de partículas siete veces más elevadas que el grado recomendado por la OMS⁸. En enero de 2013, el estado de alerta en Pekín fue decretado, por exceso de contaminación y miles de niños fueron hospitalizados. El Ministerio del Interior señala un aumento del 80% en 30 años de "pueblos del cáncer" en las periferias de las ciudades industriales, su número era en 2012 de 459⁹. Según la *Lancet Medical Review* entre 3.2 millones de muertes prematuras debidas a la contaminación del agua, en 2010, 1.2 millones de muertos eran chinos. Según la misma fuente, en India, el número de víctimas por la misma causa, fue de 620 mil¹⁰.

Brasil es uno de los principales depredadores de la selva amazónica, conjuntamente con los otros países que poseen una parte de la superficie. El nuevo código forestal promulgado por Dilma Rousseff, favorece los intereses de "la agricultura

⁸ El Comercio, Quito 08.08.13

⁹ The Dark Side of China's Economic Miracle - The Rise of Cancer Villages, The Guardian, 05.06.13

¹⁰ Air Pollution linked to 1.2 M deaths in China 2010, The Lookout, 02.04.13.

moderna", es decir sobretudo los monocultivos¹¹. Al oeste, la explotación petrolera en Colombia, Ecuador y Perú continúa provocando los desastres naturales que ya se conoce. El proyecto ecuatoriano de no explotar las reservas petroleras del Parque Nacional Yasuní ha sido abandonado. La explotación minera penetra en el sudoeste del territorio brasileño, gracias a las centenas de miles de hectáreas concesionadas. Al sur, la extensión del monocultivo de la soya, la palma y la caña de azúcar traza a través del Matto Grosso del Sur, enormes zonas de deforestación. Al centro la explotación de maderas preciosas deja arrasadas regiones enteras y la construcción de represas hidroeléctricas inunda centenas de miles de hectáreas, a menudo territorio de poblaciones indígenas. Las rutas destinadas al transporte de productos se atraviesan el bosque y se multiplican, como la de TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure) en Bolivia. En resumen, cada país tiene "buenas razones" para explotar una parte del bosque en favor de su desarrollo. El resultado anunciado por la FAO en marzo de 2013, es que en 40 años, no existirá más la selva amazónica, sino solamente una sabana salpicada de algunos bosques.

En resumen, como escribe Vandana Shiva, "la obsesión por el crecimiento ha eclipsado la preocupación por la sustentabilidad, la justicia y la dignidad humana". Hay que constatar que el carácter "sacrificial" del desarrollo económico típico de la lógica de acumulación del capital preside siempre el fulgor de los BRICS y de los países del Sur.

- En las relaciones de los BRICS con sus periferias

También es importante estudiar el tipo de relaciones centro-periferia. Sin duda, serias diferencias existen en las relaciones entre Estados del Norte y del Sur, pero cuando se trata de lo privado (las multinacionales del Sur como Arcelor-Mittal y Tata de la India; Vale, Imbep, Odebrecht del Brasil; Angloamerican de África del Sur; Claro de México, etc.), nos encontramos dentro de la misma lógica. Ciertas empresas de Estado (Petrobras) actúan de manera similar: maximizar las ganancias aprovechando las ventajas comparativas. Aún ciertos Estados de los BRICS reproducen pura y simplemente el modelo de las relaciones Norte-Sur.

Así, la concentración de tierras en África responde a las necesidades de países que no tienen tierra suficiente para desarrollar sus actividades productivas agrarias. Es el caso de los países del Golfo. Pero debemos también incluir a la China y la India. Este último país se ha asegurado el control, en Etiopía, de 600 mil hectáreas de tierras para proyectos agroindustriales y ha invertido 640 millones de dólares en el Homos para el monocultivo de la caña de azúcar. El conjunto de estas políticas exige en Etiopía, la relocalización de 1.5 millones de campesinos¹² y podríamos citar otros numerosos ejemplos en Tanzania, en Benín o en Camerún.

Brasil concluyó, en 2010, un acuerdo con Mozambique y la Unión Europea para el desarrollo de 4.8 millones de hectáreas de caña de azúcar, destinadas a la producción de etanol para alimentar Europa. En efecto, ese continente no dispone de

¹¹ Laurent Delcourt, Le nouveau "Code Forestier brésilien": décryptage d'une réforme controversée, <http://www.cetri.be/spip.php?article314&lang=fr>, 16.08.13.

¹² Indian land grabs in Ethiopia show dark side of south- south cooperation. The Guardian 22.02.13

tierras suficientes para satisfacer su plan de pasar a 20% de energía verde en el 2020. Los capitales son proporcionados por Europa, la tecnología por Brasil, mientras que los costos ecológicos y sociales están a cargo de Mozambique. Miles de campesinos deberán abandonar sus tierras para incorporarse a ciudades que ya están superpobladas. En el centro del continente, en la República Democrática del Congo, el contrato de explotación minera firmado por la China, prevé que el gobierno de Kinshasa garantice la ausencia de huelgas, lo que contradice el derecho de los trabajadores.

En conclusión, aún si las consideraciones sociales y de solidaridad son introducidas en el desarrollo del Sur y en las relaciones Sur-Sur, la lógica del crecimiento continúa siendo la misma. Jayathi Gosh no duda en concluir: "Muchos acuerdos comerciales y de inversión Sur-Sur (y sus consecuencias) se parecen, desgraciadamente, a aquellos del Norte- Sur, no solamente para la protección de la inversión, sino también para la garantía de los derechos de propiedad intelectual"¹³. Todo esto contribuye a reforzar el carácter destructor del modelo dominante, en un momento en que numerosas instancias, notablemente internacionales, alertan a los gobiernos y a la opinión pública sobre la exigencia de un cambio radical de perspectiva, so pena de constatar que los ecosistemas se deterioren sin remedio y al precio de un costo humano considerable. Entonces, es necesario proponer la pregunta acerca de un cambio de matriz de desarrollo y finalmente sobre la definición de un nuevo paradigma.

CAMBIO DE GEOPOLÍTICA, PERO NO DE PARADIGMA DE DESARROLLO

Los movimientos a los cuales asistimos por el momento, significan ciertamente un cambio geopolítico y la constitución de nuevos polos económicos. Los dos aspectos tienen estrechos vínculos, pero también sus zonas de autonomía. Para la promoción de un mundo de paz y de seguridad, no basta una regulación del sistema capitalista, que todavía orienta los grandes procesos mundiales. Se necesita construir un nuevo paradigma lo que afectaría tanto las relaciones Sur/Sur, como la geo-estrategia mundial.¹⁴

¹³ Jayathi Gosh, *Understanding the BRICS, Third World Resurgence*, june 2013.

¹⁴ Ver F. Houtart, *En Bien Común de la Humanidad*, IAEN, Quito, 2014.

Expectativa geoeconómica sudamericana

General Oswaldo Jarrín Román

Biografía del Autor

General (r). Fue Ministro de Defensa Nacional 2005-2006 y Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas del Ecuador, Subsecretario de Defensa Nacional, Secretario del Consejo de Seguridad Nacional, Distinguished Professor y Miembro Emérito del Centro Hemisférico de Estudios de Defensa, CHDS, de la National Defense University de Washington D.C, y Profesor Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO.

Licenciado en Pedagogía, Administración y Ciencias Militares. Es Doctor en Ciencias de la Educación, realizó un Post Grado en Inteligencia Estratégica en Argentina. Se graduó en el Colegio Interamericano de Defensa en Washington DC y realizó estudios militares en Francia, Brasil, Argentina, Inglaterra, Israel y Estados Unidos.

Actualmente es Presidente Fundador del Centro Ecuatoriano de Estudios internacionales del Ecuador, Profesor universitario, Profesor del Instituto Nacional de Defensa y de la Academia de Guerra Naval

GEOECONOMÍA Y POLÍTICA EXTERIOR

Un tema que cada vez va adquiriendo mayor importancia, en la época actual, especialmente en el ámbito económico, es el diseño y readecuación de la política exterior. Los cursos de acción, planteados por los líderes nacionales para alcanzar intereses y objetivos, deben continuamente ser reajustados en sus prioridades debido a un ambiente dinámico de cambios e incertidumbres generados en el sistema internacional.

Si bien es cierto que las políticas de Estado no deben modificarse con los cambios de gobierno, éstas deben ser analizadas en función de las situaciones e intereses que se buscan atender mientras se mantengan o sigan siendo relevantes.

El hecho concreto, tratándose de una política exterior, radica en que ésta debe considerar los intereses nacionales en coherencia o en protección de los cambios que se produzcan en los ambientes internacionales, considerando sus respectivas potencialidades.

Es entonces donde aparece el problema de la conducción política. La política internacional se desarrolla en un escenario sin instituciones ni organizaciones, sin autoridad central o supranacional, sino con unidades políticas, legales y soberanas que son los Estados; arena de interacción que nos induce a considerar como inevitable y permanente el paradigma realista en las relaciones internacionales.

Se tiende a apreciar las relaciones internacionales casi exclusivamente como la lucha por el poder entre las naciones Estado en un ambiente hostil y anárquico. Es así como se hacen alianzas y se desbaratan, se rechaza a los viejos amigos y se abraza a los viejos enemigos, todo depende de los requerimientos de la realidad política (Frederic S. Pearson, J.Martin Rochester, 2005).

En este contexto, el objetivo político de las potencias en la Guerra Fría era ganar influencia política sobre la política exterior de los países del tercer mundo, dentro de un juego de equilibrio de poder en el que los países competían en ese marco geoestratégico por ganar prerrogativas, incorporándose al orden bipolar, en torno a ideologías antagónicas.

El cambio en la post Guerra Fría se da en la medida que las organizaciones político defensivas se están transformando en organizaciones político económicas ofensivas, como demuestran los procesos de *enlargement*,¹ o ampliaciones de las áreas de influencia geopolítica: la expansión de la OTAN con procesos funcionales transnacionalizados, y el frenesí por crear comunidades, organizaciones y alianzas comerciales internacionales, muchas de ellas impulsadas por la confrontación antes que por compartir objetivos comunes de desarrollo y cobertura de sus propias vulnerabilidades.

El escenario actual se ha vuelto más complejo para la toma de decisiones políticas por las variaciones del poder cada vez más ligado al conocimiento, la

¹ Joxe A. (2007), “Imperio del Caos”, Fondo Cultura Económica, Buenos Aires, p.193

tecnología, el transporte, el comercio, la red de interacciones humanas y las redes sociales. Estas han impulsado la interacción entre los niveles nacionales, transnacionales e intergubernamentales, incrementado la interdependencia entre los Estados sin que haya desaparecido, por otra parte, el antagonismo ideológico en el ámbito sudamericano.

En este sentido el paradigma realista post Guerra Fría se manifiesta a través de afanes de dominación y búsqueda de hegemonía de una manera más sutil, con aplicación del Soft Power (Nye, 2011), sin violencia, sino mas bien por medio de negociación y persuasión. Para las potencias y bloques económicos organizados, estas son las estrategias de proyección de poder e influencia global que deben interpretarse como procesos de penetración económica y conquista de mercados.

Frente a esta realidad el balance o equilibrio de poder no podrá ser alcanzado en un ambiente de polarización contrario a la flexibilidad y cooperación internacional que son los requisitos básicos para la estabilidad y desarrollo económico.

En medio de este desequilibrio de poderes y de rivalidades entre los estados y sus afanes de control o dominación de territorios y otros espacios es en donde se ubica la geopolítica clásica.

Según Lacoste, son las rivalidades de poder sobre territorios y las poblaciones que allí viven.² Sin embargo, el factor territorio, fundamento del concepto de geopolítica clásica, es reforzado con otros puntos de vista similares, como los de Desmond Ball, que define a la geopolítica como la relación entre la política de la potencia y el medio geográfico. El de Michel Foucher, quien ve a la geopolítica como un análisis geográfico de situaciones sociopolítica concretas.³

Este énfasis en el estudio del territorio, es aparentemente un remozamiento de los planteamientos de Ratzel. Como precursor de la disciplina advirtió que debemos ser conscientes que todos los espacios no representan el mismo interés, además de su valor intrínseco, tienen un valor geopolítico que se deduce de "posición geográfica" como así lo denominó. Complementa diciendo que los estados están influenciados por los factores naturales, por la voluntad de sus pueblos y el sentido del espacio geográfico que posean; por lo tanto un estado es desarrollado cuando su población dispone de un sentido agudo de su espacio geográfico.⁴

Este concepto Ratzeliano contemporizado se refleja en la geografía política actual, cuando se refiere al Estado moderno en sus relaciones con el territorio y la nación y los actores políticos, en el ambiente de la globalización en las diferentes escalas geográficas local, nacional e internacional.⁵

² Lacoste Y. (2007), Atlas Géopolitique, Larousse, p.7

³ Boniface, P. (2014), "La géopolitique" Eyrolle, p.15

⁴ Cfr. Florian L. (2014), Les Grands Théoriciens de la Géopolitique, Presses Universitaires de France, p.27

⁵ Colin, F. y Peter Taylor, (2011), "Political Geography, World Economy, nation State and Locality, sixth edition, Pearson Education Ltd. P.9

Estos aportes conceptuales nos llevan a reconocer los diferentes elementos que son analizados en la geopolítica, como son el suelo con su valor geográfico y relación con la población, los factores de poder con los que se relaciona con otros estados mediante las decisiones políticas de las élites gubernamentales. Tuathail, sintetiza el concepto cuando dice que la geopolítica es un "conjunto de tecnologías de poder ligadas a la producción y a la gestión gubernamental del espacio territorial" (Gearoid Tuathail, second ed. 2006).

Esta geopolítica práctica es la que analiza los fenómenos conflictuales, explica y fundamenta la política exterior de un Estado en la era de la globalización, marginando toda estrategia ofensiva, defensiva o reivindicativa de territorios para transformarse en la Geoeconomía.

En la actualidad lo que se trata es de analizar y diseñar políticas y estrategias de orden económico y comercial para aprovechar las ventajas de los factores geográficos, proteger la economía nacional, preservar una posición en el seno de la economía mundial, al mismo tiempo que adquirir tecnologías que maximicen la calidad de las empresas, industrias y servicios con un alto valor agregado a productos sensibles para conquistar segmentos del mercado mundial.⁶

Aprovechar las ventajas de los factores geográficos en esta nueva dimensión de la Geoeconomía, significa desarrollar una nueva concepción de la geografía política sudamericana, reterritorializar a la región mediante la valorización del espacio, como sustento de los recursos naturales y estratégicos de disputa de las potencias.

Los problemas sobre la adquisición dominio y administración de los recursos especialmente energéticos, mineros, de producción agrícola ganadera son parte sustancial de la dinámica política global.

En este sentido no es posible ignorar el impacto de la geografía en la política de los Estados, para centrarse únicamente en los discursos de las élites políticas y descubrir las motivaciones y acciones como lo sugiere la geopolítica crítica. "La mirada geopolítica de los gobernantes nunca es objetiva sino más bien subjetiva, porque la visión y el objeto son inseparables" (Gearoid Tuathail J. A., 2006).

Se deben considerar tres elementos: la posición geográfica, la economía y las nuevas formas de poder que dirigen la política mundial en una era de globalización capitalista ineludible, donde el poder económico se basa en los circuitos de inversión, producción, transporte, distribución, intercambio y consumo.

El corolario, en este sentido, es que la región es el reencuentro de un espacio económico y de un espacio geográfico,⁷ para desarrollar polos económicos que cubren tres tipos de actividad: operaciones de compra venta de bienes y servicios, la satisfacción de la población local y el intercambio con otras regiones.

⁶ Cfr. Lorot, P. (1999), *Introduction la Geoeconomie*, Economie, Paris, pp. 11-19

⁷ Pascal Lorot, *Op.cit.*, p.69

REGIONALISMO PARA LA INTEGRACIÓN

La globalización es una mega tendencia que ha provocado un sinnúmero de cambios estructurales en sustitución a la época del imperialismo, con afectación a todos los Estados y no únicamente a los de la periferia, como comúnmente se piensa.

Chauprade (Chauprade, 2007) Considera a la globalización como una creciente dominación occidental basada en el libre mercado de la economía y del mercado, proliferación de nuevas tecnologías (especialmente de la información) que influyen decisivamente en la integración cultural y en las actividades humanas, provocando grandes cambios en los conceptos de tiempo, espacio y distancia.

Con un enfoque más analítico Peter Taylor (Peter Taylor, 2002, p.2-3) se refiere a la globalización como una victoria de la economía liberal, que provoca un gran impacto a la escala geográfica de la actividad humana, en ocho dimensiones, "financiera, tecnológica, económica, cultural, política, ecológica, geográfica y sociológica", que siendo distintas se interconectan para producir grandes reformas en todas las actividades humanas.

Dentro del ámbito geoeconómico, la mundialización es el proceso más objetivo que describe los efectos de la globalización.

"Los países del centro, viven de las demandas de crédito de la periferia y de su capacidad de acumular liquidez; a la inversa que la periferia vive de la función del centro para dar y tomar crédito y permitir el comercio mediante promesas de pago" (Vallespin, 2003, p. 55).

No obstante, el motor de la mundialización es el avance tecnológico de la nueva economía global, que contribuye a la diversificación y abaratamiento de los costos de producción con lo cual se impulsa la distribución a nivel global. Este factor económico, conjuntamente con el movimiento de capitales, dan origen a nuevas potencias emergentes como los BRICS – Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica-. La inversión externa directa es su mejor estrategia de control económico, que regularmente viene acompañada de proyectos de construcción de infraestructura llevada a cabo por las mismas empresas transnacionales en donde se originan las inversiones de capital.

Latinoamérica por ejemplo recibió \$179 mil millones, en inversión externa directa en el año 2013 (ECLAC, 2013), de los cuales Brasil recibió \$ 64.000 mil millones USD, Chile \$ 20.000 mil millones.

La República Popular de China, de entre los cincuenta países en los que invierte en infraestructura y finanzas, asignó a América Latina, \$15.000 mil millones (CEPAL, 2011).

El fortalecimiento económico de las potencias, el apareamiento de nuevas potencias emergentes y de los denominados nuevos dragones del Asia⁸, como producto de la gobernanza de la globalización, han contribuido a la conformación de importantes zonas geográficas convertidas en polos de atracción económica, como es el caso del Sudeste Asiático, agrupados en la ASEAN⁹.

Existen diversas reacciones a la globalización y particularmente a los efectos socio económicos de la mundialización, como el movimiento antiglobalización. Otro de notoriedad y contribución positiva es el enfoque de la "glocalización"¹⁰ que se refiere a grupos dispuestos a pensar globalmente y actuar localmente, adaptándose a las peculiaridades del entorno. Se niega a reducir la mundialización a un fenómeno sutil de reproducción de la hegemonía, poniendo acento en la capacidad de hibridación e interconexión mutua de culturas y de procesos de producción.

En términos concretos es una aproximación de Estados de una misma región desde el punto de vista geográfico, económico, político y cultural. Un nuevo regionalismo flexible en el que la cooperación se concreta en un conjunto de interacciones entre los espacios regionales en diversas formas, que pueden ser acuerdos, convenios, pactos, alianzas sobre variados temas de mutuo interés que pueden consolidarse en unión aduanera, mercado común, zona franca, zona de exportación, zona de cooperación internacional y más innovaciones de carácter económico que dinamicen la región en los ámbitos de las demandas sociales y del mercado regional y global.

Articulando al Estado nación a la mundialización se resuelven los problemas carácter supranacional, intranacional y transfronterizo (Pelletier, 2012). A través de proyectos subregionales como los denominados "Triángulos de crecimiento del Asia".

Los países asiáticos resolvieron los problemas de disponibilidad de inversión, recursos, tecnología y mercado, explotando la complementariedad entre los países vecinos estrechando la vinculación productiva entre los sectores público, privados e internacional, estrategia económica a la que denominaron Triángulos de Crecimiento. Hay asociaciones de producción y comercio que valoran el espacio geográfico para una integración sea como Estados o espacios geográficos subestatales de otros países para proyectos económicos, mediante acuerdos de cooperación como el SIJORI – Singapur, Johore (parte meridional de Malasia) y Riau (pequeño archipiélago de Indonesia). Otro ejemplo es el BIMP – Brunei, Indonesia, Malasia y Parte de Filipinas-. Proyectos que impulsaron la conformación de centros de producción industrial, vinculados a una infraestructura portuaria, como la Shanghai. Por ejemplo Ningbo produce el 50% de calzado y el 90 % de encendedores. Xiao Shan produce el 80% de productos textiles, Changzhou produce el 30% de corbatas, Suzhou produce 65% de

⁸ Nuevos Dragones, o Nuevos Países Industrializados NPI, Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong

⁹ ASEAN conforman, Brunei, Cambodia, Indonesia, Laos, Malasia, Miamar Filipinas, Singapur, Vietnam y Tailandia

¹⁰ Robertson, R. (1995) Glocalization: Time space and homogeneity- heterogeneity.

<http://www.worldhistory.pitt.edu/DissWorkshop2011/documents/rolandrobertsonglocalization.pdf>
(consulta 30 Junio de 2014)

accesorios de computación, luego de haber creado el parque industrial Sino-Singaporense.¹¹

POLÍTICAS DE INTEGRACIÓN SUDAMERICANA

La Integración Latinoamericana tiene origen remoto en la visión geopolítica de Simón Bolívar inspirada en el Plan Continental para la independencia de las colonias españolas en Sudamérica del General San Martín, cuando, en 1814, se conformó el Ejército de los Andes¹². También se origina en la política exterior de los Estados Unidos de 1823, cuando el Presidente James Monroe emitió esta política para evitar las pretensiones de las potencias europeas de reconquistar sus antiguas colonias.¹³

Simón Bolívar convocó al Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826, y marca un hito en la integración de los países hispanoamericanos.

La Confederación de los Estados Americanos, como la denominó, promovió por primera vez la integración de aspectos geográficos, políticos, económicos y militares, centrados en la renovación de tratados, comercio y navegación, normas del derecho internacional y apoyo para la independencia de las últimas colonias españolas.

Esta integración dio forma a la primera estructura de poder latinoamericano, no obstante haya participado de la convocatoria los Estados Unidos y se haya ratificado en la Convención el principio Monroe.

Según la teoría de relaciones internacionales (Deutch, 1968), los países comienzan a orientar su política exterior en convergencia con la finalidad del sistema conformado para un posicionamiento y participación activa en la dinámica internacional, mientras que en el interior del continente se dan los primeros pasos para una integración económica con miras al bien común de la región.

Desde entonces la integración Latinoamericana y posteriormente la sudamericana, ha sido fuertemente influenciada por la conformación geográfica regional.

Sudamérica con una difícil orografía que obstaculiza su desarrollo social y económico se ha referenciado a la cordillera de los Andes que la atraviesa longitudinalmente, formando una "k" e su extremo oriental con los Macizos de Guayana y de Brasil, con lo cual se deja en los espacios interiores a los Llanos y sabanas del Orinoco, la Amazonia y al Sur al Chaco, pampaneo y Patagónico, bañados por los ríos Orinoco, Amazonas y el Río de la Plata, respectivamente.

¹¹ Pelletier P. ; (2012), La Chine: Le Retour de une Grand Puissance, en Géopolitique de L'Asie, (eds) Anquelli N, Boquerat G, Thebaut V. Y Weissberg G Tercera édition, Paris, Nathan, pp. 188-200

¹² Conformación del Ejército de los Andes, con el que inicia la independencia de Argentina, Chile, Perú, hasta llegar con parte de las tropas desde el Perú a la Batalla del pichincha 1822.

¹³ España intentó reconquistar México en 1829, y Francia 1862, aprovechándose de la Guerra Civil de Estados Unidos.

Estas características geográficas de Sudamérica demuestran, según el pensamiento de Ratzel, que "no todos los suelos representan el mismo interés, es un hecho su valor intrínseco, pero sobretudo el hecho de su ambiente geopolítico a lo que se le denomina situación geográfica"¹⁴.

En la topología geoespacial, actualmente se estudian las relaciones entre los diferentes elementos geográficos, desde sus características geográficas intrínsecas hasta su relación con otros elementos geográficos externos pero de gran influencia debido a la proximidad, continuidad o interrelación, y su posición en el mapa que contribuye a la formación de complejos territoriales.

La integración se ha visto especialmente desde la óptica latinoamericana y su orientación hacia el desarrollo económico e integración regional se ha concretado mediante acuerdos, tratados, organizaciones intergubernamentales, comunidades y entidades supranacionales en Latinoamérica.

Tratados comerciales internacionales como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), Sistema Económico Latinoamericano (SELA), Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), y las Centroamericanas como el Sistema Integración Centroamericano (SICA), son asociaciones intergubernamentales muy antiguas basadas en tratados de comercio e integración, que aportan significativamente al desarrollo comercial, financiero, energético y empresarial a través de información, asesoramiento, promoción comercial y capacitación, muy importante para la integración regional.

La practicidad, aporte especializado y directo a los países para el desarrollo económico llevado a cabo por estas organizaciones han sido concentradas en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Desde el 2010 esta organización se ha constituido en un foro político, una orientación marcadamente ideológica, y reactiva en contra del modelo económico neoliberal, con intención de fomentar el nacionalismo desde la periferia y de reorientar a la región hacia otros modelos económicos. Es una manifiesta oposición a Norteamérica luego del Tratado de Libre Comercio (TLC) de 1994, para la conformación del Área de libre Comercio para las Américas (ALCA).

En Sudamérica la visión de integración ha sido de carácter continental y limitadamente marítima. Se han desarrollado dos bloques de tipo supra estatal subregional, Comunidad Andina de Naciones y el Mercado Común del Sur - MERCOSUR.

Chile ha tenido una clara visión oceanopolítica con la concreción de la iniciativa P-4, una política de desarrollo marítimo que incluyó a Brunei, Singapur y Nueva Zelanda, para aproximarse con libre comercio al Asia Pacífico. También forma parte del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC). Iniciativas que han inspirado a la conformación del tratado de Amistad Trans Pacífico (TTP), liderado por Estados Unidos.

¹⁴ Ibid., p.27

La visión geoeconómica del Brasil, considerando su naturaleza geoespacial, su dimensión geográfica y la importancia que da a los océanos, con costas únicamente en el Atlántico, le ha llevado a desarrollar una política continental y una política marítima, ambas de gran impacto.

En el año 2000 Brasil promueve la creación de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), con el fin de impulsar el crecimiento económico sostenido de la región, concibiendo la integración física como una condición necesaria para el desarrollo. Establece 10 ejes de integración y desarrollo, 4 de ellos orientados a incorporar áreas geográficas, vías e infraestructura para salir al Océano Pacífico.¹⁵

Con relación a su proyección geoeconómica atlántica, Brasil alcanza en exportaciones -en miles de millones USD- en Asia 56.2, Sudamérica 47.7, Europa 45.7, Norteamérica 21.5, África 11.5. Siendo China su principal socio comercial por delante de los Estados Unidos con \$ 50.000 mil millones en el 2010 (Boulart Martine, 2012).

Otra visión geopolítica marítima de peculiares características¹⁶, ha sido la proyección hacia el Antártico por parte de Brasil, Chile, Argentina, Perú y Ecuador, mediante la teoría de la Defrontación Territorial.

Los principales avances en la política continental regional sudamericana se han logrado con la CAN y MERCOSUR, que actualmente atraviesan serios problemas para su funcionamiento. La CAN, por una parte, entró en crisis por la incoherencia de los modelos socialistas de Venezuela y Ecuador con los de libre mercado. Este problema se profundizó con la firma de tratados de libre comercio de Perú y Colombia, lo que significó un punto de quiebre y la salida de Venezuela de la CAN. Venezuela aprovechando la oportunidad de un liderazgo político regional, proyectado exitosamente hacia el Caribe con iniciativas como Petro Caribe, se aproximó al MERCOSUR. Propuso con éxito la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América (ALBA), proyecto esencialmente ideológico, progresista que promueve el modelo socialista, bajo diversas denominaciones en los países a partir de la Revolución Bolivariana de Venezuela.

El MERCOSUR, por su parte, atraviesa serios problemas derivados de compromisos ideológicos y de liderazgo subregional. La exclusión de Paraguay como una oportunidad para el ingreso de Venezuela al MERCOSUR, los conflictos por el desarrollo portuario y por la planta de papel entre Argentina y Uruguay, la crisis Brasil - Bolivia por la nacionalización de hidrocarburos, los acuerdos de libre comercio firmados por algunos de sus miembros a otras organizaciones comerciales como la Unión Europea, Alianza del Pacífico y al TPP, pusieron de manifiesto la poca efectividad en la integración comercial y en la asociación de los países. Esta situación se vio agravada con el fallido acuerdo buscado con la Unión Europea.

¹⁵ Los Ejes del IIRSA, son Andino, Andino Sur, Capricornio, Hidrovía Paraná Paraguay, Amazonas, Escudo Guayanés, del Sur, Mercosur- Chile, Perú, Brasil, Bolivia.

¹⁶ Se refiere a presencia y cooperación internacional en investigación, sin territorialización ni desarrollo económico o militar, Según el Tratado Antártico de 1959.

Brasil como parte de las nuevas potencias emergentes BRICS, se manifiesta un hábil y eficiente actor económico global. La conformación del Banco de Desarrollo, demostró ser una iniciativa alternativa para las Instituciones multilaterales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Este banco beneficiará a las potencias emergentes, y particularmente a China el mayor inversor, con la sede del Banco en Shanghai.

La Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) fue creada en el 2008, como una organización subregional para la integración y cooperación basada en la continuidad geográfica y comunidad de valores, ante la necesidad de una agenda común de oportunidades y desafíos. Hasta el momento ha creado 12 Consejos Sectoriales lo que significa que no hay ámbito de interacción gubernamental que escape al tratamiento dentro de la organización. Esto, sin duda, será un serio limitante para su efectividad y esta organización se consolidará únicamente como un foro político muy importante pero no concretará la integración que se aspira.

No obstante su reciente creación, sus objetivos de reafirmar la identidad, aportar a la solución de problemas interestatales para lograr un mayor relacionamiento y cooperación internacional Sur- Sur, tiene que atravesar serios obstáculos, como la reducción de la modalidad de apoyo Norte SUR.

“...la reciente reducción de la ayuda oficial al desarrollo y la retirada gradual de los donantes de América Latina y el Caribe afectan seriamente a nuestra región. En estas circunstancias, se ha vuelto particularmente importante para los países buscar soluciones efectivas y eficientes...” (PNUD, 2012)

A estos problemas planteados por el PNUD, debe agregarse otros no menos importantes, que son parte de las fuerzas centrifugas sudamericanas, como: el liderazgo subregional en disputa, el interés de Brasil en su rol como actor global, los modelos económicos con marcada influencia ideológica contradictoria entre socialismo y de libre mercado, el desinterés de varios países por los centros de atracción mundial y organizaciones comerciales del Pacífico, proliferación de organizaciones internacionales en un marco de confrontación y no de cooperación sistémica, la interferencia de potencias extra continentales que ven una ventana de oportunidad para la disputa de influencias geopolíticas, entre otros, hacen muy difícil, sino imposible “acercar los distintos procesos de integración que se están dando en la región, particularmente Mercosur, la Comunidad Andina, la Alianza del Pacífico y el ALBA”, afirmó el Secretario General de UNASUR.”¹⁷

¹⁷ CAN y UNASUR trabajarán conjuntamente para promover convergencia de mecanismos regionales de integración, (2/11/2014), Andina Agencia peruana de noticias, disponible en <http://www.andina.com.pe/agencia/noticia-can-y-UNASUR-trabajaran-para-promover-convergencia-mecanismos-integracion-528533.aspx>

Al parecer el problema de la integración y de la proyección geoeconómica de Sudamérica, radica en que no es suficiente el dominio y alcance de las iniciativas y de las organizaciones creadas, sino el grado de impacto y beneficios que obtienen sus miembros. De allí la búsqueda de nuevas oportunidades en la creación de otras alternativas.

Asimismo la cohesión de los sistemas organizados no tiene la suficiente capacidad para afrontar tensiones, presiones y desequilibrios que se generan en un ambiente polarizado ideológicamente; aspectos básicos para el éxito que según Deutch, dependen para la permanencia y efectividad de las organizaciones en proyectos de integración.

Los propósitos planteados en las primeras aproximaciones de los líderes de las organizaciones subregionales, deben profundizarse más allá de los contactos protocolarios, discursos de buena voluntad y generalizaciones, aspectos que demuestran el acierto de la geopolítica crítica, pero deja en deuda la concreción de los objetivos propuestos.

Hay necesidad de salir del punto muerto en el que se encuentra la integración sudamericana, a pesar del sinnúmero de proyectos vigentes, que comienzan a interferirse mutuamente y a desgastar la voluntad política de los países en la región, aproximándose erróneamente a un criterio autárquico o de apalancamiento en las propuestas oportunistas extra regionales.

Una salida a esta situación bien puede ser adoptar una "regionalización flexible" para marginar la disputa ideológica que solo alimenta el juego de poder y las tensiones generadas en la región entre las potencias. Es necesario aproximar los modelos económicos para reorganizar y reforzar las iniciativas de los proyectos económicos y de integración más exitosos, aprovechar las ventajas geoespaciales de Sudamérica en el orden continental y marítimo referenciado con los centros de atracción mundial.

Los centros de atracción mundial que se encuentran en el escenario sudamericano son Panamá con la ampliación del Canal y el tradicional asiático.

En los próximos meses Panamá terminará la ampliación de su canal, lo que le permitirá el pase anual de 18 mil buques. Se incrementará también el tamaño de los buques al triple de la capacidad actual, lo cual sin duda mejorara el intercambio comercial entre Asia y América (Portuaria, 2013). También se suma la construcción del canal de Nicaragua, aprobado y en proceso de construcción, con financiamiento chino en su totalidad.

Otro de los efectos será la reorganización y redistribución de las rutas para el tráfico marítimo en el continente; así como el funcionamiento de los puertos en su capacidad, calidad de servicios y dinámica de transportación (especialmente en los puertos norteamericanos) para reajustar el transporte multimodal entre el Pacífico y el

Atlántico norteamericano, dejando amplias oportunidades para la reorganización del transporte marítimo en las costas del Pacífico.¹⁸

Esta reorganización y dinámica del transporte y comercio en el Pacífico se puede deducir de la capacidad portuaria. En la actualidad de los 15 puertos más grandes del mundo 13 se encuentran en el Asia, 9 son en China, 4 son de Singapur, Corea del Sur, Taiwán y Malasia y 2 son de los Estados Unidos (Los Ángeles y Long Beach), sin considerar, por su magnitud, a Seattle y San Diego.

Para tener una idea sobre la diferencia en capacidad portuaria, un solo puerto, el primero del mundo, Shanghái, tiene una capacidad portuaria de 33.62 mil TEUs (Twenty-foot Equivalent Unit), o contenedores de 20 pies, con un movimiento de 666 buques que entran y 686 que salen. Mientras que en los dos puertos de los Estados Unidos sumados alcanzan únicamente 14,6 mil TEUs, y su movimiento entre los que llegan y salen es apenas de 168 buques.

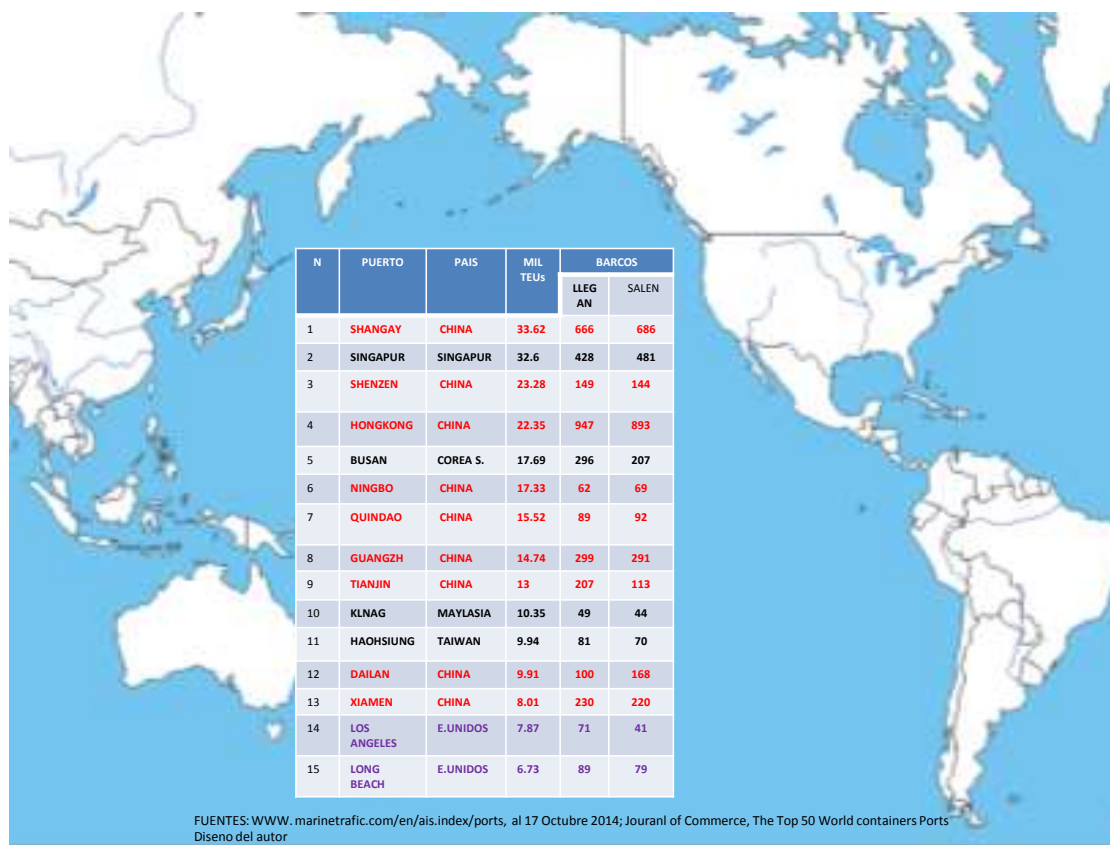


Fig. 1: Capacidad portuaria y trafico en el Océano Pacífico

Vinculado con la ampliación del Canal de Panamá y la capacidad portuaria en el Océano Pacífico, se debe considerar la magnitud, importancia y perspectivas del tráfico marítimo global.

¹⁸ La travesía de un buque entre la costa asiática y norteamericana, toma 18 días mas 6 de costa a costa de transporte multimodal en el continente para llegar a Nueva York; mientras que la travesía exclusivamente marítima pasando por Panamá tomaría 22 días, con menos riesgos de trasbordos

Como se puede ver en la Figura 2, la circunnavegación global, con las mayores rutas marítimas, integra a América del Norte con Asia en un brazo de navegación, América del Norte con Europa, y, África converge en el Sud asiático. En este eje marítimo el flujo marítimo se distribuye entre Asia y América con 11.5 millones de TEUs y 6.9 millones de TEUs, respectivamente. Entre América del Norte y Europa 2.5 millones TEUs y 2.8 millones de TEUs respectivamente.¹⁹

En este panorama marítimo económico Sudamérica se vincula a través del Mar Caribe en la mayor dimensión e importancia por la cercanía y directa influencia de los incrementos de navegación y desarrollo portuario, y, en menor magnitud, con los puertos del Pacífico sudamericano. Geoespacialmente América del Sur viene a constituirse como un apéndice o periferia dentro del contexto geográfico y marítimo global.

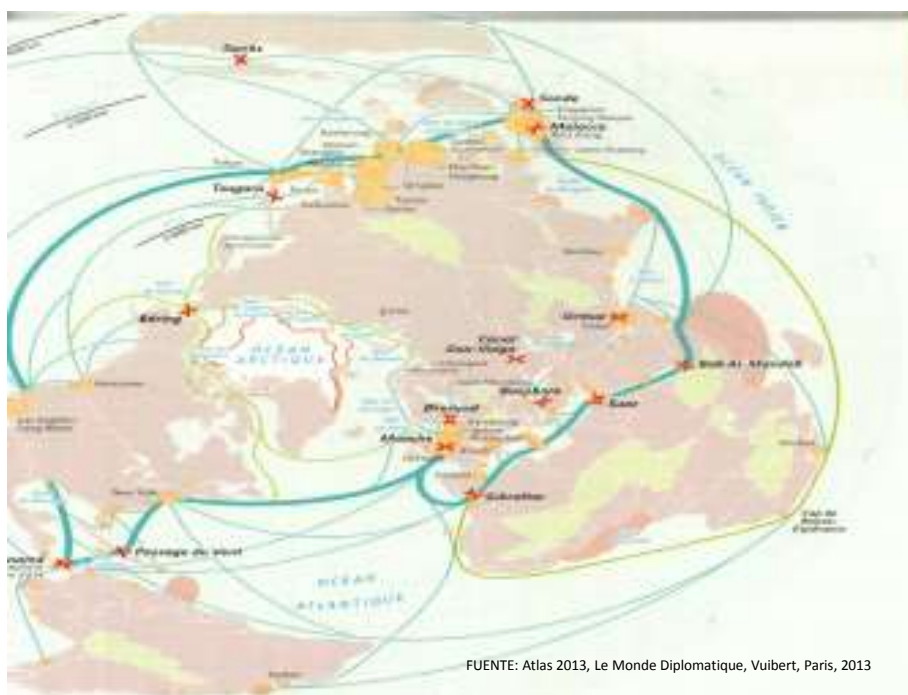


Figura 2. Circunnavegación y tráfico de contenedores

Conscientes de estas perspectivas se han creado nuevos bloques comerciales como la Alianza del Pacífico que integró en origen a Chile, Perú, Colombia y México. En sus nueve cumbres ha avanzado rápidamente en materia arancelaria, con la reducción en un 90% de los aranceles entre los países miembros y la unión de sus bolsas de valores para la facilitación del comercio y cooperación aduanera. Tiene 16 países como observadores, entre ellos Ecuador, Costa Rica, Panamá, Uruguay, y se han solicitado 7 adhesiones.

Este nuevo bloque comercial es el ejemplo de cómo explotar las ventajosas potencialidades de ser ribereños del Pacífico, su vecindad, pertenecía a la APEC, firma

¹⁹ Jarrín, O. (6/06/2013), Oceanopolítica del Ecuador, El Comercio, Quito, Ecuador, véase <http://www.elcomercio.com/opinion/oceanopolitica-del-ecuador.html>

de tratados de libre comercio, complementariedad en la producción y economía de escala, que se traducirán en beneficios económicos concretos para el desarrollo económico de los países, para hacer del desarrollo económico y social un instrumento para la integración.

En esta arena de competitividad económica, Estados Unidos con el TPP (Trans Pacific Partnership) quiere "además de facilitar el comercio con los países asiáticos, crear un contrapeso al creciente poderío económico de China. México quiere hacer lo mismo con el creciente poder del Brasil"²⁰

Las maniobras geoconómicas se orientan a la Cuenca del Pacífico que, según las estadísticas, es una región que tiene una población de 3.200 millones, correspondiente al 40% de la población mundial, que mueve diariamente más de 600 millones USD, sobre el 54% del PIB del mundo.

El comercio entre China y Latinoamérica creció 8% en el 2012, según el FMI, alcanzando 255.496 millones USD, Las exportaciones de China a Latinoamérica crecieron en un 11%, mientras que de Latinoamérica a China únicamente crecieron en un 5%/. Venezuela es el país que más incrementó su comercio con China, mientras que el comercio de Brasil disminuyó debido a la ralentización de la economía china.

Otro ejemplo del 2011 es el de las exportaciones latinoamericanas hacia el Asia Pacífico que tuvieron un crecimiento anual del 22,7% en 5,9% ; mientras que en las importaciones para el 2011 tuvieron un incremento anual del 20,9% en un 3% . Lo cual dice de la gran dinámica en la balanza comercial de las dos regiones.²¹

En esta era de bloques comerciales, UNASUR requiere, por lo tanto, una "política exterior económica común" que explote las ventajas geoespaciales y de recursos, la vinculación al desarrollo marítimo comercial y que incentive los proyectos ya existentes con una visión práctica.

Se necesita una política exterior común de desarrollo continental y marítimo, que considere: la unidad, continuidad y posición geográfica, las ventajas de la proximidad a las principales rutas de circunnavegación, la capacidad de producción petrolera de la subregión y los beneficios económicos comunes con el incremento del desarrollo portuario estimado en el Caribe.

Con la ampliación del canal de Panamá, se pueden maximizar los proyectos en marcha en y entre los países, como los oleoductos binacionales, la ampliación de oleoductos como el Cano Limón Covenas de Colombia con Venezuela, y de Ecuador con Colombia y la infraestructura vial proyectada en el Eje Andino del proyecto IIRSA.

²⁰ Oppenheimer, A. (11/12/2011). ¿Dos Américas Latinas? Offnews.info , <http://www.offnews.info/imprimir.php/contenidoID=36357>

²¹ Statistical Bulletin, Latin America Asia Pacific, Second half of 2012, vease http://www.observatorioasiapacifico.org/data/OBSERVATORIO.Images/Publication/1211/20130618114744Boletn_AL-AP_No_02_Ing.pdf

De esta forma se puede promover e impulsar la conformación de un triángulo de crecimiento en el Noroccidente de Sudamérica, que incluya los proyectos existentes y nuevos de desarrollo portuario, como los puertos de aguas profundas del Ecuador, para integrar a Venezuela con su gran influencia geopolítica en el Caribe y de la Colombia biomecánica.

En referencia a la masa geomorfológica de Sudamérica: la centralidad y menor extensión de superficie entre los dos océanos, el alineamiento de los centros portuarios de costa a costa, con los más grandes centros de desarrollo industrial (como Sao Paulo en Brasil), los de producción petrolera de gas y minería (en Tarija, Santa Cruz, Potosí, San Cristóbal en Bolivia, así como las de Chuquisaca de Atacama en Chile) y los oleoductos que llegan hasta el Océano Pacífico (en las fronteras de Perú y Chile, en el polígono conformado por el Puerto de Ilo, Moquegua, Tacna (Zofrotacna, Zona Franca de Tacna del Perú) y Arica de Chile²²), región central y occidental de América del Sur, con fácil acceso a los mercados de Perú, Chile Bolivia y Argentina, que le convertiría en una puerta de intercambio comercial entre el Asia y Sudamérica.

Este triángulo de crecimiento es el Eje MERCOSUR- CHILE, ya contemplado en el sistema IIRSA, que por su importancia central, transversal, energética, minera y portuaria, representa el "heartland" sudamericano, y que debe ser impulsado para una práctica comunicación bioceánica. Este triángulo articula diversos nodos en Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Perú donde 89 % de las exportaciones totales de los cinco países, se despachan por vía marítima.



Figura 3. Eje MERCOSUR-CHILE, Proyecto IIRSA

²² Distancias, Tacna- Arica 56 Km. , Tacna- Ilo 140 Km., Tacna- Moquegua 556 km.

El tercer triángulo de crecimiento representa el Cono Sur ampliado ²³, geográficamente conformado por Chile Argentina y Uruguay, incluyendo el sur de Paraguay, el Río Paraná, y el Sur de Brasil con los estados de Río Grande del Sur y Santa Catarina. Región que ocupa el primer lugar en la exportación de soja, carne, y en general de alimentos del mundo; así como las más grandes hidroeléctricas de América del Sur, Itaipu y Yacireta.

“Es necesario la reinserción mundial de los países del Cono Sur, Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, dejando de lado la idea de relanzar artificialmente al MERCOSUR”.²⁴(Tokatlian, 2009)

Para Tokatlian, la periferia debe aportar a una revisión de la ortodoxia económica para una convergencia de intereses comunes.

Es importante reorientar la perspectiva económica y social en forma dialéctica, una vez que se obtengan los códigos geopolíticos de la región, para, con visión estratégica, concertar una política externa económica común que atienda a las aspiraciones reales de desarrollo económico, explotando las ventajas que dan los factores geográficos continentales y marítimos de la América del Sur. Con las mismas propuestas planteadas por las élites políticas, pero que, a la hora de la implementación, quedan truchos por la incongruencia entre el discurso, la ideología política y la práctica.

Sin un desvanecimiento de las confrontaciones ideológicas, que solo profundizan brechas geopolíticas innecesarias en la región, no se podrá responder a un futuro que exige la intensificación de proyectos inteligentes y prácticos existentes y otros innovadores que hagan de la integración una realidad objetiva y no discursiva.

²³ Se refiere a los estados limítrofes de Brasil y el Sur de Paraguay

²⁴ Tokatlian, J. (13/05/2009), La Crisis Global y el Cono Sur, una propuesta estratégica, Pagina 12, Buenos Aires, Argentina véase <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/>

Referencias Bibliográficas

BOULART Martine, A. G. (2012). *L'Atlas 2013*. Paris: Vuibert.

CEPAL. (2011). *Inversion Externa*. Santiago: Cepal.

CHAUPRADE, A. (2007). *Geopolitique*. Paris: Ellipse.

DEUTCH, K. (1968). *The Analysis of International relations*. New Jersey: Prentice Hall.

ECLAC. (2013). *ECONOMIC REPORT*. NEW YORK: ONU.

PEARSON, Frederic S., ROCHESTER J. Martin. (2005). *Relaciones Internacionales, Situación Global en el Siglo XXI, Cuarta edición*. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana S.A.

TUATHAIL, Gearoid, J. A. (2006). *Geopolitics and Discourse*. En S. D.

TUATHAIL, Gearoid, *The Geopolitics Reader* (pág. 95). New York: Rutledge.

TUATHAIL, Gearoid, S. F. (second ed. 2006). *The Geopolitics Readings*. New York: Routledge.

Lorot, P. (1999). *Introduction a la geoeconomie*. Paris: Económica.

NYE, J. (2011). *The Future of Power. Conversations with the History*. San Francisco: University of California Press.

PELLETIER, e. a. (2012). Les espaces asiatiques et la mondialisation. En A. N. Pelletier Philippe, *Geopolitique de L'Asie* (págs. 283-300). Paris: Ellipse, 3a. edition.

TAYLOR, Peter, C. F. (2002, p.2-3). *Geografía Política*. Madrid: Trama Editorial.

PNUD. (2012). *Mapeo del apoyo multilateral para la cooperación Sur Sur en América Latina y el Caribe*. Panamá: Heroldo Munoz.

Panama Canal Authority. Panama: Autoridad Portuaria (2013).

VALLESPIN, F. (2003, p. 55). *El Futuro de la Política*. Madrid: Taurus.

LA GEOPOLÍTICA SUDAMERICANA DEL
SIGLO XXI

MIGUEL ÁNGEL BARRIOS

La geopolítica sudamericana del siglo XXI

Miguel Ángel Barrios

Biografía del Autor

Profesor de Historia y Magister en Sociología. Es Doctor en Educación y Doctor en Ciencias Políticas. Posgrado en Historia Política Argentina, Magíster en Sociología, Diploma en Relaciones Internacionales. Fue asesor del Centro de Estudios Estratégicos para la Defensa "Manuel Belgrano" del Ministerio de Defensa Nacional de la Argentina. Profesor del Instituto de Servicio Exterior de la Nación de la Cancillería Argentina (ISEN), Director de la Escuela de Política Públicas de la Fundación Democracia, y Consejero Científico del Instituto de Estudios Estratégico y Relaciones Internacionales -IEERI- del Círculo de Legisladores del Congreso argentino. Profesor Invitado Permanente del Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, (IAEDPG) Venezuela, Docente de la Universidad Del Salvador, Argentina.

VIEJOS Y NUEVOS PARADIGMAS

El tercer milenio se inició diez años antes que su cronología en sentido estricta. El nuevo siglo se inicia diez años antes en sus fundamentos últimos, del mismo modo como la Revolución Francesa de 1798 inauguraba la lógica contemporánea también diez años antes que culminara el siglo XVIII. La implosión de la Unión Soviética en 1991 y previamente la caída del muro de Berlín en 1989 rompían el "orden" de equilibrio de poderes de variante bipolar. Como se pretendía, la caída de un polo no significó mostrar el triunfo de un polo sobre el otro, con el "fin de la historia" y el "triunfo" del capitalismo sobre el comunismo.

Esta situación nos obliga a realizar un replanteo estratégico: preguntarnos en qué posición estamos ubicados. Antes de entrar de lleno a nuestro análisis, es necesario puntualizar dos conceptos con el propósito de darles acción operativa y que no queden vacíos de contenido para transformarse en palabras trampa. Se hace necesario reconciliar la política y la praxis con el fin de la retroalimentación mutua.

Primero delinearemos lo que entendemos por estrategia. En forma simple, no academicista, en el fondo de manera instrumental.

La Estrategia y el Poder, están íntimamente conectados desde siempre, pero se ha ido ignorando esta ecuación y la Estrategia y el Poder quedaron refugiados en la doctrina militar.

Maquiavelo fue un pionero del rescate estratégico y del uso estratégico del Poder, aunque esta tradición no fue continuada. Al eclipsarse esta tradición, esta se encierra en el ámbito militar y el poder en el campo jurídico-político preferentemente.

La estrategia se fue alineando en el campo militar desde los estrategas griegos o chinos hasta Carl Von Clausewitz, Karl Marx y Mao Zedong y sus repercusiones en los Estados Mayores y sus conceptos de guerra total. Cabe aclarar que Clausewitz vinculó claramente la política, la estrategia y la guerra estableciendo una subordinación. Actualmente, la teoría de la estrategia ha invadido el campo de los negocios, del marketing y del gerenciamiento empresarial.

La estrategia consiste en un plan de acción ejecutado que busca alcanzar resultados. Son poderes programados para un fin. Resultan siempre acciones dirigidas a logros y a concreción de objetivos y acciones deliberadas que a veces se cumplen, otras quedan a mitad de camino, pero siempre producen resultados.

La paradoja de la estrategia, por un lado es una acción deliberada y conducida por hacer previsible lo que vendrá y por otra desata rivalidades, o posiciones, alternativas, en suma incertidumbres.

Hay que tener en claro, si hay estrategia, aunque sea una estrategia de paz y consenso, siempre hay lucha. En síntesis, es una intervención hacia un horizonte futuro. Quien no hace estrategia no vive al margen sino que está en manos de otras estrategias.

La geopolítica es la perspectiva global de la historia en la dinámica de los espacios. Hoy nadie puede pesarse a sí mismo, sino es en la relación con la Ecúmeno. La geopolítica es propia de las grandes potencias, ya que está ligada a su proyección en el sistema-mundo. Pero no se reduce a ella. Toda política es geopolítica.

Si la política es la relación del hombre con el hombre tomado en su conjunto, es siempre relación localizada en espacios concretos. No hay política sino en el espacio. Lo que no impide que haya Estados que cuentan la historia con una gran desatención a los espacios. Pues la historia no es tiempo, sino espacio-tiempo. El espacio humano siempre está cualificado políticamente. No hay estado sin territorialidad. El espacio solo es neutro en tanto no dominado por el hombre, apenas domina se "politiza".

Sin duda, también observamos, especialmente en el campo de las ciencias sociales y más concretamente en la ciencia política y en las relaciones internacionales una indiferencia a la geopolítica. De esa manera, el mundo se nos aparece como un bulto amorfo sin ninguna forma y contenido, sin escala de poder.

Esta indiferencia tiene razones históricas, desde entenderla como la "Ciencia del Imperialismo", "la disciplina del nazismo" o también asociarla con la "Doctrina de la Seguridad Nacional".

Michael Klare afirma: "La geopolítica como un modo de análisis fue muy popular desde fines del siglo XIX y hasta la primera parte del siglo XX. Si Ud. estudiaba entonces lo que los académicos llaman hoy día "relaciones internacionales" habría estado estudiando geopolítica" (1) –Klare, 6-.

Por su parte, Brzezinski nos clarifica al sostener que la guerra fría más que un conflicto ideológico "fue de raíz geopolítica" –la dimensión geopolítica no podrá quedar más clara-: América del Norte vs. Asia disputándose el mundo" (2) –Brzezinski, 15.

Agregamos, que por mediación del saber estratégico y geopolítico, es decir geoestratégico se puede elaborar políticas de mediano y largo alcance. En última instancia, un análisis geográfico de la política y un análisis político de la geografía.

La perspectiva geoestratégica conduce al camino de la autoconciencia política del suelo en el pueblo. Y la conciencia de un pensamiento geopolítico nos sitúa en América del Sur en un horizonte de integración para totalizarnos en uno y dejar de sentirnos solos en los fragmentos de un todo.

La novedad de siglo XXI es el multipolarismo que desplaza al unimultipolarismo de la posguerra fría. Nos encontramos en un sistema-mundo en bifurcación; se asoman algunas dimensiones que pasan de ser transitorias a estructurales:

- 1) El desplazamiento del eje económico del mundo del Atlántico Norte al Asia-Pacífico por primera vez en la historia de la globalización.
- 2) El fracaso de la proyección militar norteamericana. Afganistán e Irak pueden convertirse en el Vietnam de Barack Obama. El anuncio del retiro de las tropas

norteamericanas realizado por Obama, no significa el abandono de los Estados Unidos de sus espacios estratégicos, en la lógica de la privatización de la guerra quedarán mercenarios, denominados bajo el elegante rostro de contratistas. Además en Libia detrás de la tropas francesas e inglesas y del bombardeo a la población civil libia de la OTAN extralimitándose de la Resolución de la ONU, participaron la inteligencia norteamericana, los aviones no detectables a los radares y agentes de la CIA, como fuerzas especiales convertidas en fuerzas paramilitares y actualmente ya empiezan a llegar empresas constructoras y petroleras norteamericanas y europeas para la explotación de los recursos naturales de Libia. La geopolítica en Medio Oriente y en Mundo Árabe poseen varios rostros geopolíticos, y en el caso Libia, la guerra psicológica de desinformación a nivel mundial en el relato único fue abrumadora.

- 3) La crisis terminal del funcionamiento del capitalismo financiero basado en la supuesta autorregulación de los mercados en el epicentro de los centros financieros mundiales.
- 4) La escasez o finitud de los recursos naturales que brindan desarrollo sostenido y sustentable a la humanidad que generarán las guerras por los recursos
- 5) La reformulación de la arquitectura de los organismos del sistema económico mundial, como el FMI, que empieza a darle mayor poder a los países del BRICS en detrimento de Europa, según lo dispuesto por el G-20.
- 6) La crisis o el agotamiento definitivo del Estado-nación clásico industrial y más aún de los Estados monoétnicos, lo que no significa la desaparición del Estado por el reino de las finanzas, como pregonaron algunos analistas, por ejemplo el japonés Kenichi Ohmae en su célebre libro El fin del Estado-nación.
- 7) La crisis en el mundo árabe y la guerra en Libia, por los recursos estratégicos como agua y petróleo, entremezclado con los problemas internos y la extralimitación de la OTAN con respecto a la resolución 1973 de la ONU de Protección de la Sociedad Civil
- 8) El movimiento social de los indignados como reacción ante la prepotencia del sistema financiero especulativo.

En realidad, empieza a consolidarse un nuevo tipo de Estado que, en nuestra opinión, será el único capaz de regular la globalización y que tiene capacidad de autonomía en un sistema-mundo interdependiente pero que no anula las jerarquías: el Estado continental industrial.

Como hemos visto, la política mundial se desoccidentalizó, se volvió multicivilizacional y podemos afirmar que los siguientes actores son los que hoy reúnen las capacidades de estatalidad de Estados continentales industriales: Estados Unidos, China, Rusia, India y la Unión Europea. En el caso de esta última, está por verse su calidad efectiva como actora en este proceso, por la hibridez latente entre su dinámica comunitaria e intergubernamental.

El Sistema Mundo atraviesa un proceso de bifurcación en la cual no existe en forma nítida la manera en la que surgirá un "orden" multipolar que reemplazará hipotéticamente al "orden" unimultipolar del pos guerra fría. Con el ingrediente que Estados Unidos constituye en la dimensión militar un poder con una superioridad abrumadora. A fines de noviembre de 2008 se conoce el Informe Público en los Estados Unidos "Tendencias Globales 2025: Un Mundo transformado". Fue realizado por el National Intelligence Council (Consejo de Inteligencia Nacional de los Estados Unidos – CIN-). Se trata de un organismo estatal autárquico siendo al principio una división de la CIA (Agencia Nacional de Inteligencia) creada en 1947.

El Informe estima que el declive de los Estados Unidos como hegemon mundial tiene fecha, el 2025. Pero advierte que su retroceso ya palpable se manifiesta en la pérdida de influencia progresiva y en la persistente crisis financiera de esa Nación. Para el CIN las perspectivas serán; a) Estados Unidos aún conservarán su rol de potencia mundial, pero dominante que en la actualidad, b) la actual tendencia global del movimiento del poder económico hacia el Asia Pacífico- Índico se profundizará, c) el terrorismo no desaparecerá, pero podría disminuir, si se logra promover el desarrollo económico en Oriente Medio, d) el peligro de uso de armas nucleares aumentará, e) se sentirán las consecuencias del calentamiento global y el agua, los alimentos y la energía serán recursos por cuya obtención se desatarán guerras y f) un cambio en el sistema energético que se aleje del petróleo como principal fuente estará en curso. (Barrios, Miguel Ángel. 2009:36. Prefacio. Diccionario Latinoamericano de Seguridad y Geopolítica. Bs. As. Biblos).

Este Informe nos puede servir de hilo conductor para estudiar y planificar los futuros escenarios, situados desde América del Sur, y desde un compromiso no neutral, con Nuestra América en la Segunda Independencia, verdadero nombre del tiempo en que vivimos y ya lanzado por Martí, mucho más que el denominado Bicentenario.

Evidentemente en el campo estratégico, existe en los Estados Unidos un debate intenso sobre su actual potencialidad, y si se encuentra en una crisis de coyuntura o estructural. A ello, se suma como lo dijimos anteriormente, una crisis financiera generada desde su seno, lo que podría identificarlo, aplicando sus categorías geopolíticas como un Estado fallido. El movimiento de los "indignados" iniciado en Madrid en mayo y llegado a Nueva York en septiembre refleja la rebeldía social hacia la agresividad del sistema financiero.

Ahora bien, esbozaremos en forma breve, el debate geopolítico norteamericano. El realismo clásico centrado en la figura de Henry Kissinger plantea que estamos en la víspera de un equilibrio de poderes de variante bipolar a través de un G2 – EE.UU. y China- que tiene como característica el hecho de que representan entidades culturales continentales y no Estados clásicos en el sentido europeo a la actual transición hacia el G2 lo llama fase apolar, porque todavía no están nítidos los polos que se consolidarán en el G2.

Zbigniew Brzezinski define que la política de los EE. UU. se encuentra ante un dilema: o genera un liderazgo global cooperativo en alianza con poderes regionales

(como Europa por ej.) combinando redes económicas, culturales, tecnológicas o si aplica el poder reduccionista militar, lo que en su opinión , llevaría a EE. UU. a un callejón sin salida (Brzezinski, Zbigniew. 2005. El Dilema de Estados Unidos: ¿Dominación global o Liderazgo global? Paidós Ibérica S.A. Barcelona).

Francis Fukuyama ha pasado por varia etapas, con gran criterio de mutabilidad. Pero sin embargo a los fines de nuestro trabajo nos es útil. Primero fue el ideólogo del Fin de la Historia coincidente con el Nuevo Orden Mundial que proclamó el presidente Bush (padre) al culminar la primera guerra del Golfo. Posteriormente, formó parte del proyecto del Nuevo Siglo Americano, acompañando la política militarista de Bush (hijo) y su obra "La construcción del Estado" es una fundamentación geopolítica de la categoría de los "Estados fallidos", es decir "espacios incapaces de auto gobernarse" y por lo tanto campo fértil de inseguridades, que determinan la intervención de la "hegemonía benevolente" de los Estados Unidos. (Fukuyama, Francis. 2004. La Construcción del Estado. Hacia un Nuevo Orden Mundial en el siglo XXI. Ediciones. B.S.A. Barcelona).

Y en su obra "América en la Encrucijada" , reconoce sin problemas que fue un halcón , un neoconservador, que es amigo de los ideólogos de los halcones como Paul Wolfowitz, Irving Kristol y su hijo William Kristol, y que fue alumno del filósofo inspirador de estos Leo Strauss. Aquí sostiene, sin la mínima autocrítica, que de nada sirve una política exterior de "hegemonía benevolente", por lo que la agresividad no es eficaz y propone que la encrucijada de los Estados Unidos pasa por explorar un multilateralismo que fomente el desarrollo económico y político, porque recurrir a las guerras conduce al declive. (Fukuyama, Francis. América en la Encrucijada. Democracia, Poder y Herencia Neoconservadora. 2007:15-24. Ediciones B.S.A. Barcelona).

Robert Kaplan expresa una de las personalidades más duras del neorrealismo norteamericano coincidente con el apoyo al proyecto militarista de Bush (hijo). "Nos encontramos ahora en una nueva etapa en la que el realismo ha sido rehabilitado. Thomas Hobbes, que ensalza los beneficios morales del miedo y consideró a la anarquía como la mayor amenaza para la sociedad es el filósofo del momento. Lo cierto es que la globalización está reforzando la importancia de la geografía como ocupación de los espacios estratégicos a partir de la hegemonía benevolente" (Kaplan, Robert. La Venganza de la Geografía. 28 de junio de 2009. www.generacion.com).

Kaplan levanta las banderas de la "intervención imperial y de la hegemonía benevolente" que sustentó y sustenta a la Estrategia de Guerra Preventiva , impulsada por Bush (hijo) y mantenida por Obama – pese a su Premio Nobel de la Paz- . "Estados Unidos no es nada sin su democracia: es la patria de la libertad en vez de la sangre. Pero para sembrar sensatamente sus semillas democráticas en un mundo más extenso, que es más próximo y peligroso que nunca, se verá obligado a aplicar ideales que, aunque no sean necesariamente democráticos, son honestos. La política de la fuerza está al servicio de la virtud patriótica". (Kaplan, Robert. 2002:227. El Retorno de la Antigüedad. La Política de los Guerreros. Ediciones B.S.A. Barcelona).

El recientemente fallecido Samuel Huntington plantea el paradigma de "El Choque de las Civilizaciones" tomado a los Estados Unidos como eje del Estado Nuclear de Occidente. Sin embargo, sin dejar de reconocer su aporte de la dimensión cultural como factor de la política mundial, vemos un Occidente fracturado e incluso en su última obra "¿Quiénes Somos?", expresa un estado de escepticismo con respecto a la debilidad cultural del ethos calvinista fundacional de la Nación norteamericana ante la inmigración hispánica desde México.

Todos los estrategas que rápidamente enumeramos de alguna manera reflejan el grado de inquietud de un mundo que se va mutando y que relega a los estados Unidos como polo hegemónico mundial. Al mismo tiempo se corresponden a la lógica de la Guerra Fría y Pos Guerra Fría, donde el sistema mundo tenía como eje a Occidente.

Richard Hass, Presidente del Council on Foreign Relations, expresando la nueva época, afirma que la característica principal de las relaciones internacionales del siglo XXI está siendo la No Polaridad, es decir un mundo dominado no por uno o dos o incluso varios Estados, sino por docenas de actores que tienen y ejercen diversos tipos de poder. Ello representa un cambio mayúsculo: el momento unipolar de los EE.UU. ha llegado a su fin. Los Estados están siendo desafiados desde arriba por Organizaciones Regionales y Globales; desde abajo, por milicias y por los costados por una diversidad de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y Corporaciones. El Poder se encuentra en muchas manos y en muchos sitios. La No Polaridad también aumentará el número de amenazas y vulnerabilidades que enfrentan países como EE.UU. La No Polaridad será difícil y peligrosa. Hay que fomentar un multilateralismo cooperativo, una "No Polaridad Concertada", que no elimina la No Polaridad, pero ayuda a manejarla para que el sistema internacional no se deteriore o se desintegre". (Hass, Richard. La Era de la No Polaridad. Foreign Affairs Latinoamérica. Volumen 8. Nº 3. 05/11/2011. Pag 1-9).

Fareed Zakaria en "El Mundo después de USA" reflexiona que el nuevo modelo de la era post-americana no es del todo multipolar, en el sentido de que, si bien es cierto que a nivel político – militar, la supremacía de EE.UU. se mantiene intacta, no es menos cierto que en el resto de los niveles – industrial, financiero, educativo o social esta preponderancia es compartida por varias potencias, entre las que destaca a India, China, Rusia y Brasil. Considera prioritario una política exterior norteamericana, al igual que Hass, sea multilateral, de prudencia y mesura, y sin una direccionalidad militarista. (Zakaria, Fareed. El Mundo después de USA. 2009. Espasa. Madrid).

Parag Khanna, Director de la Iniciativa de Gobierno Global del Programa de Estrategias de EE.UU. de la New American Foundation y Asesor de las Fuerzas norteamericanas en Afganistán e Irak, percibe que la nueva geopolítica se divide en tres esferas: el Primer Mundo está dirigido por los EE.UU., la Unión Europea y China, quienes concentran el mayor poder militar, económico, político y proyección hegemónica. El Segundo Mundo está representado por cinco macro regiones separadas: Europa del Este, Asia Central, América Latina, Medio Oriente y el Este de Asia, que concentran densidad como economías emergentes. El Tercer Mundo estaría representado por el resto de los países subordinados.

En este escenario geopolítico, EE.UU. no cuenta más con la hegemonía global, no con la capacidad militar para aniquilar a sus enemigos. Ni el idealismo democrático ni el mesianismo hegemónico poseen credibilidad. Por primera vez en la historia, existe un mundo multipolar y multicivilizacional, donde el Primer Mundo o tres super poderes que están en competencia en múltiples campos deben prevenir el retorno a una rivalidad geopolítica en un planeta con escasos recursos naturales y energéticos y la nueva complejidad clasificatoria del desarrollo internacional ha sufrido una transformación radical por las características que va tomando el Segundo Mundo que crece y que ponen a prueba la política internacional. Estos países son claves, pues sus decisiones pueden alterar el equilibrio de las tres súper potencias. (Khanna, Parag. El Segundo Mundo. Imperios e Influencias en el Nuevo Orden Mundial. Editorial Paidós. Barcelona 2008).

Joseph Nye, sostiene que el factor más importante de la política mundial es el regreso de Asia. Y que en un mundo basado en la información la difusión del poder puede representar un peligro mayor que la transición del poder. Afirma que hay que ser prudentes al hablar de decadencia norteamericana. EE.UU. seguirá siendo importante en los asuntos mundiales, pero advierte que tener una visión de supremacía es engañosa y más si se lo utiliza como estrategia. EE.UU. necesitará de una estrategia inteligente que combine recursos de poder duro y blando y que resalte la importancia de alianzas y redes que respondan al nuevo contexto de una era global de la información. (Nye, Joseph. El Futuro del Poder Estadounidense. En Archivos del Presente. Año 15 N° 55 octubre del 2011, Pág. 51-68).

Podemos apreciar en el debate estratégico norteamericano, que lejos de ser un debate academicista, es político estratégico, y en el van perdiendo posición relativa como consecuencia de los acontecimientos mundiales figuras como Kaplan, Fukuyama, Huntington y el propio Kissinger y toman reposicionamiento los planteos de Zakaria, Khanna, Brzezinski y Nye.

De todas maneras, para evitar quedar encapsulado en este importante debate geopolítico del centro de poder mundial y del cual no podemos ignorar, no podemos dejar de subrayar que la política intervencionista de Obama, no se diferencia en nada de la de Bush (hijo). A tal punto que los mismos funcionarios claves del complejo militar industrial continuaron entre ambas administraciones, como el caso paradigmático de Robert Gates, en la Secretaría de Defensa. De todas maneras, pudimos apreciar que el debate geopolítico norteamericano expresa una falta de rumbo estratégico, que no se reencausa desde la desaparición de la Unión Soviética. Como contrapartida, Sudamérica retoma el camino de los Libertadores, por lo que se vuelve prioritario, realizarnos los siguientes interrogantes.

¿Y América del Sur que rumbo tiene? ¿Y América Latina es concomitante a América del Sur? ¿Seremos capaces de construir un Estado continental industrial viable? ¿La UNASUR y el MERCOSUR se inscriben en ese camino? Estos son los interrogantes a los que trataremos de dar respuesta desde una conciencia geopolítica que tenga como horizonte estratégico la construcción de América del Sur como Estado continental industrial en el siglo XXI.

LOS GRANDES DESAFÍOS

El pensamiento geopolítico nos obliga a una relación intrínseca con dos macrodesafíos: la industrialización y la integración.

La geopolítica contemporánea tiene sus iniciadores como sabemos en el inglés Mackinder, el norteamericano Mahan y el alemán Ratzel. Está ligada a la formación de un solo sistema político cerrado en toda la tierra. Esta planetarización política de jerarquización de los espacios implica de hecho otro suceso fundamental: El desarrollo de la Revolución Industrial.

Durante el tiempo de los imperios constituyentes, el español y el portugués, hubo geopolítica latinoamericana. Las naciones latinoamericanas eran muy conscientes de sí mismas, de sus admirables perspectivas globales.

En la independencia nace el unionismo hispanoamericano con San Martín y Bolívar. Pero la disgregación del área hispánica en una veintena de repúblicas descompuso y redijo a la "nada" esa herencia, solo aparentemente.

En cambio, Brasil mantuvo la unidad, el traslado de la Corona portuguesa a Río de Janeiro en 1.908 en consecuencia de la Invasión napoleónica, hizo que se mantuviera las vastas perspectivas geopolíticas que le fueron configurando. Mantuvo la herencia. En el fondo, allí encontramos la protohistoria de Itamaraty.

La atomización de América Latina, su "desarrollo hacia afuera" durante el siglo XIX y parte del siglo XX, la arrastró primero a la órbita inglesa y luego a la norteamericana. Cada uno de los Estados agromineros exportadores latinoamericanos se comunicaba con la metrópolis pero no había vínculos entre sí. Hubo un extrañamiento general. Ese extrañamiento empezó a romperse con la generación del 900, la primera generación propiamente latinoamericana desde los tiempos de la independencia. Allí volvieron a vincularse nicaragüenses, venezolanos, uruguayos, argentinos, bolivianos, etc. Y vuelven a plantearse la cuestión de la unidad latinoamericana.

Manuel Ugarte sintetiza la idea acción de la Patria Grande, ya con la inclusión de Brasil. Nace el latinoamericanismo. En la visión geopolítica de Alberto Methol Ferré, Brasil es el mayor polo sudamericano. Está en el centro de América del Sur y en verdad es el mayor ámbito posible de articulación interna entre el norte y el sur de América del Sur.

Si tomamos el centro brasileño, hacia el norte está la Amazonia y dos países hispanoamericanos importantes, Venezuela y Colombia. Éstos son el gozne hacia la zona caribeña, mexicana y centroamericana, es decir, latinoamericana, que es nuestra unidad cultural mestiza. Pero nuestro macizo geopolítico es Sudamérica, esto es central en lo estratégico.

Hacia el oriente de Brasil está Perú, también en la frontera amazónica. Perú es la conexión entre el norte y el sur hispanoamericano, entre la comunidad andina y el cono sur hispanoamericano. Es decir, el encuentro del camino de Bolívar desde el norte y San Martín desde el sur, lo que hoy significa el enlace entre la Comunidad Andina y la parte hispanoamericana del Mercosur y asociados, que posteriormente dio nacimiento a la UNASUR. Hacia el sur de Brasil están la Argentina y Chile, que implican un territorio bioceánico, y la gran línea fronteriza de la cuenta del Plata, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

Por un brasileño comprenda sus fronteras es pensar en América del Sur. Cuando comenzó a hacerse necesario pensar el desarrollo brasileño en su totalidad, pensar a Brasil requería pensar a su vecindad. Y la vecindad concreta de Brasil es toda América del Sur, el gran cuerpo de América Latina. Esto es más difícil para cada país hispanoamericano de América del Sur, pues ninguno limita con el conjunto de América del Sur como Brasil.

La tendencia natural de los hispanoamericanos del sur es más fragmentaria por sus vecindades limitadas respectivamente. Perú es su lugar central y no es azar que haya sido el centro generador virreinal, el lugar donde se consuma la independencia hispanoamericana del sur con San Martín. Pero si el Perú es la articulación central hispanoamericana de América del Sur, no es todavía un poder nucleador: es central pero no nuclear. La articulación tiene ideas sueltas con Manuel Ugarte y la Patria Grande, y comienza a tomar encarnadura, de modo independiente, por dos caminos, a fines de la década de 1920. Por un lado, Haya de la Torre, con su "espacio-tiempo" indoamericano en el que diferenciaba la dinámica de cuatro sectores básicos: México, Centroamérica y el Caribe; los países andinos o bolivarianos; Chile y los países del Plata; Brasil. Por otro lado, el capitán brasileiro Mario Travassos, que distinguía cuatro regiones esenciales: una, México, Centroamérica y el Caribe; otra, América del Sur con tres regiones: los países del espinazo andino y, hacia el Atlántico, las dos cuencas, la del Amazonas y la del Río de la Plata. Es decir, no una división por países, pues varios países participan de una región. El que participa de las tres regiones es Bolivia, el turbulento corazón de América del Sur.

Entonces, retomemos: ¿cuál es la alianza hispanoamericana con Brasil que realmente importa y sea nucleadora porque articula América del Sur?

Dijimos que al norte y al oeste de Brasil está la Amazonia, un gran espacio como un desierto verde que divide América del Sur en dos. Ese espacio vacío está convirtiéndose en frontera histórica real. Son más líneas divisorias de la naturaleza que fronteras vivientes humanas. Entonces, la única frontera histórica del polo hispanoamericano con el lusoamericano es la cuenca del Plata. Éste es el sitio de encuentro y conflicto de medio milenio entre lo lusomestizo y lo hispanoamericano. Sólo allí ha existido una vecindad íntima entre los dos rostros de América Latina, y allí está el mayor poder hispanoamericano de América del Sur, la Argentina.

Así, la única frontera verdaderamente bifronte, en rigor la primera frontera latinoamericana, es la de Brasil y Argentina. Y esa frontera latinoamericana abarca

necesariamente a Uruguay, Paraguay y Bolivia. La incorporación de Venezuela al Mercosur simboliza el reencuentro de San Martín y Bolívar (Methol Ferré, 2009: 58-65).

El pensamiento de Perón une y sintetiza la línea latinoamericana del 900 con el pensamiento geopolítico prusiano. De su perspectiva se desprenden algunas orientaciones estratégicas nucleares del continentalismo sudamericano:

- 1) Su continentalismo sudamericano pasa por la alianza argentino-brasileña en América del Sur. Es un continentalismo del subcontinente.
- 2) Perón era escéptico respecto de la viabilidad de un proyecto mercadointernista, lo que queda de manifiesto claramente al considerar que la Argentina, Brasil y Chile por si solos constituyen "economías incompletas".
- 3) En la era de los pueblos continentes el imperativo del 2000 "unidos o dominados" no constituía un simple eslogan sino la clave única para que América del Sur cumpliera su destino histórico.
- 4) El valor de los alimentos y de los recursos naturales para las primeras décadas del siglo XXI tomaría un valor estratégico fundamental en el sistema-mundo, en un planteo que iba mucho más allá de la CEPAL, que se concentraba "en los términos del deterioro del intercambio". La demanda del mundo Asia-Pacífico de los recursos naturales le daría las razones a Perón.
- 5) La idea de que la historia es una serie sucesiva de integraciones que culminaban en el universalismo, pero que esta fase previa implica la consolidación de un Estado continental.

Siguiendo a Amado Luis Cervo (2001), podemos decir que el planteo del continentalismo sudamericano de Perón le brinda estatus de legitimidad y realismo como primer teórico y político de la autonomía latinoamericana. Es ya tarea del mundo académico traer a Perón a su seno y ubicarlo en los estudios de nuestras universidades, pero también redescubrir desde la praxis su geopolítica continentalista y su vitalidad en el siglo XXI.

América del Sur es el ámbito geopolítico de América Latina y América Latina es nuestro círculo histórico-cultural, pero no geopolítico. Pero es la Argentina la que hace verosímil, confiable, fraterna, la alianza con Brasil. Éste, asociándose con cualquier otro país hispanoamericano, hubiera establecido sin proponérselo una dependencia. En cambio, Brasil con la Argentina abre un camino fraternal con todos.

La Argentina es ya potencialmente representativa de los países hispanoamericanos de América del Sur, es su tarea histórica. Brasil necesita de nuestras fronteras para fortalecerse y a su vez sólo se puede fortalecer si nos fortalece, se unifica con nosotros. Ello marca la lógica de la UNASUR y del rumbo que deberá inscribirse el Consejo Sudamericano de Defensa.

La geopolítica de América del Sur implica el regreso a sus procesos interiores. Ella se vuelve necesidad política interna de primer orden. Los puntos vitales para la viabilidad de un Estado continental industrial en el sistema-mundo son el poder alimentario, el poder acuífero, el poder energético, el poder demográfico, que brindan como resultado renta estratégica. Desde este marco, como unidad geopolítica y geoeconómica América del Sur está compuesta por doce países dentro de un espacio que posee 360 millones de habitantes, cerca del 67% de todo el continente latinoamericano y el equivalente al 6% de la población mundial, con una integración lingüística y cultural lusocastellana.

Si población es mayor que la de Estados Unidos (293.027.771 hab.), su territorio de 17 millones por Km² es el doble del estadounidense y posee una de las mayores reservas de agua dulce y biodiversidad del planeta e inmensas riquezas minerales, pesca y agricultura.

El siglo XXI convoca a los grandes espacios geopolíticos. Hoy podemos decir que el continentalismo sudamericano que planteó Perón es la única realidad para rediseñar espacios de autonomía en el sistema-mundo.

Referencias Bibliográficas

ARDAO, Arturo (1986), *Nuestra América Latina*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

BARRIOS, Miguel Ángel (2006a), "El sistema mundial en el siglo XX", Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), Ministerio de Defensa Nacional de la República de Chile, noviembre, en línea: [http:// www.anepe.cl](http://www.anepe.cl)

BARRIOS, Miguel Ángel (2007), *El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte*, Buenos Aires, Biblos.

BARRIOS, Miguel Ángel (2008), *Perón y el peronismo en el sistema-mundo del siglo XXI*, Buenos Aires, Biblos.

BARRIOS, Miguel Ángel (dir.) (2009), *Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica*, Buenos Aires, Biblos.

BARRIOS, Miguel Ángel 2011. *El Latinoamericanismo Educativo en la Perspectiva de la Integración Regional*. Bs.As. Biblos

BARRIOS, Miguel Ángel 2011. *El Significado Geopolítico de Venezuela en el Mercosur*. Editorial Académica Española. Madrid.

BEAUFRE, André (1982), *Introducción a la estrategia*, Buenos Aires, Struhart y Cía.

BREZEZINSKI, Zbigniew (1998), *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós.

CERVO, Amado Luis (2001), "Conceitos em Relações Internacionais", *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 51, Nº 2, julio-diciembre, Brasilia.

CLAUSEWITZ, Carl Von (1983), *De la guerra (1832)*, Buenos Aires, Solar.

COUTO E SILVA, Golbery (1967), *Geopolítica do Brasil*, Río de Janeiro, Editora José Olímpio.
FERRER, Aldo (1996), *Historia de la globalización*, vol. I: *Orígenes del orden económico mundial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FERRER, Aldo (1999), *Historia de la globalización*, vol. II: *La Revolución Industrial y el segundo orden mundial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FUKUYAMA, Francis (2004), *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XX*, Barcelona, Ediciones B.

HOBBSBAWM, Eric (2000), *Entrevista sobre el siglo XXI*, Barcelona, Crítica.

HOBBSBAWM, Eric (2003), "Un imperio que no es como los demás", *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, junio.

HOBBSBAWM, Eric (2007), *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica.

HUNTINGTON, Samuel (1999), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires, Paidós.

HUNTINGTON, Samuel (2004), *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad nacional estadounidense*, Barcelona, Paidós.

JAGUARIBE, Helio (2006), "Argentina y Brasil ante el siglo XXI", en José Nun y Alejandro Grimson (comps.), *Convivencia y buen gobierno. Nación, nacionalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Edhasa.

JAGUARIBE, Helio (2010), "América del Sur en el siglo XXI", en Claudio Maiz (dir.), *Formación de grandes espacios: la unidad de América del Sur*, Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo.

KISSINGER, Henry (2010), "Un mundo complejo y lleno de incertidumbres", *Clarín*, Buenos Aires, 4 de diciembre, p. 17.

KLARE, Michael (2001), "La nueva geopolítica", *rcci.net/globalización/2.003*.

KRASNER, Stephen D. (2001), *Soberanía, hipocresía organizada*, Buenos Aires, Paidós.

METHOL FERRÉ, Alberto (1973), *Geopolítica de la cuenca del Plata. El Uruguay como problema*, Buenos Aires, Peña Lillo.

METHOL FERRÉ, Alberto (2000), *Perón y la alianza argentino-brasileña*, Córdoba, Corredor Austral.

METHOL FERRÉ, Alberto (2005), entrevista personal, Montevideo, enero.

METHOL FERRÉ, Alberto (2009), *Los Estados continentales y el Mercosur*, Buenos Aires, Editorial Arturo Jauretche.

METHOL FERRÉ, Alberto y Alver METALLI (2006), *La América Latina del siglo XXI*, Buenos Aires, Edhasa.

OHMAE, Kenichi (1997), *El fin del Estado-nación*, Santiago de Chile, Andrés Bello.

PERÓN, Juan Domingo (1973), *América Latina: ahora o nunca*, Buenos Aires, Síntesis.

PERÓN, Juan Domingo (1985), *Tercera posición y unidad latinoamericana*, selección e introducción de Fermín Chávez, Buenos Aires, Biblos.

RECONDO, Gregorio (2001), *El sueño de la Patria Gigante*, Buenos Aires, Ciccus.

SAN MARTÍN, José (2000), "Carta a Guido" (20 de octubre de 1845), en Norberto Galasso, *Seamos libres y lo demás no importa nada. Vida de San Martín*, Buenos Aires, Colihue.

TRAVASSOS, Mario (1978), *Proyección continental del Brasil* (1930), México, El Cid.

UGARTE, Manuel (1910), *El porvenir de la América española*, Valencia, Prometeo.

URRIZA, Manuel (2007), *San Martín y Bolívar vistos por Perón*, Buenos Aires, Colihue.

Recursos estratégicos sudamericanos. ¿Cómo defenderlos?

Rosario Rodríguez Cuitiño

Biografía de la Autora

Escribana Pública, Maestrando en Ciencia Política (UDELAR) con tesis sobre la Ley Marco de Defensa Nacional. Subdirectora Académica y Co-Directora del Curso de Género en temas de Defensa Nacional en el Centro de Altos Estudios Nacionales. Asesora del Secretario Permanente del Consejo de Defensa Nacional. Cursando el Diploma de Docencia Universitaria (Universidad de Montevideo). Diplomada como Asesor en Defensa. Fue docente en el área jurídica en la Escuela Naval y la Escuela de Guerra Naval y Jefa de la Asesoría Notarial del Ministerio de Defensa Nacional. Participante del Debate Nacional sobre Defensa, del Taller sobre Políticas de Defensa Nacional, de las XII, XIII y XIV Conferencias de Directores de Colegios de Defensa Iberoamericanos. Observadora en X Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas. Miembro y colaboradora de la Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL).

INTRODUCCIÓN

La defensa de los recursos naturales ha sido motivo de análisis por varios autores, teniendo especial importancia a futuro en nuestro continente por disponer de ellos, en mayor o en menor medida, en todos los países de América del Sur.

El presente artículo analiza los recursos naturales atendiendo a su escasez a futuro en otras partes del mundo, llevando a reflexionar sobre eventuales riesgos y amenazas a los países de la región que cuentan con esos bienes, muchos de ellos comunes entre sí, procurando explorar en torno a qué herramientas disponen los Estados para su defensa, y los desafíos que se presentan para una integración suramericana en el ámbito de la Defensa Nacional. Por último, se realiza una mirada a Uruguay respecto de su visión de los recursos naturales, según los avances de los últimos años en materia de Defensa Nacional y destacando de manera especial su principal interés estratégico.

RIESGOS Y AMENAZAS VINCULADAS CON LA PROTECCIÓN DE LOS RECURSOS

Existe una relación entre la seguridad y salvaguarda de los recursos naturales y la paz: su escasez en algunas zonas del mundo puede traer conflictos por su apropiación indebida en aquellas regiones que cuentan con ellos.

Los principales recursos naturales que disponen los países sudamericanos son el agua, la agricultura, la pesca, la ganadería, recursos minerales como el hierro y el cobre, recursos energéticos como el petróleo y el gas natural, entre otros. Las reservas alimenticias en los espacios terrestres y marítimos, el Acuífero Guaraní, la extensa selva amazónica y su biodiversidad, que cubre Brasil, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Guyana, Surinam y Venezuela, los recursos energéticos y los recursos minerales son entonces las riquezas que posee América del Sur para ser protegidas.

De acuerdo con la CEPAL y la UNASUR, al referirse a los recursos naturales con que cuenta la región, menciona que “Los países de Sudamérica poseen una de las mayores reservas minerales del planeta: un 65% de las reservas mundiales de litio, un 42% de plata, un 38% de cobre, un 33% de estaño, un 21% de hierro, un 18% de bauxita y un 14% de níquel. Se estima que el potencial minero es aún mayor ya que la información geológica disponible es parcial. También son importantes sus reservas petroleras, sobre todo tras la certificación de los crudos extra pesados de la Faja del Orinoco en la República Bolivariana de Venezuela. La región posee además alrededor de un 30% del total de los recursos hídricos renovables del mundo, lo que corresponde a más del 70% del agua del continente americano.”¹

En un contexto de seguridad, la vulnerabilidad afecta la protección de los recursos naturales y estratégicos, por lo que es de suma importancia que los países que

¹ CEPAL-UNASUR, “Recursos naturales en UNASUR. Situación y tendencias para una agenda de desarrollo regional” (2013), disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/49893/recursosnaturalesUNASUR.pdf>

conforman América del Sur puedan abrir un foro donde se planteen los riesgos y desafíos que se le presentan con el fin de compartir información, lecciones aprendidas y establecer mecanismos de cooperación y coordinación entre ellos y poder tomar las decisiones político-estratégicas adecuadas en un marco de integración regional. Posiblemente la vulnerabilidad actual a ser destacada sea la falta de medios con que cuentan los Estados por sí solos para hacer frente a esos riesgos y amenazas.

QUÉ INSTRUMENTOS TIENEN LOS ESTADOS PARA COMBATIRLOS

Si bien han existido anteriores esfuerzos por alcanzar la integración en aspectos económicos, políticos, sociales -la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), y, los más recientes, como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)- la región está llamada a integrarse mediante su último gran proceso que es la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR), procurando la formación de una identidad en América del Sur que tenga como región, su propio pensamiento estratégico.

Los procesos de integración contribuyen a minimizar los riesgos y amenazas, por lo que fue importante, desde el punto de vista geopolítico, la creación del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) en el marco de la UNASUR como instancia de consulta, cooperación y coordinación en Defensa, que contribuye también a la conformación de esa identidad suramericana y de un pensamiento estratégico común en la región. De allí la importancia del desarrollo de acciones cooperativas para la protección de los recursos naturales y estratégicos aprovechando el proceso regional de integración a través de dicho Consejo.

Los objetivos generales del CDS son claros en este sentido, especialmente en lo que refiere a la construcción de una identidad sudamericana en el ámbito de la defensa tomando en cuenta las particularidades subregionales y nacionales, y a la generación de consensos para fortalecer la cooperación regional en materia de defensa. Por su parte, dentro de los objetivos específicos, destacamos la promoción del intercambio de información y análisis sobre la situación regional e internacional, con el fin de identificar los factores de riesgo y amenaza que pudieran comprometer la paz regional; el fomento de intercambio en materia de formación y capacitación militar, la facilitación de procesos de entrenamiento entre las Fuerzas Armadas; y la promoción de la cooperación académica entre los centros de estudio de defensa.²

En este sentido, Uruguay sostiene que “La existencia del CDS en el marco de la UNASUR, genera un espacio de diálogo político y coordinación para los Ministerios de Defensa de la región, a la vez que permite la construcción de agendas regionales comunes en este campo de la Política Pública. El CDS es considerado de alto valor geopolítico por su impacto estratégico para la preservación de los recursos naturales

² <http://www.UNASURsg.org/inicio/organizacion/consejos/cds>

estratégicos y la biodiversidad y la consolidación de Sudamérica como zona de paz y cooperación.”³

La propuesta de acciones cooperativas regionales en materia de defensa para la protección de sus recursos naturales y estratégicos, es viable mediante la UNASUR, tomando decisiones políticas comunes en la región, con una visión estratégica, teniendo en cuenta esa identidad común a la que se aspira a concretar. Como ejemplo de ello, durante 2013 los Ministros de Defensa de Argentina y Brasil suscribieron un acuerdo de cooperación en materia de seguridad cibernética. Según se conoció “Ambos ministros firmaron una declaración que reafirma la importancia de la relación estratégica en materia de defensa entre ambos países, como eje constitutivo de la integración a nivel regional.”⁴ El Ministro de Defensa de Argentina, sostuvo que “El Consejo de Defensa de la UNASUR es, en esta etapa, nuestro ámbito natural de encuentro para tratar aquellos temas que son de interés común a nuestros pueblos, tales como la defensa y preservación de nuestros recursos naturales. En su estratégica explotación con valor agregado, se encuentra el desafío de los próximos años.”⁵

La salvaguarda de estos recursos -tarea y responsabilidad de cada Estado- deberá realizarse a través de la defensa militar, por ser las Fuerzas Armadas el instrumento militar para la defensa. Para minimizar los riesgos y amenazas de una apropiación indebida de los recursos, el Estado tiene que dotar de recursos materiales -además de los humanos- necesarios para tener una presencia militar por aire, mar y tierra. Este elemento crucial para la defensa en general, está vinculado con la porción del presupuesto general que el Estado le asigne a ésta para su adecuado funcionamiento.

En consonancia con ello, dicha asignación presupone que a nivel político estratégico se han respondido las clásicas interrogantes de qué Fuerzas Armadas queremos, para qué las queremos, y con qué dotarlas, y han superado el preconceito de que dotar de medios al sector defensa no significa gasto sino inversión. Pero no siempre esto es así. En el caso de Uruguay, se establecen las misiones para las Fuerzas Armadas (principal y subsidiaria) incorporando un nuevo rol que analizaremos más adelante, pero sin aumentar sus recursos materiales. Siendo éste el año de elecciones nacionales para votar Presidente de la República y legisladores, los candidatos incluyeron propuestas en materia de defensa. “Ninguno de los cuatro partidos con representación parlamentaria propone incrementar el presupuesto de las Fuerzas Armadas aunque les asignan un rol fundamental y creciente en la defensa de los recursos naturales y el mar territorial. Según un estudio denominado “El balance militar de 2014”, elaborado por el Instituto de Estudios Estratégicos Internacionales (IISS) de Londres, Uruguay es el país de América Latina que más ha bajado en los últimos años su presupuesto militar, en relación con el PBI (Producto Bruto Interno)...”⁶ La integración

³ Política de Defensa Nacional, El Contexto Regional, p. 10.

⁴ DW, “Brasil y Argentina cooperarán para defenderse del espionaje cibernético”, 13/09/2013, disponible en <http://www.dw.de/brasil-y-argentina-cooperar%C3%A1n-para-defenderse-del-espionaje-cibern%C3%A9tico/a-17088153>

⁵ Ibidem.

⁶ El País, “Militares: mismos recursos, más tareas”, 20/10/2014, <http://www.elpais.com.uy/informacion/militares-mismos-recursos-mas-tareas.html>

en la defensa para enfrentar las distintas amenazas a través de la cooperación militar implicará tener capacidad operativa y el material adecuado para ello, mejorando el presupuesto para Defensa Nacional.

IMPLICANCIAS SURAMERICANAS EN EL ÁMBITO DE LA DEFENSA NACIONAL

Teniendo como antecedentes la Declaración de los Presidentes de América del Sur en Ecuador (2002) y la decisión de las Jefas y Jefes de Estado de UNASUR en Argentina (2009), de fortalecer a Sudamérica como Zona de Paz, en el año 2012 en Perú, el Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la UNASUR, declaran "El firme propósito de los Estados Miembros de UNASUR de preservar Suramérica como Zona de Paz y de impulsar la plena realización de sus fines, por medio de la cooperación regional y bilateral."⁷

En este mismo sentido, la reciente Declaración adoptada en la XI Conferencia de Ministros de las Américas, celebrada en octubre de 2014 en Arequipa, Perú, se establece el compromiso de los Estados miembros participantes de "Reafirmar la decisión de seguir considerando las Américas como zona de paz (...) asimismo, reconocen los esfuerzos que realizan los órganos y mecanismos regionales y subregionales, con el fin de fortalecer los niveles de cooperación, diálogo y confianza entre los Estados del hemisferio, y consolidarlo como una zona de paz."⁸

Del punto de vista geopolítico regional, la adecuada protección de los recursos naturales sudamericanos debe formar parte de la agenda de las políticas públicas de los gobiernos de los países miembros de la UNASUR, procurando encontrar intereses comunes en esa salvaguarda que contribuya a mantener la estabilidad en la región, frente a un escenario futuro no muy lejano de agotamiento en otras zonas del planeta, de algunos de los recursos ya señalados. La dificultad que pueden encontrarse frente a diversos marcos jurídicos para su protección, y diferentes orientaciones políticas de sus Estados, puede suplirse con acuerdos intertemporales que vayan más allá de la duración de los gobiernos y que cuenten con el consenso general ante el interés común de sus países por la seguridad de sus recursos.

No será fácil lograr esos consensos ante asimetrías en la distribución geográfica de reservas de recursos naturales y las orientaciones políticas disímiles de los países que conforman la UNASUR. Hay que superar procesos de integración que no prosperaron por las asimetrías económicas y geopolíticas y encauzar los esfuerzos a la nueva integración regional que una a Sudamérica y así avanzar en intereses y estrategias comunes. Esto se puede lograr mediante un elemento clave como lo es la seguridad y la defensa para hacer frente a las vulnerabilidades. Los riesgos pueden ser minimizados

⁷ <http://www.UNASURsg.org/uploads/15/11/151153690dfa887e0060a927e4011a20/Declaracion-Suramerica-Zona-Paz-Lima-30-noviembre-2012.pdf>

⁸ <http://www.cdmamericas.org/home/noticias-recientes/secretariaprotemporedelaxicmdapublicadeclaraciondearequipa>

a través de la acción del Consejo de Defensa Sudamericano, mediante programas de cooperación en el área militar.

Es perfectamente viable la consolidación del Consejo de Defensa de UNASUR como la instancia institucional de cooperación regional en materia de defensa, pudiendo existir cooperación en la salvaguarda de recursos naturales en este sistema de integración, con acuerdos multi o bilaterales.

No debemos olvidar que este Consejo cuenta desde 2011 con el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa (CEED). Con sede en Buenos Aires, este Centro de Estudios se ha constituido en la instancia de producción de estudios estratégicos para asesoramiento del Consejo de Defensa Sudamericano, a instancias de este último. Tiene un vínculo natural con los Centros de Estudios Estratégicos de los Estados que son parte de la UNASUR y por ende, del Consejo de Defensa Sudamericano, para así propiciar relaciones institucionales y conformar una red de intercambio con los Centros citados por ser las instancias nacionales contrapartes designadas por sus respectivos gobiernos a través de los Ministerios de Defensa Nacional. El espíritu de este vínculo institucional es contribuir con investigaciones acerca de temas que tienen que ver con el ámbito nacional de los Centros o con sus temáticas específicas. Ejemplo de ello es la colaboración de los Centros Nacionales Contrapartes con el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa en el proyecto de investigación que éste se encuentra trabajando, denominado “Estudio Prospectivo Suramérica 2025” vinculado precisamente a temas de seguridad y defensa regional.

Otro ejemplo de trabajo cooperativo es el Proyecto para la Protección Ambiental y Desarrollo Sostenible del Sistema Acuífero Guaraní que llevaron adelante Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay en 2008, con el apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Banco Mundial (BM), entre otros aliados, que implican estudios y coordinación entre sí.⁹

LA VISIÓN DE URUGUAY EN EL CONTEXTO NACIONAL Y REGIONAL

Se describe el caso de Uruguay para mostrar cómo ha enfocado la Defensa Nacional en los últimos años, y ha trabajado los temas de recursos naturales, además de la elaboración de hipótesis de conflicto, cooperación entre los países, entre otros aspectos. Si bien desde el retorno a la democracia en 1985, se habían planteado bases para una futura política de defensa nacional, no es hasta el año 2006 que se coloca en la agenda pública el Debate Nacional sobre Defensa, instancia que reunió a líderes de los partidos políticos, Presidente de la República, ex Presidentes, representantes del gobierno, legisladores, académicos, integrantes de las Fuerzas Armadas, y organizaciones sociales y sindicales. El Debate Nacional sobre Defensa, llevado adelante por el Ministerio de Defensa Nacional junto con la Universidad de la República y con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, se

⁹ UNESCO, “Avances en el Conocimiento del Sistema Acuífero Guaraní”, <http://www.unesco.org.uy/phi/biblioteca/archive/files/39310403b42d482b85eaa5dda48cbf13.pdf> y OEA, “Protección Ambiental y Desarrollo Sostenible del Sistema Acuífero Guaraní”, http://www.oas.org/DSD/WaterResources/Pastprojects/Guarani_esp.asp

realizó en dos etapas, una abierta, en la cual participaron expositores nacionales y extranjeros de países amigos de la región y extra-región (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, México, Venezuela, España, Portugal y Sudáfrica) que realizaron en un Seminario Internacional, aportes desde sus experiencias, sobre diversas visiones de la Defensa Nacional y las Fuerzas Armadas. En la segunda etapa le siguieron las Mesas Temáticas de Debate que contó con la máxima participación y representación de la ciudadanía en su conjunto, tanto de fuerzas políticas, militares, académicas y sociales, de forma tal que los ciudadanos no se sintieran ajenos a la defensa nacional, buscando involucrarlos en esa temática.

La importancia de las Mesas Temáticas fue brindar insumos para que el Poder Ejecutivo redactara el proyecto de Ley de Defensa Nacional para su remisión al Poder Legislativo. Es así que en 2010, con el consenso y la unanimidad de votos de los distintos partidos políticos con representación parlamentaria, Uruguay aprueba su primera Ley Marco de Defensa Nacional¹⁰.

La Ley Marco se destaca por crear: a) El Sistema de Defensa Nacional que se compone del Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y el Consejo de Defensa Nacional, cuyo fin es determinar la Política de Defensa Nacional; b) El Consejo de Defensa Nacional, órgano asesor y consultivo del Presidente de la República en materia de defensa, integrado por el propio Presidente, y los Ministerios de Defensa Nacional, Interior, Relaciones Exteriores y Economía y Finanzas; y c) El Estado Mayor de la Defensa, como el órgano de asesoramiento ministerial en materia militar.

En los años siguientes, Uruguay aprueba la reglamentación de la Ley Marco y elabora y aprueba la Política de Defensa Nacional¹¹, procurando desarrollar una “cultura de Defensa Nacional” que permita comprender al conjunto de la sociedad la importancia de la defensa del país, con sus diversas aristas, para poder enfrentar los riesgos y amenazas que se le presenten.

Este conjunto normativo redefinió los conceptos de defensa y seguridad, diferencia la Política de Defensa Nacional de la Política Militar de Defensa, redefinió las competencias del Ministerio de Defensa Nacional, agregó un nuevo cometido a las Fuerzas Armadas vinculado con la salvaguarda de los recursos estratégicos, y buscó establecer la doctrina y planificación del empleo conjunto de las mismas. La Política de Defensa Nacional por su parte, coopera para lograr alcanzar los objetivos y lineamientos políticos que contribuyan al bienestar de la sociedad, para posteriormente definir las políticas y estrategias sectoriales que contribuyan también a obtener los objetivos planteados.

En este mismo sentido, la Ley Marco de Defensa Nacional establece que “La Defensa Nacional comprende el conjunto de actividades civiles y militares dirigidas a preservar la soberanía y la independencia de nuestro país, a conservar la integridad del territorio y **de sus recursos estratégicos**”, así como la paz de la República, en el

¹⁰ Ley 18.650 de 19 de febrero de 2010.

¹¹ Decreto 147/013 de 14 de mayo de 2013 y Decreto 105/014 de 29 de abril de 2014, respectivamente.

¹² El destacado es nuestro.

marco de la Constitución y las leyes, contribuyendo a generar las condiciones para el bienestar social, presente y futuro de la población."¹³ Como se dijo, la defensa de sus recursos estratégicos también constituye una innovación, en esa nueva concepción de la Defensa Nacional, integral del Estado y transversal a todas las actividades, políticas y estrategias sectoriales del país. Y se vuelve a retomar el concepto de la defensa de los recursos estratégicos, al definir el cometido fundamental de las Fuerzas Armadas como "...la defensa de la soberanía, la independencia e integridad territorial, **la salvaguarda de los recursos estratégicos del país que determine el Poder Ejecutivo**¹⁴ y contribuir a preservar la paz de la República en el marco de la Constitución y las leyes."¹⁵

Vinculando las innovaciones señaladas en materia de defensa con los recursos estratégicos del país y la región, se plantean mediante la Política de Defensa Nacional, las amenazas con que se enfrentan los Estados. Y a su vez, las define como "...todas aquellas acciones reales o percibidas que poseen un potencial intrínseco de afectar negativamente los intereses y objetivos nacionales."¹⁶, estableciendo a su vez que "La naturaleza de las actuales amenazas y el elevado grado de incertidumbre existente, producto de la velocidad con que los cambios ocurren, exigen énfasis en la actividad de análisis y en la capacidad de pronta respuesta de los diferentes sectores del Estado."¹⁷

¿Pero quién identifica las amenazas para el país? Es el Consejo de Defensa Nacional (a través de la Secretaría Permanente y de la Comisión Interministerial de Defensa Nacional) el órgano que tiene entre sus cometidos "Analizar e identificar en orden de prioridad las amenazas que pudieran poner en riesgo la soberanía e independencia de la República, así como afectar gravemente los intereses nacionales..."¹⁸ Es por ello que este año el Consejo de Defensa Nacional elaboró el documento de más alto nivel gubernamental: la "Política de Defensa Nacional. Un Uruguay integrado a la región y abierto al mundo". Esto significó un paso adelante en las definiciones políticas sobre la defensa nacional, enmarcado en el escenario internacional, la región y a nivel nacional, teniendo en cuenta el "contexto geopolítico y estratégico", como lo describe el documento de la Política de Defensa Nacional.

En la actualidad -ni en mediano plazo- no se percibe el surgimiento de algún conflicto que pueda afectar nuestros intereses nacionales, pero tampoco es posible descartarlo a largo plazo por la propia naturaleza de las amenazas.

En la Política de Defensa Nacional, Uruguay identifica como amenazas, en base a una planificación temporal 2014-20130, el deterioro del medio ambiente, las pandemias, el crimen organizado, los actos terroristas, la materialización del espionaje y los ataques cibernéticos, la inestabilidad democrática en la región, el surgimiento de

¹³ Ley 18.650, art. 1°.

¹⁴ El destacado es nuestro.

¹⁵ Ley 18.650, art. 18.

¹⁶ Política de Defensa Nacional, Los Objetivos de la Defensa Nacional. Los obstáculos que podríamos enfrentar, p.21.

¹⁷ Política de Defensa Nacional, Introducción, p. 3.

¹⁸ Decreto 147/013, Título I, 2, art. 2°.

guerras extra-continetales, el agravamiento de conflictos regionales, las crisis económicas y la apropiación y control indebido de los recursos estratégicos.

Me detendré a analizar dos de ellos por estar vinculados con el tema que nos ocupa: el agravamiento de los conflictos regionales y el control indebido de los recursos estratégicos. En el primer caso, se constituyen como "amenazas latentes" para Uruguay porque según la Política de Defensa Nacional, la presencia de potencias extra región en las Islas Malvinas inciden negativamente en el Atlántico Sur donde se registra la actividad económica marítima del país, y cualquier conflicto que se presente en la región afectaría el proceso de integración, dejando de ser la zona de paz que gozamos hoy. En la segunda situación, tomando en cuenta el escenario internacional actual, se entiende que "...la apropiación de ciertos recursos considerados estratégicos, constituyen una potencial amenaza para Uruguay y la región, teniendo en cuenta que se trata de una zona geográfica rica en recursos energéticos, minerales, alimenticios, de agua potable o biodiversidad. Teniendo en cuenta que se localizan en lugares determinados, tanto política como territorialmente, es razonable que los Estados que cuentan con reservas de recursos naturales estratégicos se sientan amenazados ante la posibilidad de verse inmersos en una disputa por su control."¹⁹

Como hemos analizado, los riesgos y amenazas que puede sufrir el Estado uruguayo, contempla el contexto regional, por lo que procura vínculos de integración mediante alianzas cooperativas entre los países de la región. Así lo establece la Política de Defensa Nacional al decir que "... la Seguridad Pública y la Defensa Militar tienen relación con aspectos de seguridad relativos al entorno regional e internacional, constituyendo un área privilegiada para la cooperación internacional en procesos de integración, con el objetivo de resguardar la estabilidad y seguridad propia y de la región como espacio común."²⁰ Ese proceso de cooperación e integridad regional en áreas de interés común en la Defensa Militar y la Seguridad Pública, debe tener una condición necesaria el respeto de las singularidades de cada país.

Por otra parte, como país ribereño tiene la posibilidad, según lo establece la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de extender sus derechos de soberanía sobre la plataforma continental, para la exploración y explotación de sus recursos minerales, recursos no vivos del lecho y subsuelo y recursos vivos pertenecientes a especies sedentarias. Al establecer el límite exterior de la plataforma se extenderá la jurisdicción nacional naval que implicará la presencia de la autoridad marítima que es la Armada Nacional. La propia Fuerza expresa que "La Armada pasará a multiplicar su dedicación operativa a las tareas de control que los espacios ampliados le depararán. Nos referimos a que la Armada deberá estar en condiciones de consolidar la presencia del Estado en el mar, el que para nuestros intereses, se extenderá más allá de la Zona Económica Exclusiva. (...) Estamos hablando de la presencia de buques y aviones de patrulla marítima que materialicen la defensa de los intereses marítimos nacionales."²¹

¹⁹ Política de Defensa Nacional, Los obstáculos que podríamos enfrentar, p. 25.

²⁰ Política de Defensa Nacional, El Uruguay: la Seguridad y la Defensa, p.5.

²¹ <http://www.armada.mil.uy/armada-aporta/aguas-jurisdiccionales.html>

Algo similar sucederá con la defensa de los recursos energéticos no renovables (petróleo y gas natural) que se encuentran actualmente en etapa de búsqueda, a lo que hay que añadir el problema de la pesca ilegal por parte de barcos de bandera extranjera. La protección futura del petróleo y gas natural y actual de los recursos marítimos tiene que ser realizada por el patrullaje ya señalado, pudiendo integrarse a otras Armadas de nuestra región, de manera de contar con un sistema regional de cooperación para su eficaz contralor.

Lo expresado hasta ahora, contempla la salvaguarda de los recursos estratégicos, entendidos éstos como recursos naturales, muchos de los cuales ya han sido nombrados. Pero quisiera detenerme en preservar otro recurso estratégico que tienen los Estados y que en el caso uruguayo, forma parte de los lineamientos estratégicos de la Defensa Nacional, como lo es la niñez. En este sentido, la Política de Defensa Nacional destaca como un interés nacional estratégico (aquellos que contribuyen a asegurar los intereses nacionales vitales) a “las niñas y niños como principal interés estratégico del país”²², y establece dentro de esos lineamientos estratégicos “Propiciar el cuidado, el cariño familiar y la protección desde la infancia, como contribución al bienestar presente, pero sobre todo futuro de la población; y potenciar el adecuado desarrollo de la niñez y adolescencia y promover su inclusión educativa, como condicionantes del porvenir de la Nación.”²³

Estos lineamientos estratégicos citados, colocan a la niñez en un lugar de privilegio en cuanto a velar por su protección, estando a su vez en consonancia con la definición de la Defensa Nacional que procura el bienestar social, presente y futuro de la población, colocando de esta forma a la gente como su eje central. El futuro de la población son los niños de hoy, que es, en definitiva, el recurso más valioso con que cuentan los Estados, y de ahí la importancia en su protección y cuidado, tanto dentro de la familia como de los cometidos estatales como la salud y la educación que llevan a una estrategia de desarrollo nacional. Esta incorporación en los lineamientos estratégicos de la Defensa Nacional la coloca a la vanguardia innovando en un nuevo interés estratégico como lo es la niñez. Atentan entonces a la protección de los niños la pobreza, la falta de inclusión en el sistema educativo, que contribuyen a la falta de inserción en la sociedad y tendiendo a su exclusión, puede constituirse en un elemento que a futuro incida sobre la seguridad.

Obviamente que también toma en cuenta como intereses nacionales estratégicos los recursos naturales estratégicos renovables y no renovables y la presencia en el Continente Antártico, donde también se encuentran estos recursos.

CONCLUSIONES

La defensa de los recursos naturales debe ser una prioridad en la agenda de los Estados que conforman la UNASUR. Pensar en procesos de integración regional y en ámbitos de cooperación ha llevado necesariamente a reformular las concepciones de

²² Política de Defensa Nacional, Los Intereses Nacionales que inspiran al Uruguay, p. 19.

²³ Política de Defensa Nacional, Los lineamientos estratégicos de la Defensa Nacional, Aspectos nacionales, p. 26.

Defensa Nacional y es por ello que ha tomado especial relevancia el Consejo de Defensa Sudamericano y con él, el Centro de Estudios Estratégicos de la Defensa, mediante proyectos conjuntos sobre diversas áreas de la defensa regional, lo que favorece al fortalecimiento de vínculos interinstitucionales y a la confianza mutua entre los Estados. Estos nuevos escenarios reflejan que la integración de la región sudamericana es una herramienta estratégica de defensa.

Un sistema de integración regional basado en colaboración y participación, cuyas directrices en seguridad y defensa vayan más allá de orientaciones políticas de corto plazo, permite avanzar a un modelo geopolítico con cohesión donde se privilegian proyectos de alcance regional para la defensa de los recursos naturales y estratégicos entre los diversos organismos que permitan una adecuada coordinación interinstitucional y cooperación intrarregional. Es necesario consolidar este bloque regional. Solamente de esta forma se visualiza una necesaria integración verdaderamente sólida en la región, lo cual representa un importante desafío para la UNASUR.

Geopolítica de los recursos naturales: estructuras de cooperación viables -y necesarias- en América del Sur

Daniel Gudiño Pérez

Biografía del Autor

Internacionalista por la Universidad San Francisco de Quito con una sub-especialización en Ciencia Política (2009). Tiene una Maestría en Relaciones Internacionales con Mención en Negociación Internacional y Resolución de Conflictos por la Universidad Andina Simón Bolívar- sede Ecuador (2011). Actualmente es Coordinador de Proyectos de la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) en el Ecuador, dónde se encarga de los temas de Gobernanza Regional y Paz y de la coordinación del Grupo de Trabajo en Seguridad de FES-ILDIS. Autor del libro: "La construcción de un tangram político. Ecuador y la lista negra del Gafi" publicado en mayo de 2013.

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla sobre las actuales dinámicas sudamericanas, la tendencia académica refiere a paradigmas de gobernabilidad, siendo UNASUR, el ejemplo más visible para dicho proceso. Se habla de gobernabilidad en el sentido de exponer las nuevas facultades del estado para procesar las demandas sociales, en la medida que el sistema político permite canalizarlas.¹ Así, los procesos de gobernabilidad regional en América del Sur funcionan para componer, fortalecer y garantizar las funciones del Estado y de este modo, legitimar su rol dentro de la globalización.

Por esto, el concepto de gobernabilidad regional, difiere del planteamiento de gobernabilidad sistémica, sencillamente porque no busca generar procesos supranacionales sino interestatales, donde el estado sea el actor central de las relaciones, pero que también involucren dinámicas intersectoriales (público-privado-civil) y de diferentes niveles (local-regional y Sur-Sur).

Cuando introducimos la variable 'medio ambiente' en dicha ecuación, es necesario no solo hablar de gobernabilidad, sino de integración, que no solo se fortalezca el rol del Estado en el control, cuidado y sostenibilidad del medio ambiente y que se moldeen estrategias regionales conjuntas en pos de su preservación, sino que es imperativo la creación de programas holísticos conjuntos, que prevean la interacción de los ecosistemas en la región y su interdependencia.

Los Estados de la región tienen diferentes posturas sobre los modelos de desarrollo. Estas diferentes concepciones han generado una divergencia notoria en la generación de política pública. Por esto, Sudamérica se percibe tan dispersa al momento de discutir temas de clima, según se ha evidenciado, por ejemplo, en la última Cumbre sobre Medio Ambiente de Naciones Unidas, Rio+20.

A la larga, la integración supone un cese parcial de soberanía para cada uno de los Estados sudamericanos. Caso contrario, los gobiernos de la región deben asumir la responsabilidad de adoptar un compromiso y voluntad política de suficiente envergadura, para sostener procesos de este tipo, siempre reconociendo, en definitiva, que se buscan objetivos diferentes, con cada uno de los modelos de integración.

Bajo estas nociones introductorias, el propósito de este artículo es el de evaluar los avances en la gobernanza de la región, en el manejo de los recursos naturales y la eficiencia energética, en términos de garantizar la seguridad y estabilidad regional, como una estrategia de interés geopolítico. Para esto, en primer lugar, se buscará establecer cuáles son los potenciales efectos del cambio climático en la región, de tal modo que, se prevea las necesidades, sobretodo, de la seguridad de la región. Luego, se hará una breve revisión a la institucionalidad de la integración ante dichos retos, para posteriormente, evaluar la regulación de los proyectos de infraestructura en la región. Finalmente, se reflexionará sobre potenciales políticas públicas en el ámbito regional y se trazarán conclusiones al respecto.

¹ Fernando Mayorga & Córdova, 2007, "Gobernabilidad y Gobernanza en América latina", Working Paper NCCR Norte-Sur IP8, Ginebra. No publicado.

Para lograr este objetivo, se utilizará como base los argumentos principales recogidos en el taller regional "Cambio climático, desarrollo y seguridad en la Cuenca Amazónica", organizado por la Friedrich Ebert Stiftung (FES), a través de sus programas regionales de Energía y Clima y Cooperación en Seguridad Regional, realizado en Bogotá, Colombia del 20 al 21 de marzo de 2012. El evento contó con más de 30 expertos académicos de toda la región que discutieron durante dos jornadas, con el objetivo de promover el debate sobre cambio climático y su vínculo con la seguridad regional, buscando comprender mejor los desafíos de lograr un desarrollo socioeconómico ambientalmente sostenible y hacer propuestas que permitan atender esos desafíos.

POTENCIALES EFECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN AMÉRICA DEL SUR

Desde hace algunos años, la academia ha buscado vincular el tema de seguridad con el de cambio climático. Hasta ahora, los esfuerzos por generar un nexo directo entre los temas, en términos de diseñar agendas que discutan lo que la escasez y la baja calidad de los bienes naturales supondrían en la economía mundial y en las diversas crisis que evidenciamos, han sido más bien tibios. Sin embargo, ya comenzamos a comprobar muchos efectos de ello: movilizaciones forzadas por desastres naturales o por falta de acceso a los recursos; profundas desigualdades sociales por el control y manejo de los recursos, por nombrar algunas. En este sentido, la mayoría de respuestas obtenidas resultan reactivas a los síntomas, cuando es mucho más rentable reaccionar a las causas. Lo que se debe buscar entonces, es delinear agendas de seguridad sostenible que diseñen políticas a largo plazo, sensibles a las tendencias regionales, hemisféricas y mundiales pero permeables a las realidades locales, que ataquen las problemáticas desde la fuente y que tengan una amplia y diversa participación social.

Esta discusión se hace particularmente relevante en esta región. Sudamérica cuenta con el 42% de reservas de agua dulce del mundo y con más de 8 millones de bosques. A esto se suman, como bienes naturales estratégicos, los hidrocarburos, los minerales, la biodiversidad y los conocimientos ancestrales oriundos de la región, entre otros recursos de enorme importancia geopolítica. Estos datos confirman la posición de la región como un actor notable en las discusiones sobre cambio climático y seguridad.

Pero los riesgos son casi tan altos como las bondades. Notemos que Sudamérica es una de las regiones que mayores niveles de deforestación presenta, así como cambios en el uso del suelo. De acuerdo a la Síntesis 2010 del Estudio Regional de la Economía del cambio climático para Sudamérica (ERECC-SA) de la Cepal², las proyecciones climáticas muestran el aumento persistente de eventos climáticos

² Cepal, *La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe. Síntesis 2010*, en Gustavo Necco, *Impactos potenciales del cambio climático en la seguridad regional en América Latina*, Bogotá, FES Policy Paper, 2011, p. 24.

extremos.³ El promedio de cifras señalan un aumento del 10% en las precipitaciones en las regiones tropicales, particularmente de Ecuador y Perú, así como en el sureste de la región, a la vez que identifican reducciones drásticas en el este de la Amazonía, el nordeste de Brasil y en el centro norte de Chile. Las proyecciones de días secos consecutivos tienden a incrementarse en toda América del Sur, excepto Ecuador, el noreste de Perú y Colombia, asociadas a cambios positivos o negativos en la precipitación menores al 10%.⁴

La disminución en las precipitaciones, los períodos más largos entre lluvias y el aumento de periodos de sequía consecutivos, también determinan que las temperaturas subirán significativamente, sobre todo en el sureste de la región, y con noches muy cálidas en la región subtropical de América del Sur. “Las proyecciones indican que, con una alta probabilidad, se observará un aumento medio de temperatura entre el 1°C y 6°C.”⁵

Bajo un escenario de *business as usual*, si bien los impactos previstos se avizoran como extremadamente heterogéneos dependiendo de cada lugar en la región, con comportamientos no lineales, de diferentes magnitudes y en algunos casos, de consecuencias irreversibles, Cepal identifica algunas tendencias, muy generales, en cuanto a las consecuencias esperadas para la región. Reducciones en la disponibilidad sobre los recursos hídricos, por ejemplo, se esperan a partir de los aumentos en las temperaturas y en los cambios de precipitación. Esto genera presiones importantes sobre la demanda social del agua, tanto para consumo como para actividades agrícolas y ganaderas, reduciendo la productividad con consecuencias adversas para la seguridad alimentaria de la región.⁶

El estrés hídrico y el calor se percibirán también, a partir de efectos negativos en la salud, por apariciones de nuevas plagas y la expansión de enfermedades contagiosas, generando también un aumento en los costos y en la tasa de mortalidad. Así mismo, se espera una mayor pérdida de biodiversidad, sobre todo en zonas tropicales, desaparición de manglares en Colombia, Ecuador, norte de Brasil y Guyana e inundaciones de las costas y erosión de la tierra en el río de la Plata. Todo esto en detrimento de la calidad de los servicios medioambientales.⁷

El aprovechamiento sostenible de los recursos estratégicos de la región, como estrategia de mitigación al cambio climático y a la reducción de conflictos

¿Cómo compaginar el uso sustentable de los bienes naturales estratégicos de la región y reducir las vulnerabilidades de seguridad, sin mermar los potenciales –

³ Los países que participaron del estudio fueron: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.

⁴ Gustavo Necco, *Impactos potenciales del cambio climático en la seguridad regional en América Latina*, p. 25

⁵ Las proyecciones también estiman derretimientos en los glaciares andinos y un aumento de los eventos extremos en los trópicos y subtrópicos de la región, y posibles modificaciones en eventos climáticos como el Niño.

⁶ Esto genera un impacto directo sobre los recursos forestales así mismo.

⁷ Ídem Necco, p. 25

necesarios- de desarrollo económico de la región? Esa pregunta resulta central en esta discusión. Vistos los potenciales efectos del cambio climático en la región, resulta muy clara la necesidad de establecer estrategias, no sólo para enfrentar el cambio climático, sino para que Sudamérica se posicione como un actor relevante en el sistema internacional.

Para esto, en primer lugar se recomienda establecer parámetros, para de alguna manera tratar de 'contabilizar', el valor de los bienes naturales de la región. Las discusiones académicas sugieren tres variables (en orden de importancia) a tener en cuenta⁸: 1) temporalidad y plazo de análisis: los bienes estratégicos naturales deben ser contabilizados estratégicamente en función de las proyecciones y expectativas de aprovechamiento de las mismas, ya que su rendimiento y resiliencia no son ni estáticos ni uniformes; 2) intereses: el carácter estratégico de cada uno de los bienes naturales varía de acuerdo al interés del actor que busca beneficiarse de su uso; 3) tipo de aprovechamiento: el carácter estratégico de los bienes naturales dependen de la perspectiva desde la cual se evalúen los beneficios de la explotación del mismo (social, tecnológico, político-militar, etc.).⁹

Sin embargo, es justo notar que si bien este ejercicio pretende de alguna forma ajustar los procesos de explotación y mal uso de los recursos, no necesariamente exime la posibilidad de continuar empleando a los bienes naturales como productos de consumo y mercantilización. Esto resulta problemático no sólo por el carácter destructivo e insostenible del mismo, sino porque profundiza los quiebres en la naturaleza del modelo de integración de la región.

Una respuesta que se plantea, es que esta perspectiva proyecta al Estado como el actor central para garantizar las condiciones de aprovechamiento sostenible de los recursos, siendo una de las tareas principales, la de formular estrategias de mediación entre las necesidades de crecimiento económico de la región y los imperativos de cuidado y preservación del medio ambiente.¹⁰ Los Estados deben establecer mecanismos multidimensionales, que canalicen las demandas sociales, viabilicen la participación ciudadana y generen oportunidades de consenso, para garantizar la viabilidad de los proyectos.¹¹ Esto radica en la necesidad de conducir las disputas de los múltiples actores que interactúan en el manejo y preservación de los bienes estratégicos naturales, cuyos complejos relacionamientos llevan a generar diversas estrategias de acción.¹²

⁸ Friedrich Ebert Stiftung (FES), foro regional: "Cambio climático, desarrollo y seguridad en la Cuenca Amazónica", marzo 20 y 21 de 2012, Bogotá, Colombia.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ídem* FES, foro regional.

¹¹ Es necesario la creación de instancias técnicas y consultivas que permitan generar acuerdos previos. Se recomienda también incluir las dimensiones sociales y ambientales en los acuerdos económicos entre los países y con las empresas, así como pautas técnicas cooperativas en bienes naturales compartidos, como la Amazonía por ejemplo.

¹² *Ídem* FES, foro regional.

Además, para subsanar divergencias en los modelos de desarrollo, se rescatan las necesidades de reforzar la integración, estableciendo niveles de coordinación inter-institucional que permita la construcción de agendas y proyectos piloto, además de la constitución de redes académicas que ayuden a desarrollar programas intra-sectoriales que identifiquen actores relevantes para potenciales políticas públicas y que elaboren inventarios de iniciativas de mitigación y adaptación al cambio climático en la región, cuya sistematización temática permita elaborar estrategias para problemáticas específicas.¹³

LA INSTITUCIONALIDAD DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN FUNCIÓN DEL APROVECHAMIENTO SUSTENTABLE DE LOS BIENES ESTRATÉGICOS NATURALES

Uno de los pasos más acertados en pos de la gobernabilidad regional, fue la creación de estructuras y programas directamente diseñados para fomentar la integración física sudamericana: la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) y el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento de UNASUR (Cosiplan), son ejemplos de ello.

IIRSA es un foro de diálogo que tiene como objetivo promover el desarrollo físico de la región para fomentar la integración equitativa y sostenible de los países sudamericanos.¹⁴ Fue creada en agosto del 2000 en Brasilia, bajo acuerdo de los presidentes sudamericanos de turno, como un mecanismo de intercambio entre los países y tres instituciones financieras de la región: el BID, la CAF y el FONPLATA.¹⁵ IIRSA trata sobre tres ámbitos específicos de acción: comercio, energía y telecomunicaciones.

IIRSA ha permitido formalizar la creación de una institucionalidad de cara a la integración en Sudamérica, ya que ha facilitado el diseño de la infraestructura sudamericana a partir de ejes temáticos funcionales. Ha servido como un mecanismo de diálogo novedoso entre los países de la región, que derivó en el diseño de metodologías de identificación de emprendimientos y de coordinación de trabajo en conjunto, que potenciaron el establecimiento de una cartera de proyectos sudamericanos.

Sin embargo, muchos problemas, de carácter estructural, se han presentado en su funcionamiento. Ha existido una gran brecha entre los proyectos convenidos y propuestos con las posibilidades efectivas para su financiación. Además, ha existido un descuido en los retos ambientales en el desarrollo de algunos proyectos, lo cual va en detrimento de uno de los principios fundamentales de la iniciativa. Un problema más de corte conceptual, nota que debió haber existido una percepción política que

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Tomado de la página web de IIRSA. http://www.iirsa.org/CD_IIRSA/Index.html

¹⁵ *Ibíd.*

encarrilara los programas, esto inclusive para darle mayor empuje al desarrollo de los mismos.¹⁶

No obstante, IIRSA debe ser tomado como un pilar en la integración regional, cuyas fallas inclusive, han servido como un insumo para el fortalecimiento del proceso sudamericano. De este modo, UNASUR no partió de cero en 2008, sino que proyecta la integración fortaleciendo las debilidades evidenciadas en IIRSA.

Así, a fines de noviembre de 2011, Cosiplan, se reúne por segunda vez en Brasilia y allí aprueba la Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración (API), un conjunto de 31 proyectos estratégicos de alto impacto para la integración física y el desarrollo regional. Se estima que la inversión para esos proyectos será de US\$ 13.700 millones que se ejecutarán en un plazo de diez años. Además, transforma la estrategia conceptual de la integración al convertir al diálogo político en el centro del proceso. De este modo, configura al comercio y al desarrollo de la infraestructura entre los países, como un instrumento de inclusión social y de mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos de la región, poniendo un énfasis especial en la protección ambiental.¹⁷

A pesar de los avances obtenidos en los últimos años, es necesario notar que todavía persisten algunas limitaciones y retos importantes por subsanar, heredados de los vicios del viejo multilateralismo regional en crisis. En primer lugar, la institucionalidad continúa siendo muy débil. Esto responde al hecho de que la propia UNASUR es muy débil institucionalmente. Gracias a su carácter atípico, que -es justo notar- bajo ciertas condiciones funciona para solventar ciertos conflictos en la región, la falta de una estructura (Secretariado), su naturaleza política-presidencialista y el amplísimo mandato que posee, UNASUR termina cediendo bajo ciertos criterios, a una suerte de empatía política de los gobernantes de la región.

Esto, por supuesto, se traduce a cada uno de sus Consejos, cuyos designios no necesariamente se traducen en agendas de desarrollo para el largo plazo. Lamentablemente, su carácter eminentemente político, ha subsumido la dimensión técnica de tal manera que resta efectividad a los acuerdos. De este modo, hacen falta indicadores que permitan evaluar el funcionamiento de COSIPLAN, sus acuerdos y su plan de trabajo. Por esto, ha sido difícil diferenciar entre los resultados obtenidos por IIRSA de los de COSIPLAN.¹⁸

Evidencias existen, sin embargo, de que algunas limitaciones de IIRSA se reproducen en COSIPLAN. Continúan los problemas de financiamiento en el sentido que las cifras provistas sobre los recursos disponibles para la implementación de la API no son certeras aún, y la financiación continúa dependiendo mayoritariamente de agencias como el BID, que priorizan proyectos específicos que no necesariamente propician la integración regional.¹⁹ La respuesta provista para esta problemática

¹⁶ Ídem FES, foro regional

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ídem FES, foro regional.

¹⁹ Ibid.

radicaba en la iniciativa del Banco del Sur, que por ahora se ve como un proyecto muy lejano de concretar.

Otros problemas de fondo dan cuenta de que los procesos avanzados por UNASUR, todavía no han sido capaces de agendar temas centrales para la integración regional, por ejemplo, al no incorporar el debate sobre los modelos de desarrollo que acentúan las asimetrías entre los países de la región. Bajo este mismo paraguas, los efectos de las potencias extra-regionales, sobretudo China, no han sido puestos a discusión dentro del organismo. Es particularmente notorio como los intereses geoestratégicos de China en América del Sur, pueden fomentar actitudes desintegradoras, tanto como los acuerdos comerciales bilaterales firmados por algunos países con la Unión Europea y los Estados Unidos.

Así mismo, todavía queda pendiente generar mecanismos efectivos que permitan a la sociedad civil organizada y no organizada y otros estamentos no gubernamentales, en ser parte del proceso integracionista. No obstante, es primordial insistir en que cada una de estas problemáticas mencionadas aquí, se recogen sobre un debate muy importante: qué es, qué no es y qué queremos que sea UNASUR. He aquí la divergencia planteada en la introducción de este ensayo: en Sudamérica es pertinente hablar todavía de integración, o debemos más bien, racionalizar al proceso sudamericano como un paradigma de gobernabilidad.

POTENCIALES ÁREAS PARA EL DESARROLLO DE POLÍTICA PÚBLICA REGIONAL

Cuando hablamos de medio ambiente y gobernanza en la región sudamericana nos referimos a dos cosas: integración política y física con miras a garantizar el poder relativo geopolítico de la región y su desarrollo económico y social, en primer lugar, y posteriormente, manejo sustentable de los bienes naturales estratégicos, para sopesar los potenciales efectos del cambio climático. Bajo estas dos ideas centrales y teniendo en cuenta los procesos adelantados en la región previamente mencionados, se recomienda las siguientes estrategias para garantizar, de alguna forma, la obtención de ambos objetivos:

- a) Continuar y formalizar los espacios de intercambio como la IIRSA, que permitan, no solo la concertación de estrategias para integración física, sino también política, que configure estrategias de aprovechamiento de los recursos estratégicos de la región y su protección. En particular, abrir espacios y mecanismos de consulta con la población, tanto para reducir conflictos con las comunidades implicadas, como para involucrar a la sociedad civil en la organización, planificación y concepción de la gobernabilidad de la región.
- b) Resulta imprescindible diseñar una estrategia que permita la revalorización del espacio regional como elemento clave para la consolidación de los proyectos nacionales. Esto, a la par de un proceso de reestructuración de las relaciones hemisféricas que posibilite elevar el peso relativo de los países en la

- región en el ámbito internacional.²⁰ Para esto, se sugiere apostar a la construcción de una identidad regional, que puede ser concebida a partir de los bienes estratégicos naturales de la región, con la finalidad de reducir las asimetrías y consolidar alguna forma de institucionalidad.
- c) La seguridad de la región debe ser comprendida de forma integral, en el sentido que incorpore dimensiones ciudadanas, energéticas y alimentarias. Algunos balances determinan la existencia de índices de criminalidad relacionados con el descontrol sobre los proyectos de infraestructura, particularmente en la minería y en la concentración de la tierra. Estos efectos se notan a través del tráfico ilícito de drogas, especies, mercancías, etc. En la mayoría de los casos, estos efectos han sido tratados de forma regional sólo cuando han ocurrido en espacios fronterizos, cuando en realidad, tienen impactos directos sobre la gobernabilidad de la región.²¹ Necesariamente, estas problemáticas deben ser incluidas en la discusión sobre las agendas de seguridad regional.
 - d) UNASUR, a través de Cosiplan, debe convertirse en un ente regulador y fiscalizador, de manera que los proyectos convenidos en la región, sea del formato que fuere (nacionales, binacionales, regionales, hemisféricos, etc.), contribuyan efectivamente en la gobernabilidad regional y en la protección ambiental. Resulta muy necesario conectar lo mega, meso y micro en materia de infraestructura en la región. En este sentido, necesariamente se deben discutir los efectos de las potencias extra-regionales en la gobernabilidad, y particularmente, el rol de Brasil en la integración regional. Los proyectos de integración física deben venir de la mano con iniciativas ambientales y sociales complementarias, con planes de ordenamiento sobre la explotación de los bienes naturales (permisos ambientales, delimitación de áreas excluidas de explotación, etc.) y con mecanismos de compensación y reparación.²²
 - e) Aprovechar los espacios consolidados en UNASUR para la estrategia geopolítica de la región. El Centro de Estudios para la Defensa (CEED) del Consejo Sudamericano para la Defensa (CDS) aportó con un inventario de los recursos naturales estratégicos de la región. Contribución invaluable para definir un programa de colaboración integral. El mismo CDS, bajo su diseño inicial planteaba la colaboración geopolítica de la región para la defensa de la Amazonía.²³ La Escuela Sudamericana de Defensa (ESUD) prevé también el tema, y como un ejercicio para generar confianza mutua, intercambio de información y operaciones conjuntas, puede resultar como un aporte sustancial para la colaboración efectiva en defensa de la región.
 - f) Así también, resulta muy importante insistir sobre el fortalecimiento de proyectos como el del Banco del Sur, con el fin de garantizar que las inversiones sobre infraestructura sean viables y estén supeditadas a acuerdos

²⁰ Ídem FES, foro regional

²¹ Ídem FES, foro regional.

²² *Ibíd.*

²³ Raúl Benítez, Pablo Celi y Rut Diamint. *Los desafíos de la seguridad y la defensa en Latinoamérica. Entre las nuevas amenazas, la nueva geopolítica y los viejos conflictos.* En Anuario de Seguridad Regional en América Latina y el Caribe. Bogotá, 2009. Pp. 8-9

y lineamientos en pos de la integración regional y restricciones que protejan el medio ambiente.²⁴

- g) Garantizar acuerdos mínimos, como política de la región en contra del cambio climático, que en el mediano plazo potencie la discusión sobre la convergencia de los modelos de desarrollo. La región no puede verse desarticulada en los foros multilaterales de intercambio en este aspecto. Se recomienda, para comenzar, elaborar indicadores estratégicos que den cuenta de los cambios que están sucediendo en las diferentes partes de la región (que tengan en cuenta sobre todo, los potenciales efectos en la seguridad interna de la región), para luego diseñar y sistematizar las diferentes estrategias para la adaptación a dichos efectos. Esto debe ser el primer paso para la construcción de una política hemisférica, y posteriormente, global, en contra del cambio climático.
- h) Diseñar estrategias y escenarios de cambio en la matriz energética regional. La política regional debe comprometerse con la transición a economías bajas en carbono y modificar sus patrones en el uso de subsidios energéticos. Esto tiene que ir de la mano con programas académicos especializados que reflejen las ventajas de dicha transición y transmitir e informar a la sociedad civil sobre las necesidades y bondades de la modificación en los patrones de producción y consumo. Sería importante también invertir en desarrollo de ciencia y tecnología que generen innovaciones como alternativa al modelo clásico de desarrollo.
- i) Se recomienda considerar a locaciones regionales específicas como la Amazonía, el Río de la Plata o la Cordillera de los Andes, por nombrar algunas, como espacios referenciales para la formulación de políticas concertadas con perspectiva integrada. Por ejemplo, fortalecer a la OTCA (Organización del Tratado de Cooperación Amazónica), como un escenario legítimo de cooperación regional. Esto permitirá generar un diálogo político específico sobre la protección puntual de estas áreas, que tienen efectos diferenciados por el cambio climático, pero que además puede sentar bases de pertenencia compartida en pos de la formalización de una identidad sudamericana.

CONCLUSIONES

Los futuros escenarios en las dinámicas internacionales dictan que la tendencia en que la geopolítica sea manejada por grandes bloques de países, con fines comunes, continuará. Sudamérica tiene un potencial realista para comandar muchas acciones en el mediano plazo. No obstante, esto depende directamente de las capacidades de la región para converger y fortalecer su gobernabilidad, haciendo frente a los diversos dilemas sociales, económicos, ambientales y de seguridad que se le presentan. De esta manera, la institucionalidad regional debe ser diseñada en favor del uso sostenible y protección de los bienes naturales estratégicos de la región y en la organización física que permita estos procesos. Los programas regionales deben estar dirigidos a la integración como motor de solución de controversias y maximizador de

²⁴ Ibid.

los potenciales, para convertir a la región en un espacio realista de concertación geopolítica.

La agenda de trabajo del anterior Secretario General de UNASUR, Alí Rodríguez, contemplaba como fundamental el tema propuesto en este artículo. Así también lo concibe el nuevo Secretario, Ernesto Samper. Los órganos creados en UNASUR son fundamentales para promover una agenda de interés político en la región, para estratégicamente aprovechar los recursos con los que cuenta Sudamérica.

La cooperación regional en el manejo de los recursos naturales estratégicos va a permitir a la región, no sólo diseñar agendas cooperativas en materia de seguridad, sino que también puede permitir progresar en la construcción de una identidad regional, posicionar una apuesta geopolítica y plantear una estrategia para una mejor inserción de Sudamérica en el sistema internacional.

Referencias bibliográficas

BENÍTEZ Manaut, Raúl, Pablo Celi y Rut Diamint, Los desafíos de la seguridad y la defensa en Latinoamérica. Entre las nuevas amenazas, la nueva geopolítica y los viejos conflictos. En Anuario de Seguridad Regional en América Latina y el Caribe 2009, Programa de Cooperación en Seguridad Regional de la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES), Bogotá, junio 2009.

BENÍTEZ Manaut, Raúl, Pablo Celi y Francine Jácome, La seguridad de América Latina en la encrucijada: entre la geopolítica, la ideología y las amenazas emergentes. En Anuario de Seguridad Regional en América Latina y el Caribe 2010, Programa de Cooperación en Seguridad Regional de la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES), Bogotá, octubre 2010.

CEPAL, La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe. Síntesis 2010. Mayorga, F. & Córdova, E., 2007, "Gobernabilidad y Gobernanza en América latina", Working Paper NCCR Norte-Sur IP8, Ginebra. No publicado.

NECCO, Gustavo, Impactos potenciales del cambio climático en la seguridad regional en América Latina, Bogotá, FES Policy Paper, 2011.

Relatoría del Foro Regional: "Cambio climático, desarrollo y seguridad en la Cuenca Amazónica". Programa de Cooperación en Seguridad Regional y Proyecto Regional de Energía y Clima de la Friedrich Ebert Stiftung (FES). Bogotá, Colombia, marzo 20 y 12 de 2012.

ROJAS ARAVENA, Francisco, El riesgo de la superposición entre las políticas de defensa y seguridad. En ¿Ciudadanos en uniforme? Fuerzas Armadas y democracia. Revista Nueva Sociedad N°213, Buenos Aires, enero-febrero, 2008.

SCHÜTT, Kurt-Peter y Carucci, Flavio (Coordinadores), El factor energético y las perspectivas de integración en América del Sur. Friedrich-Ebert-Stiftung (FES), Caracas, abril 2008.

SERBÍN, Andrés, América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la UNASUR la alternativa? En La integración fragmentada. Revista Nueva Sociedad N°219, Buenos Aires, enero-febrero, 2009.

SUÁREZ, Luis y García, Tania, Las relaciones interamericanas. Continuidades y desafíos, Buenos Aires, CLACSO Libros, 2008.

Enfoques teóricos de la integración internacional. Un estudio desde el sur.

Óscar Montero de la Cruz

Biografía del Autor

Doctor en Ciencias Políticas, Universidad de La Habana. Master en Altos Estudios Europeos por la Universidad Sorbonne Paris II, París, Francia. Postgrado en la Universidad The North London, Londres, Reino Unido. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, España. Fue Decano General Académico del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), Ecuador. Profesor invitado del Doctorado en Administración Pública, Universidad Andina Simón Bolívar. Profesor de Teoría Política en la Universidad de la Habana. Curso de Estrategia y Política Defensa en el William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies (CHDS). Actual Director de la Unidad de Desarrollo Educativo de la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE y docente del Instituto Nacional de Defensa, la Escuela de Inteligencia Militar Conjunta y Academia de Guerra del Ejército ecuatoriano.

INTEGRACIÓN EN EL CONTEXTO GLOBAL

El escenario internacional como realidad compleja posee dimensiones principales que se identifican en lo político, económico, científico-técnico, teórico-conceptual, medio ambiental, militar y el institucional entre otros.

En este enfoque holístico se destaca el hecho de que los países capitalistas desarrollados lograron ocupar una posición preponderante a través de los años, como consecuencia de un hábil e impetuoso proceso de utilización y desarrollo de su potencial científico-técnico, del manejo de políticas macroeconómicas que alargan los ciclos expansivos coyunturales y mediante la búsqueda y ampliación de los espacios económicos regionales sobre la base de una convergencia de intereses económicos y geopolíticos.

Un alto nivel de interdependencia en el ámbito internacional es la culminación de un proceso objetivo que no es nuevo ni casual, sino por el contrario es el propio resultado de un proceso objetivo que emana del propio desarrollo lógico e histórico del capitalismo como sistema. A éste fenómeno de la economía mundial se le denomina globalización, el cual tiene una estrecha relación de causalidad con el proceso universal de internacionalización del capital.

El proceso de Globalización¹ tiene en la actualidad un contenido neoliberal “El capitalismo imperialista muestra hoy como una de sus características, una globalización que como proceso acompañante no es nueva, sino que tiene no menos de 500 años, que ahora presenta como novedad el extenderse a todo el mercado financiero y estar dominada por la política neoliberal que le imprime su sello característico y permite llamarla globalización neoliberal, como fue antes keynesiana y aun antes, simplemente libera”². Esto ha establecido como base de las políticas que lo sustentan, serios límites a la acción del Estado, especialmente para los países subdesarrollados, que ya con anterioridad a este proceso tenían un margen de acción estrecho lo cual supone una profundización, como base de las políticas que lo sustentan y límites a la acción del Estado, especialmente para los países subdesarrollados. La transnacionalización de los flujos de comercio, tecnología y capital ha provocado la pérdida de importancia de las fronteras nacionales de los países, haciendo aún más complejo y difícil el accionar político y económico.

Como resultado de todo lo anterior, el margen de acción de los países subdesarrollados se ha reducido, aún más. Los planes de desarrollo son cada vez más

¹ Jorge Casals Llano. La globalización y el neoliberalismo. “El estudio de la nueva ciencia política” (2006): Existe un consenso bastante generalizado en la intelectualidad progresista de que cuando se habla de globalización (neoliberal, lo cual no siempre queda explícito) se está hablando de la continuación del mismo proceso de integración subordinada de los países subdesarrollados al sistema capitalista, solo que ahora transnacionalizado, mundializado, en el que las empresas Transnacionales utilizan a los países y regiones del planeta en función de sus intereses y conveniencia y de que este proceso no solo no resolvió sino que agravó los problemas de la inmensa mayoría de los países del “tercer mundo” añadiéndole nuevos a los ya existentes

² Martínez Osvaldo. La compleja muerte del neoliberalismo. La Habana, editorial de ciencias sociales, 2007.

condicionados por la inserción del país en el escenario internacional. Esta realidad compleja y contradictoria del proceso de Globalización, está en la base del proceso de Integración Internacional que se ha desarrollado a nivel mundial. En este sentido, considero, que dicho proceso se realiza mediante la agrupación de grandes monopolios, los cuales al rebasar, en su actividad económica, los marcos nacionales, se unen en la búsqueda de mayores mercados y ganancias.³

El propio desarrollo de la internacionalización de la actividad de los monopolios, al agudizar las contradicciones entre sus intereses expansionistas y los limitados intereses de los gobiernos nacionales, crea las condiciones propicias para la intensificación de la interpenetración de los monopolios y el Estado y posibilita asimismo el desarrollo de formas internacionales de regulación estatal monopolistas.⁴

La Integración Internacional parte, a nuestro juicio, de una voluntad política de realización entre los estados participantes y por supuesto de una potencialidad económica y financiera para realizarla. Así, la homogeneización de los intereses políticos y económicos son prerequisites básicos para la consolidación de un proceso integracionista.

En las integraciones entre países desarrollados, estos objetivos responden a los propósitos políticos de consolidación de posiciones de grupo y de países, en el contexto del Sistema Capitalista Mundial, y de ésta manera asegurar una mayor participación en el reparto de las esferas de influencia, política, económico y militar, entre otras.

Para el logro de sus objetivos unificadores, las integraciones de los modelos capitalistas crean Organismos Institucionales con características de Supranacionalidad. Zoila González Maicas refiere que: "el Supranacionalismo analizado en el contexto económico-social, del capitalismo contemporáneo, queda como uno de los objetivos más controvertidos y difíciles de lograr";⁵ donde las aspiraciones extranacionales de los grandes monopolios entran en conflicto con las funciones organizadoras y reguladoras de la actividad política, económica y financiera de los gobiernos nacionales. Esto se complementa con las contradicciones que surgen entre las grandes potencias capitalistas, lo cual se manifiesta, en el marco de las Integraciones internacionales, mediante las luchas de los distintos países miembros por alcanzar posiciones hegemónicas o ventajas particulares, con relación a las tendencias unificadoras de la integración.

Estos choques de intereses y tendencias desintegradoras intrínsecas responden en última instancia, al propio carácter contradictorio de la integración de los modelos capitalistas. Es de hacer notar que las firmes bases proteccionistas y discriminatorias sobre las que se asientan las políticas comerciales, agrícolas y financieras se reflejan en

³ González Maicas Zoila y Montero de la Cruz, Oscar, X Encuentro Internacional de economistas sobre Globalización y problemas del desarrollo. Marzo 2008 Ciudad de La Habana: América latina y el Caribe en el contexto Europeo.

⁴ Idem

⁵ González Maicas Zoila, La Comunidad Económica Europea. Editora Ciencias Sociales Ciudad La Habana 1978.

las integraciones de las potencias dominantes. Este proteccionismo afecta principalmente a los países subdesarrollados, debido a las sustanciales limitaciones que impone a las potencialidades exportadoras de los mismos.

El estudio del modelo integracionista de la Unión Europea como una de las tentativas más relevantes de extrapolación del capitalismo monopolista de Estado al plano internacional es un ejemplo a tener en cuenta en este análisis. La Europa Comunitaria, en su evolución, desde su inicio en 1957⁶ con seis Estados Miembros hasta la actualidad, con veintiocho miembros, ha implantado un modelo basado en una voluntad política entre países desarrollados, de integrarse a través de un proceso cuyos ejes básicos están articulados en el converger de los intereses económicos y la desregulación.

Sin embargo en la región de América Latina y el Caribe, integrada por países subdesarrollados, asimétricos entre ellos mismos y dependientes de los centros de poder, el modelo se diseña, sin tener en cuenta la voluntad política regional, e intentan copiar las estructuras integracionistas de la Europa Comunitaria y parten del reconocimiento de dos tipos de fenómenos contradictorios y excluyentes para los propósitos perseguidos: Un mundo globalizado que debilita y excluye a los no elegidos y que crea igualmente la necesidad para los subdesarrollados de tener bases propias de sustentación como las que están en el fundamento de los procesos integracionistas de la región.⁷

Entre los obstáculos que se han planteado a la integración latinoamericana, se identifican entre otros la falta de complementariedad de sus economías, la falta de resultados inmediatos y tangibles, ausencia de definición en las estrategias económicas a mediano y largo plazo, y por tanto indefinición en los objetivos integracionistas. Es factible que las causas principales de la ineficiencia del proceso integracionista latinoamericano y caribeño han sido la injerencia política y económica de los Estados Unidos en los procesos internos de los países de la subregión a los cuales siempre han considerado como su traspatio o tercera frontera imperial; la ausencia de un proyecto político que sustente estos procesos de integración así como la falta de apoyo integral de los países con mayor potencialidad y recursos propios.

La globalización del modelo capitalista en el mundo actual ha elevado sus grandes contradicciones más allá de las fronteras nacionales y hoy el mundo evidencia una etapa cualitativamente nueva en el desarrollo científico técnico. El mundo que históricamente en su interrelación fue complejo por razones de geografía y de comunicación, es hoy lo que se denomina una "aldea global" donde la interdependencia entre las naciones surge con una naturaleza objetiva.

⁶ Tratado de Roma: Da inicio a la Comunidad Económica Europea Integra: Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Holanda y Luxemburgo

⁷ González Maicas Zoila y Montero de la Cruz Oscar, X Encuentro Internacional de economistas sobre Globalización y problemas del desarrollo. Marzo 2008 Ciudad de La Habana: América latina y el Caribe en el contexto Europeo.

Las tendencias globalizadoras están lejos de significar para todos los países del mundo acceso al bienestar. Por el contrario, los niveles de desigualdad aumentan y son más evidentes cada día en un mundo de grandes oportunidades, las cuales han sido aprovechadas por unos pocos países ricos, mientras la gran mayoría especialmente del Sur se queda cada día marginados y fuera de la posibilidad para poder participar en los beneficios del desarrollo.

La presente coyuntura internacional ha generado el surgimiento de nuevas tendencias a la formación de bloques regionales en distintas modalidades de integración donde prima la económica, afirmándose que éstos surgen como resultado de los procesos globales o como medida para enfrentar las consecuencias que de ellos se derivan.

La región latinoamericana no está exenta de esos cambios y desde el fin de la segunda guerra mundial y luego de la independencia de varias naciones de la región, se dieron los primeros pasos hacia un acercamiento entre las pequeñas naciones con vistas a mejorar su posición frente al resto del mundo.

La mundialización de las políticas neoliberales ha obligado a los países subdesarrollados a adoptar medidas y efectuar cambios rápidos para poder afrontar esos nuevos retos. Entre estas medidas se destacan el fortalecimiento del regionalismo y consecuentemente el surgimiento de nuevos proyectos de concertación, cooperación e integración internacional.

INTEGRACIÓN DESDE LOS TEÓRICOS

La indagación ha permitido identificar diversas conceptualizaciones acerca de la Integración entre las cuales se encuentran:

- “Integración significa, fundamentalmente, la creación de un todo a partir de diferentes elementos, la conformación de un sistema uniforme, de un todo.”⁸
- Isaac Cohen⁹ define la integración como el “proceso mediante el cual dos o más gobiernos adoptan, con el apoyo de instituciones comunes, medidas conjuntas para intensificar su interdependencia y obtener así beneficios comunes”.¹⁰
- Por su parte, Gustavo Magariños considera que la integración económica es: “...un proceso de creación de interdependencia entre países o entre sectores económicos de los mismos, proceso que se formaliza en un determinado nivel de institucionalidad, a fin de coordinar políticas e instrumentos de desarrollo

⁸ Christoph Mullerleile “El CARICOM en la integración de los Estados caribeños” Progreso y obstáculos. Traducido por: Susana Hernández Rodríguez, 1995

⁹ Es Dr. en Ciencias Políticas y Licenciado en Leyes y Ciencias Sociales. Fue director de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), organismo para el cual trabajó durante 24 años.

¹⁰ Gustavo Magariños “Integración Multinacional” Teoría y Sistemas. p. 96

de los países que se asocian, en la medida que así lo haga necesario la consecución de los objetivos perseguidos por éstos."¹¹

A partir de estas definiciones se asume que la integración es un fenómeno político, que parte de la voluntad de los gobiernos de los Estados (ya sea estatal, o municipal), así como de la participación de los sectores populares (ya sean sindicatos de trabajadores, profesionales, deportistas, artistas; organizaciones no gubernamentales, entre otras), para integrarse, con el fin de lograr mutuos beneficios para sus pueblos.

Se puede observar que a lo largo de la historia contemporánea han surgido diversos especialistas que presentan distintas concepciones (no siempre coincidentes) sobre la teoría de la integración, de tal forma, que no se ha logrado una unanimidad con respecto a ella.

En este sentido, según Fidel Vascos,¹² existen distintos enfoques sobre la integración, que se exponen a continuación: a) La integración física, que comprende la unión de varios Estados a través de vías de comunicación (como carreteras, etc.), o por medio de oleoducto, gasoducto, una red de transmisión eléctrica, la exploración y explotación de ríos; que requieren de una concertación política por parte de los Estados. b) La integración económica es aquella que comprende la unidad de los Estados en la elaboración de políticas macroeconómicas, que comprende temas como: "...comercio internacional, sistemas fiscales, monetarios, financieros, presupuestarios, salariales."¹³ c) La integración política, que consiste en "...los aspectos jurídicos y del derecho, la constitución de instituciones -supranacionales o no – que coordinen el desarrollo económico y social, las políticas de defensa y orden interior, de relaciones exteriores, del sistema judicial, entre otros."¹⁴ - La integración social y cultural, la cual consiste en: "...la integración de sistemas educacionales, de salud, deportivos, culturales, artísticos, de seguridad social, del tránsito transfronterizo de personas, de ciudadanía."¹⁵

Para el autor, para que se de una verdadera integración, es necesario lograr una unificación de todos los enfoques: físico, económico, político, social y cultural. El problema está en determinar, ¿cuál es la secuencia para lograr llegar a esta integración total?

Por su parte Ileana Capote considera que " Pensar la integración es... elaborar un discurso que no se agote en su versión económica, aunque esta sea básica, pero debe y tiene que ser incorporado otros planos ante todo el étnico-cultural que

¹¹ Ibidem. p. 93-94

¹² Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García. Cuba

¹³ Fidel Vascos González "Integración política latinoamericana" Premio de Ensayo del Concurso Anual Dr. Guillermo Toriello Garrido 10ma Edición, La Habana 17 de Noviembre 2006, p. 4-5

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Ibidem.

presuponga asumir una actitud axiológica hacia la comunidad latinoamericana y caribeña " ¹⁶.

Del análisis anterior se evidencia que existen criterios diferentes respecto a la forma en que se desarrolla el proceso de integración. Puede considerarse que la integración total debe comenzar por la integración física y económica, y luego se pase a la social y política. Igualmente se considera que la integración debe iniciarse por la integración política, manifestándose la voluntad de los Estados a través de un órgano supranacional, que será el que elimine los obstáculos para la realización de las demás esferas de integración.

Considero, por tanto, que la integración total debe comenzar por una voluntad política¹⁷, es decir, un proceso político, en el cual, los gobiernos expresen su interés de integrarse, unido a los sectores sociales, quienes al final, son los que determinan el proceso de integración de los pueblos. En segundo lugar, el factor económico, debe ser el motor de las estrategias políticas de integración regional (político-social). En tercer lugar, debe darse una integración física, para lograr la unión de los Estados interesados. Y en cuarto lugar, debe darse una integración social y cultural.

EUROPA Y AMÉRICA LATINA, DOS MODELOS INTEGRACIONISTAS CON DIFERENTES RESULTADOS.

En Europa, después de la Segunda Guerra Mundial, existían tres organizaciones independientes: La Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) ¹⁸; la Comunidad Económica Europea (CEE) ¹⁹; y la Comunidad Europea de la Energía Atómica²⁰ (EURATOM). Estas organizaciones lograron fusionar sus organismos ejecutivos en el año 1967, lo que dio origen a la Comunidad Europea, organismo del cual surge la Unión Europea (UE), a través del Tratado de Maastricht²¹. Al principio los países

¹⁶ Capote Padrón Ileana Sociedad Civil y Procesos de Integración en América Latina y el Caribe. Una Ciencia Política desde el Sur. Editorial Félix Varela, La Habana 2004

¹⁷ Nota: Ejemplo de ello, fue la unión austro-húngara, que fue decretada por un acto político, así como, el mercado común estadounidense nació de una asociación política impuesta por el imperativo de enfrentar solidariamente un serio peligro externo. (Gustavo Magariños "Integración Multinacional" Teoría y Sistemas. p. 57, 59)

¹⁸ Fue creada por el Tratado de París, Francia, el 18 de abril de 1951, por Alemania Occidental, Bélgica, Italia, Francia, Luxemburgo y los Países Bajos, después de la Segunda Guerra Mundial, con el fin de reconstruir económicamente el continente europeo. (Ver Página Web: <http://europa.eu> "La construcción europea a través de los Tratados.")

¹⁹ Fue creada por el Tratado de Roma, celebrado en Roma, Italia, el 25 de Marzo de 1957, conformada por seis países: Francia, Alemania, Holanda, Bélgica, Italia y Luxemburgo. (Ver Página Web: <http://enciclopedia.us.es>)

²⁰ Fundada en Roma, Italia, en 1957, creada por Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos; con el fin de coordinar los programas de investigación de los Estados miembros a favor de una utilización pacífica de la energía nuclear; actualmente contribuye a la puesta en común de los conocimientos, de las infraestructuras y de la financiación de la energía nuclear. (Ver Página Web: <http://europa.eu> "La construcción europea a través de los Tratados.")

²¹ celebrado en Maastricht, Holanda, en el año 1991

(fundadores) que conformaron la Unión Europea fueron seis: Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos. A posteriori se incorporaron otros países: Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido, en el año 1973; Grecia, en el año 1981; España y Portugal, en el año 1986; Austria, Finlandia y Suecia, en el año 1995; Chequia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Chipre, Hungría, Letonia, Lituania, Malta y Polonia, en el año 2004; Bulgaria y Rumania, en el año 2007. Actualmente la Unión Europea cuenta con 28 miembros, y tiende a futuro incrementarse.²²

LA UE tuvo un proceso lento y escalonado, con profundos debates políticos al interior de sus países miembros. El proceso de integración se basó en el factor económico, con la finalidad de competir con Estados Unidos. En este sentido, la política que desarrollaron fue la “convergencia real” que consistía en la creación de mecanismos de transferencia de recursos de los países desarrollados hacia los países de menor desarrollo. Para ello, unos de los factores fundamentales fue la voluntad política de los Estados miembros y la utilización de un modelo con base económica. En la década de 1980 logró dar un gran avance, al decidir establecer en la praxis un mercado único europeo (Mercado Común Europeo), y posteriormente crea el “Euro”²³ como moneda única europea a nivel del comercio internacional.

Coincidimos con Ariola, que la Unión Europea surgió como una estrategia geoeconómica de los países del continente europeo, para contrarrestar al sistema económico capitalista de los Estados Unidos²⁴, además de ser la principal opción para mantener la paz en la región.

Por su parte Magariños considera que este proceso se consolidó, por medio del establecimiento de un conjunto de fases económicas, que se exponen a continuación: 1) Acuerdos Preferenciales de Comercio (APC), que consiste en el otorgamiento de preferencias arancelarias y económicas entre los países miembros. 2) Zona de Libre Comercio (ZLC), se caracteriza por la eliminación de todo tipo de barreras (arancelarias y no arancelarias) contra el comercio libre. 3) Unión Aduanera (UA), se caracteriza por ser una zona de libre comercio, unida a un arancel común para cada bien. 4) Mercado Común, consiste en una Unión Aduanera más la libre movilidad de los factores de producción (personal, bienes y servicios). 5) Unión Económica, se caracteriza por poseer un mercado común, unido a la coordinación de las políticas macroeconómicas y sociales.²⁵

Estas fases del modelo económico europeo, deben darse en forma secuencial, y esto se debe a que los países miembros “...deben tener un aparato productivo en

²² Joaquín Arriola Luciano Vasapollo “La recomposición de Europa” p. 41, 51-58 “Unión Europea”
Página Web: <http://enciclopedia.us.es>

²³ Es la moneda de trece países de la Unión Europea: Bélgica, Alemania, Grecia, España, Francia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Austria, Portugal, Eslovenia y Finlandia. (colocada en circulación a partir del 1 de enero de 2002)

²⁴ Joaquín Arriola Luciano Vasapollo, ídem. p. 69

²⁵ Gustavo Magariños “Integración Multinacional” Teoría y Sistemas. p.165-286

similares condiciones, para que la competencia sea justa y logre el objetivo de convertirse en estímulo para el progreso.”²⁶

Es necesario tener en cuenta, que en América Latina y el Caribe se iniciaron procesos de integración, guiados por el esquema europeo, es decir, basándose en una proyección básicamente economicista. No se toma en cuenta adecuadamente, que los países de la región se caracterizaban y se caracterizan hoy en día, por tener economías asimétricas. Por lo tanto, no pueden aplicarse las fases de la integración económica de forma secuencial.²⁷

En la actualidad, ha prevalecido la integración económica con respecto a los otros tipos de integración, debido al deseo de los Estados de liberar los intercambios y de promover las actividades productivas.

Es de hacer notar que la primera fase en el proceso de integración económica latinoamericana y caribeña, debe ser el acoplamiento de las economías (eliminación de asimetrías), a través de mecanismos basados en los principios de cooperación, solidaridad, complementariedad y respeto a la soberanía.

Uno de los hechos que revolucionó la historia del hombre fue la Revolución Industrial, que se desarrolló en el siglo VIII. Este hecho conllevó a la elaboración de la teoría económica liberal, propuesta por Adams Smith, quien considera que en el capitalismo incipiente, debe regir una economía abierta y liberal, para que los países puedan desarrollarse. Posteriormente, el auge de países industrializados, conllevó a la búsqueda de materia prima, y mano de obra barata, convirtiéndose los países de América Latina en simples productores de materias primas y productos primarios con un limitado desarrollo del sector industrial.

Algunos acontecimientos de carácter mundial, como: la crisis de 1929, así como la Segunda Guerra Mundial provocaron un debilitamiento en las economías de los países de América Latina y el Caribe. Surgiendo así, como una necesidad, los procesos de integración en Latinoamérica y el Caribe. Un acontecimiento clave en estos procesos, fue la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada por Raúl Prebisch²⁸ en el año 1948. Este consideró que la integración es “...un mecanismo para establecer programas de desarrollo industrial a escala regional, que permitiesen la transformación productiva de la región y reducir así su dependencia de la exportación de materias primas”.²⁹ En este sentido, desde la década de los cincuenta hasta la década de los ochenta se desarrolló en toda América Latina y el Caribe el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI).³⁰

²⁶ Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos “ALBA VS. ALCA” Néstor L. Romero Méndez “Ética, desarrollo e integración en las propuestas <<ALCA>> y <<ALBA>>” p. 213

²⁷ Gustavo Magariños “Integración Multinacional” Teorías y sistemas. p.22

²⁸ Es considerado el padre del estructuralismo.

²⁹ Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos “ALBA VS. ALCA” José Briceño Ruiz “El ALCA y la Comunidad Sudamericana en el debate sobre los modelos de integración. p. 31

³⁰ Juan Miguel González Peña “ Pensamiento Neoliberal e integración en América Latina.” Revista de Política Internacional del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” p.78

“El Instrumental económico propuesto por CEPAL descansaba en la actuación del Estado para impulsar la transformación de la estructura productiva, pretendiendo alcanzar a través de la industrialización nacional las fuentes necesarias para promover la acumulación y el desarrollo.”³¹

Como consecuencia, el modelo cepalino o estructuralista plantea que una integración regional no puede centrarse sólo en la apertura comercial, sino, que tienen que establecerse un conjunto de medidas basadas en la complementariedad e impulso al desarrollo económico, para lograr que los países miembros tengan un mayor bienestar social.

La presencia de las empresas transnacionales en el proceso globalizador de la economía, conllevó, entre otros aspectos, a la crisis del modelo cepalino de Industrialización por Sustitución de Importaciones, y trajo como consecuencia, la imposición del modelo neoliberal, a través del Consenso de Washington³², en los países de América Latina y el Caribe, a excepción de Cuba.³³ En este modelo convergen los distintos mecanismos de integración, incluyendo la CEPAL.

Posteriormente, en “la primera mitad de la década de los noventa y hasta 1997”³⁴ el modelo de integración neoliberal, denominado “regionalismo abierto” establece políticas neoliberales, que en vez de ayudar a mejorar las economías de los países de la región, al final, lo que hizo fue profundizar la crisis económica, aumentar el desempleo y la pobreza.

A través de la teoría de la integración neoliberal, se busca “justificar la integración con base en la necesidad de ampliar los mercados y la liberalización del comercio como requisitos para que haya crecimiento económico, generación de empleo, inversión, etc., y para que la competencia obligue a los empresarios, y estos a su vez a los trabajadores, a elevar la producción y la productividad, de modo que eso se traduzca en mayores volúmenes de bienes y servicios disponibles, de más alta calidad y a menores precios, resultando a su vez en un mayor nivel de vida para los pueblos.”³⁵

Un análisis desde el Sur, permite evaluar a este tipo de proyecto integracionista neoliberal como una recolonización de la región, se considera que los modelos

³¹ Molina Molina, Ernesto, “Teoría Económica” p. 103

³² En realidad el Consenso de Washington fue formulado originalmente por John Williamson en un documento de noviembre de 1989 (“What Washington Means by Policy Reform” que puede traducirse como “Lo que Washington quiere decir por política de reformas”). Fue elaborado como documento de trabajo para una conferencia organizada por el Institute for International Economics, al que pertenece Williamson.

³³ Juan Miguel González Peña *Ibidem* p. 80

³⁴ Jorge Casals Llano “La teoría económica, el marxismo y la integración latinoamericana.” *Revista de Política Internacional del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”* p. 97

³⁵ Néstor L. Romero Méndez “Ética, desarrollo e integración en las propuestas <<ALCA>> y <<ALBA>>” *Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos “ALBA VS. ALCA”* p. 208

teóricos ALCA/ALBA son contradictorios³⁶, en la medida que el primero se sostiene sobre las asimetrías de los países, mientras que el segundo expresa la necesidad de tener en cuenta dichas asimetrías.

Los esquemas de integración en América Latina y el Caribe, en términos generales no han logrado avanzar a una integración regional. Solo la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Mercado Común Suramericano (MERCOSUR) y la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM), han logrado acercarse al establecimiento de un Arancel Externo Común. Estos esquemas de integración se caracterizan por poseer un carácter comercial, se basan en la liberalización de aranceles y barreras no arancelarias. En cuanto, al área social han logrado muy pocos avances, ya que el esquema en que se encuentran sustentado, no les permite ir más allá; unido a ello, poseen economías dependientes, con un carácter asimétrico entre ellas, así como, los intereses de la clase dominante responden a los intereses de los Estados Unidos y a las empresas transnacionales, quienes se benefician de la liberalización arancelaria, financiera, entre otros. Actualmente, entre estos cinco esquemas (MCC, ALADI, CAN, MERCOSUR y CARICOM) existen 14 acuerdos de libre comercio entre los países de América Latina y el Caribe^{37,38}.

La debilidad de los esquemas intraregionales se debe en gran medida a la debilitada institucionalidad, es decir, la falta de voluntad política por parte de los gobiernos de cada uno de los países de lograr una convergencia en el proceso de integración regional; unido a ello, la insuficiente infraestructura, la falta de complementariedad de las economías y el desmedido nacionalismo. Así como, a la ausencia de organismos supranacionales que dirijan el funcionamiento de cada esquema integrador.³⁹

Por tanto se puede considerar, que la integración debe ser una estrategia por medio de la cual los países de América Latina y el Caribe logren incrementar el poder de negociación en las relaciones internacionales con otros países o bloques económicos; ya que cada país debe crear estrategias internas acordes con el proceso de integración que les permitan desarrollar sus economías y solventar los diversos problemas económicos y sociales; además de darle solución a los problemas regionales.

³⁶ Capote Padrón Ileana Sociedad Civil y Procesos de Integración en América Latina y el Caribe. Una Ciencia Política desde el Sur. Editorial Félix Varela, La Habana 2004

³⁷ “Costa Rica-México (5 de abril de 1994); Grupo de los Tres (13 de junio de 1994); Bolivia-México (10 de septiembre de 1994); México-Nicaragua (18 de diciembre de 1994); Centroamérica-República Dominicana (16 de abril de 1998); CARICOM-República Dominicana (22 de agosto de 1998); Chile-México (1 de octubre de 1998); Centroamérica-Chile (18 de octubre de 1999); México-Triángulo Norte (29 de junio de 2000); Centroamérica-Panamá (6 de febrero de 2002); México-Uruguay (15 de noviembre de 2003); CARICOM-Costa Rica (9 de Marzo de 2004); Chile-Panamá (27 de junio de 2006); Chile-Perú (22 de agosto de 2006). Estos, presentan incongruencias y una ausencia de visión de integración regional

³⁸ José Briceño Ruiz “El ALCA y la Comunidad Sudamericana en el debate sobre los modelos de integración.” Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos “ALBA VS. ALCA” p. 117

³⁹ Luis Manuel Pérez Boitel “Una Ley fundamental para el ALBA” Página Web: <http://www.alternativabolivariana.org>

Referencias Bibliográficas

ACOSTA, Jaime., *"La integración y el desarrollo de los países, un tema para la nueva agenda América Latina- Unión Europea"*, Nueva Sociedad, 2004, n° 1990.

ARRIOLA, Joaquín, y VASAPOLLO Luciano, *"La recomposicion de Europa, la ampliación de la Unión Europea en el contexto de la competencia global y las finanzas Internacionales"*. La Habana, editorial Ciencias Sociales, 2004.

CAPOTE PADRÓN, Ileana, *"Sociedad Civil y Procesos de Integración en América Latina y el Caribe. Una Ciencia Política desde el Sur"*. Editorial Varela Félix, La Habana 2004.

CASALS LLANO, Jorge *"La teoría económica, el marxismo y la integración latinoamericana."* Revista de Política Internacional del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" 2006 p. 97.

CASTRO DÍAZ Barradi, FERNÁNDEZ LIESA Carlos R, *"Perspectivas sobre las relaciones entre la Unión Europea y América Latina"*, Universidad Carlos III de Madrid, Boletín Oficial del Estado, 2008, Madrid.

MULLERLEILE Christophe, *"El CARICOM en la integración de los Estados caribeños. Progreso y obstáculos"*. Traducido por: Susana Hernández Rodríguez, 1995.

FELIU, L. y SALOMÓN, M., *"La dimensión Sur de la UE: políticas para el Mediterráneo"* en Barbé, E. (coord.), *Política exterior europea*, Barcelona, Ariel, 2000

FUNGN RIVERO, Thalia, *"Una ciencia Política desde el Sur"*, ed Felix Varela, La Habana, 2004.

GONZÁLEZ MAICAS, Zoila, *"La Comunidad Económica Europea"*. Editora Ciencias Sociales Ciudad La Habana 1978.

GONZÁLEZ MAICAS Zoila y MONTERO DE LA CRUZ Oscar, *"XI Encuentro Iternacional de Economistas sobre Globalizacion y Problemas del Desarrollo, La Cooperación Unión Europea-América Latina y el Caribe: entre encuentros y redefiniciones"*, La Habana, 2009-

GONZÁLEZ PEÑA, Juan Miguel, *"Pensamiento Neoliberal e integración en América Latina."* Revista de Política Internacional del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García".

MAGARIÑOS, Gustavo *"Integración Multinacional. Teoría y Sistemas"*. Uruguay, 2000,p.165-286.

MARTÍNEZ Osvaldo. *"La compleja muerte del neoliberalismo"*. La Habana, editorial de ciencias sociales, 2007.

CAPUTO Orlando, *"La Crisis actual de la Economía Mundial. Una nueva interpretación Teórico-histórica"*. Evento de Globalización 2009 Ciudad de La Habana Cuba. 2009.

PÉREZ BOITEL, Luis Manuel, *"Una Ley fundamental para el ALBA"*, Página Web:
<http://www.alternativabolivariana.org>.

ROMERO MÉNDEZ, Néstor L. Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos "ALBA VS. ALCA" *"Ética, desarrollo e integración en las propuestas <<ALCA>> y <<ALBA>>"* p. 213.

VASCOS GONZÁLEZ, Fidel, *"Integración política latinoamericana"*, Premio de Ensayo del Concurso Anual, Guillermo Toriello Garrido 10ma Edición, La Habana, 2006, p. 4-5

El proceso de paz en Colombia y la democracia en América Latina

Clara Riveros

Biografía de la Autora

Analista política y consultora en temas relacionados con América Latina. Columnista en SudAméricaHoy. Actualmente participa en el proyecto de investigación sobre leyes de medios y de comunicación que se promueven en los diferentes países de la región en el Grupo de Investigación en Comunicación, Cultura y Ciudadanía, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.

EL CONFLICTO COLOMBIANO Y SUS ORÍGENES

El conflicto colombiano completa más de cinco décadas. Sus actores mutaron, cambiaron algunas formas en el accionar, en los métodos y en los objetivos. Sobre esto último, aunque no lo reconozcan los implicados, diferentes analistas señalan que es improbable que en una guerra tan prolongada pudieran mantenerse las causas originales. Se encuentran antecedentes de violencia política durante el siglo XIX, con los enfrentamientos entre facciones políticas por el control local y regional, pero el conflicto armado como tal, de confrontación con el establecimiento, se remite a mediados del siglo XX.

Hacia la década de 1960, surgieron los grupos de guerrillas cuyo propósito fue combatir al Estado directamente, motivados en razones y causas internas, estimulados también, por situaciones externas. Durante las décadas de 1980-1990, paradójicamente, mientras que los movimientos de guerrillas inspirados en la Revolución Cubana que nacieron en otros países de la región se extinguían, en Colombia, gracias a los recursos del narcotráfico y a la emergencia del paramilitarismo, la guerra no sólo tomó más fuerza y se hizo más letal, sino que llegó a impresionantes niveles de degradación. El narcotráfico ha sido un combustible potente para la extensión del conflicto, sin este, habría sido insostenible.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC– (1964) son un actor central de la guerra en Colombia, surgieron como un movimiento subversivo que abrazó postulados marxistas-leninistas, con el propósito de implantar un modelo de Estado Comunista, su estructura responde a tales preceptos. Las FARC operan en diferentes zonas del país, principalmente en el sur y en el oriente. Los departamentos del Cauca y Putumayo, son en la actualidad los más afectados por los constantes enfrentamientos entre militares y guerrilleros.

ACCIONES

De las acciones terroristas de ese grupo, en años recientes, pueden citarse: la masacre en la Iglesia de Bojayá con más de 100 personas muertas (2002); la de 27 indígenas Awá en Nariño (2009), atentados como el del Club El Nogal en Bogotá en el que murieron más de 30 personas (2003); las tomas de Mitú (1998), Patascoy (1997), Miraflores (1998). Actos dirigidos no sólo a las Fuerzas Militares sino a la población civil la mayor parte de las veces. Las FARC han combinado estas prácticas con extorsiones, siembra de minas antipersona, reclutamiento forzado de menores y otras actividades ilegales como los secuestros, los más emblemáticos: el de los 12 Diputados del Valle del Cauca (2002) de los cuales fueron asesinados 11 (2007), el de Ingrid Betancourt y Clara Rojas (2002), pero hubo muchos más a policías, militares, empresarios, políticos y civiles que han sido víctimas de esa organización.

Las FARC recibieron el calificativo de terroristas por diferentes países y el de fuerza beligerante por parte de Venezuela durante el gobierno de Hugo Chávez. En la actualidad el Secretariado del Estado Mayor de las FARC está compuesto por Timoleón Jiménez en la primera línea de mando, le siguen, Iván Márquez, Mauricio Jaramillo,

Pablo Catatumbo, Pastor Alape y Joaquín Gómez. Esta guerrilla estuvo comandada gran parte de su existencia por Pedro Antonio Marín, alias Manuel Marulanda o Tirofijo, quien murió por causas naturales en marzo de 2008.

SIMPATÍAS Y EFECTOS DE DERRAME DEL CONFLICTO COLOMBIANO

En septiembre de 2008 cuando se cumplían seis meses de la muerte de alias Tirofijo, se inauguró en Caracas la plaza 'Manuel Marulanda' pese a la oposición del gobierno colombiano. El evento incluyó la quema de una bandera de los Estados Unidos, arengas a la revolución y al heroísmo de las FARC, un busto de Marulanda y el bautizo de un libro titulado 'Manuel Marulanda, héroe insurgente de Colombia'. En la actividad participaron el Partido Comunista de Venezuela y algunos grupos de izquierda como la Coordinadora Continental Bolivariana, la Corriente Comunista Gustavo Machado y el Movimiento 28 de marzo. Juan Contreras, presidente de la Coordinadora Simón Bolívar (CSB) aseguró que, el gobierno del presidente Hugo Chávez no tenía "nada que ver" con esa iniciativa y que utilizaron recursos propios para tal fin. Sin embargo, sectores de la oposición de ese país no consideraban lo mismo, para estos, la CSB hacía parte de una fachada con pretensiones ocultas de defender al gobierno Chávez, incluso con las armas de considerarlo necesario¹.

Tras la muerte de Marulanda, el mando de las FARC fue asumido por Guillermo León Sáenz, alias Alfonso Cano, quien fue dado de baja por el Ejército de Colombia en noviembre de 2011. Desde entonces, el Comandante en jefe ha sido Rodrigo Londoño Echeverri, alias Timochenko o Timoleón Jiménez. Otros destacados líderes de esa organización fueron abatidos durante la gestión presidencial de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). El principal objetivo de Uribe durante su mandato fue recuperar el control del territorio nacional y para esto desplegó una intensa confrontación a las FARC. En 2002 cuando se rompieron las negociaciones en San Vicente del Caguán, las FARC sumaban unos 20 mil combatientes. En la actualidad, las cifras oficiales consideran que esa organización tiene unos 6700 combatientes y entidades como la Fundación Paz y Reconciliación estiman entre 10.000 y 11.000 combatientes, si se suman las redes de apoyo, la cifra alcanzaría los 30.000 integrantes².

El impacto y alcance de las FARC así como los efectos de derrame del conflicto colombiano han ocasionado que los países vecinos, en especial Ecuador y Venezuela se vean inmersos en este. Timochenko, máximo jefe de las FARC, estaría por lo menos desde el 2005 en el estado Zulia (Venezuela), al norte del Río de Oro en la frontera con el municipio de Tibú, Norte de Santander (Colombia). Según información de inteligencia militar, desde allí habría viajado a La Habana donde actualmente se desarrollan las negociaciones de paz³.

¹ Se inauguró en Caracas la plaza 'Manuel Marulanda' pese a oposición del Gobierno colombiano. (2008, 26 de septiembre). El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4569125>

² Tras 50 años de guerra, las FARC están débiles más no derrotadas. (2014, 27 de mayo). El País. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/tras-50-anos-guerra-farc-estan-debiles-derrotadas>

³ Timochenko estaría desde 2005 en Venezuela. (2014, 9 de octubre) BluRadio. Recuperado de

Ecuador no ha permanecido ajeno al conflicto. En el año 2009, el gobierno ecuatoriano expresó que en la frontera con Colombia (600 kilómetros de longitud) se encontraban entre 7.000 y 8.000 efectivos militares y que mantener ese contingente le costaba al país unos 150 millones de dólares al año. Ecuador debió reforzar la seguridad en la frontera a raíz del ataque contra un campamento clandestino de las FARC, instalado en un sector de la selva ecuatoriana y que tras la incursión militar del Ejército colombiano en marzo de 2008 dejó un saldo de 26 personas muertas, entre ellas el portavoz internacional de las FARC, Luis Édgar Devia Silva, alias Raúl Reyes⁴.

En años recientes, se asistió a lo que algunos consideraron como una toma de postura favorable por parte de los gobiernos de los países vecinos frente a ese grupo guerrillero, principalmente, con la concesión de estatus político, otorgado por el presidente Hugo Chávez quien sugirió que no abogaba "por la guerrilla sino por la paz de Colombia" y que debería concederse el estatus de beligerancia a las FARC. De ese modo, según él, éstas no tendrían más remedio que renunciar al secuestro como forma de lucha⁵. De forma más moderada lo planteó y rectificó el presidente Rafael Correa, al considerar que la cadena Telesur había distorsionado sus declaraciones. El gobierno de Ecuador rechazó la presencia de las FARC en territorio ecuatoriano.

Para poder alcanzar ese estatus (de beligerante), lo dijimos, tendría (las FARC) que renunciar a esas prácticas que van contra los códigos de guerra -una guerra legítima-: secuestros, atentados que se pueden calificar de terroristas, bombazos, etc. Si las FARC deja esas prácticas y cumple con las condiciones para ser tratada como una fuerza beligerante, es decir que controle un territorio, que tenga una fuerza armada organizada, que respete los códigos de guerra, los tratados de Ginebra, etc., por supuesto que tendríamos que reconocerla como fuerza beligerante y, ahí, convertirla en un interlocutor válido para, vía diplomática, vía política, tratar de alcanzar la paz⁶.

Hubo declaraciones muy fuertes de los presidentes de Venezuela y Ecuador tras la Operación Fénix que le permitió al gobierno colombiano dar de baja a Raúl Reyes y a otros guerrilleros en territorio ecuatoriano. Lo anterior desencadenó en la ruptura de relaciones con Colombia por considerar que se había violado la soberanía territorial de Ecuador, también se produjo la injerencia de Venezuela en un conflicto que no le

<http://www.bluradio.com/79106/timochenko-estaria-desde-2005-en-venezuela>

⁴ Ecuador quiere eliminar presencia grupos irregulares colombianos en frontera. (2009, 6 de enero). El Confidencial. Recuperado de

http://www.elconfidencial.com/archivo/2009/01/06/80_ecuador_quiere_eliminar_presencia_grupos_irregulares.html

⁵ Chávez pide que se considere a las FARC fuerza beligerante. (2008, 14 de enero). El País. Recuperado de

http://internacional.elpais.com/internacional/2008/01/14/actualidad/1200265204_850215.html

⁶ Ecuador aclara las versiones del presidente Rafael Correa respecto al estado de beligerancia de las FARC. (2008, 24 de abril). Caracol Radio. Recuperado de

<http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/ecuador-aclara-las-versiones-del-presidente-rafael-correa-respecto-al-estado-de-beligerancia-de-las-farc/20080424/nota/584541.aspx>

correspondía. A partir de ese incidente, salieron a la luz ciertos eventos que permitieron hacerse a una idea del alcance del proyecto continental bolivariano.

OPERACIÓN FÉNIX, PROYECTO CONTINENTAL BOLIVARIANO Y PUNTOS DE ENCUENTRO CON LAS FARC

Desde 2007 se viene llamando la atención sobre la existencia de vínculos entre integrantes de las guerrillas colombianas y funcionarios del gobierno venezolano. No era y no es un secreto que miembros de las FARC y del ELN se refugian en Venezuela. Funcionarios y militares, de ese país, llegaron a involucrarse en negocios y operaciones ilegales con las narco-guerrillas colombianas y también con narcotraficantes que se refugian en ese territorio.

Un caso ampliamente conocido es el de Hugo Carvajal, General (r) venezolano y exdirector de inteligencia militar, conocido por su cercanía con el fallecido presidente Hugo Chávez. Carvajal ha sido relacionado hace más de siete años con las FARC, con el ELN y con narcotraficantes en diferentes operaciones, por estos motivos, es requerido en extradición por el gobierno de los Estados Unidos. Hugo Carvajal se vio involucrado en hechos que atentaban contra la seguridad nacional de Colombia, llegó a reunirse con jefes de las FARC para tratar temas y "estrategias de coordinación política, militar y económica", además de brindar "apoyo logístico y comida a los frentes que actuaban a lo largo de la frontera"⁷. Sin duda, el gobierno venezolano ha jugado un papel clave y es un actor de gran importancia política para las FARC.

En lo que respecta a Ecuador y a los hechos acaecidos en Angostura con la Operación Fénix, ocasión en la que no sólo resultaron muertos Raúl Reyes y otros guerrilleros, sino que también fue dado de baja un ciudadano ecuatoriano y, todavía más llamativo, que se encontró en el lugar a algunos estudiantes mexicanos, puso de manifiesto "el tinglado continental de las FARC".⁸ Días antes del ataque de las Fuerzas Militares de Colombia al campamento de Raúl Reyes, se realizó en Quito un congreso de la Coordinadora Continental Bolivariana (CCB), un encuentro de organizaciones de izquierda latinoamericana que buscaban expandir el ideario bolivariano.

La denominada CCB tuvo su origen en un encuentro en Caracas (2003) y pese a que el gobierno venezolano negó tener injerencia en esta, algunos datos permitieron cuestionar la veracidad de esas afirmaciones. La CCB pasó a llamarse Movimiento Continental Bolivariano (MCB) en diciembre de 2009 y es una iniciativa que reúne muchas y muy variadas organizaciones sociales y políticas, de izquierda y de extrema izquierda, que consideran incluso, la vía armada como una forma legítima para llegar al poder, por consiguiente, hay puntos de encuentro con las FARC y sus proyectos coinciden plenamente.

⁷ Riveros, Clara. (2014, 31 de julio). Venezuela y la sombra del narco Estado. SudAméricaHoy. Recuperado de <http://sudamericahoy.com/pais-venezuela/venezuela-un-narco-estado/>

⁸ El misterio de Lucía. (2008, 19 de abril). Semana. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-misterio-lucia/92232-3>

Tras los hechos de Ecuador, la CCB insistió en que la pertenencia de las FARC se daba por asuntos identitarios con las causas revolucionarias, sin distinción de sus formas de lucha. Sin embargo, para las FARC aumentar su alcance internacional hace parte del objetivo estratégico trazado en su Séptima Conferencia, realizada en el departamento del Meta (Colombia) en el año 1982⁹.

La CCB explicó que la presencia de los jefes guerrilleros Manuel Marulanda Vélez y Alfonso Cano en la presidencia de la Coordinadora era sólo honorífica, ya que por su situación de clandestinidad no había manera de que ellos participaran activamente y su presencia se limitaba a saludos que enviaban a los congresos, como el enviado por Raúl Reyes a los asistentes del foro en Quito. Narciso Isa Conde, líder comunista, ideólogo y cabeza visible de la CCB, citó en esa ocasión “al comandante Alfonso Cano, coordinador del Movimiento Bolivariano, y a esa leyenda de América, el comandante ‘Tirofijo’, Manuel Marulanda Vélez”, el auditorio celebró con aplausos. El congreso de Quito arengó de igual manera a los “comandantes”, Chávez, Castro y Marulanda. Más allá de estas explicaciones, lo cierto es que cruzaron fronteras y abrieron oficinas por todo el continente.

Los correos encontrados en los computadores incautados a las FARC, en los campamentos de Ecuador, arrojaron algunas pistas. Un mensaje fechado del 7 de febrero de 2007, enviado por el comandante guerrillero Iván Márquez a Marulanda mencionaba que se promovía “la iniciativa de convertir la Coordinadora Continental Bolivariana en Movimiento Continental Bolivariano”. “La razón: estamos creciendo”. El objetivo era un movimiento político de gran escala como etapa siguiente en el afianzamiento de “la Patria Grande”, iniciativa integracionista continental en la que las FARC tendrían un papel protagónico. Esa iniciativa debería ser debatida en varias reuniones de la Coordinadora en los meses siguientes, cosa que efectivamente ocurrió.

Hubo tres cumbres de esa organización: en Caracas (marzo de 2007); en República Dominicana (abril de 2007); y, finalmente en Quito (febrero de 2008), a esta última asistieron los cinco mexicanos hallados en el campamento de Raúl Reyes. En los mensajes, las FARC afirmaron buscar una entrevista con el presidente Rafael Correa para vincularlo con esa iniciativa continental. Cuando se realizó el encuentro en Quito, contaron con la asistencia de Gustavo Larrea, Ministro de Seguridad Interna y Externa. Entonces, las FARC sí fijaron la agenda y, efectivamente en el foro de Quito se discutió la creación del “Movimiento Continental Bolivariano”. Un movimiento político transnacional significaba “un salto cualitativo (para la Coordinadora) y surge de algunos compañeros venezolanos”.

Tras los incidentes entre Colombia y Ecuador, la Dirección contra el Terrorismo (Dircite), un organismo de inteligencia de Perú, aseguró que 12 integrantes de la CCB que desde Perú viajaron al congreso de Quito, fueron financiados por la embajada de Venezuela en Bolivia y que el dinero se habría girado a una organización denominada ‘Casas del Alba’ (Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América).

⁹El Movimiento Continental Bolivariano: apoyo estratégico al despliegue político de las Farc. (2009, diciembre). Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga-OPEAL. Recuperado de http://www.icpcolombia.org/archivos/publicaciones/mcb_farc_final_opeal.pdf

Asociaciones que fueron conformadas por seguidores peruanos del presidente Chávez y quienes afirmaron obtener recursos de Venezuela, cosa que el gobierno venezolano negó públicamente. Esa serie de coincidencias generaron inquietud sobre los múltiples puntos de encuentro entre las FARC y el proyecto expansionista del presidente Hugo Chávez, mediante ese conglomerado de organizaciones de izquierda. Estos, sumados a otros incidentes entre los gobiernos y los gobernantes, ayudaron en la tensión y deterioro de las relaciones entre Colombia, Ecuador y Venezuela.

Con el ascenso de Juan Manuel Santos como presidente de Colombia (2010), se trabajó desde el primer momento en recomponer las relaciones con los países vecinos. Una decisión pragmática del mandatario. El presidente Santos consideró que más allá de las diferencias políticas e ideológicas, las relaciones con los países vecinos debían lograr un clima de cordialidad.

LA NEGOCIACIÓN CON LAS FARC

Luego de los frustrados intentos de Casa Verde en la década de 1980 y del Caguán (1998-2002), en el primer semestre de 2012 se dio inicio a una serie de reuniones secretas en La Habana, entre delegados del gobierno y miembros de las FARC. Éstas, culminaron con la firma del “Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, firmado el 26 de agosto de 2012. En el documento se trazó una hoja de ruta y agenda de diálogo en torno a cinco puntos: el tema agrario; la participación política; la solución al problema de las drogas ilícitas; las víctimas; y, el fin del conflicto.

El 4 septiembre de 2012, el presidente Juan Manuel Santos confirmó el inicio del proceso de paz, que en rigor inició al mes siguiente en Oslo, con el encuentro de las delegaciones del gobierno y de las FARC, un diálogo formal que continuaría en La Habana a partir del 19 de noviembre de ese año. El encuentro inaugural se dio en Noruega porque ese país ejerce como facilitador en la negociación y ha tenido participación en diferentes procesos de reconciliación y de paz, Cuba es el otro garante. Chile y Venezuela acordaron acompañar el proceso. Las FARC hicieron un alto al fuego unilateral desde el 20 de noviembre de 2012 hasta el 20 de enero de 2013. Humberto de la Calle, exministro, exembajador y exvicepresidente es el jefe negociador del gobierno y ha conducido las conversaciones junto con otros delegados. Por su parte, las FARC están representadas en Luciano Marín Arango, alias Iván Márquez, Jesús Emilio Carvajalino, alias Andrés París, participan también, otros guerrilleros.

En Oslo, De la Calle tranquilizó a la opinión pública señalando que: “ni el modelo económico, ni la doctrina militar, ni la inversión extranjera están en discusión”. La mesa se limitaría a tratar los temas acordados en la agenda. El negociador gubernamental agregó: “Las FARC una vez depongan las armas, una vez se firme el acuerdo final que termina el conflicto, hará política como organización. Pero esa no es la materia de

discusión de esta mesa". Asimismo, ha sido enfático en señalar que se buscará la forma en que haya reparación y que las FARC "tendrán que darle la cara a las víctimas"¹⁰.

La premisa "nada está acordado hasta que todo esté acordado" ha servido como garante del proceso. En dos años de negociación se han tratado los tres primeros puntos de la agenda. Otro elemento a considerar es que la negociación se ha dado en medio del fuego, acordado así por las partes. Las FARC no aceptarían un cese unilateral y permanente de las hostilidades y, un cese bilateral, sería un despropósito al que el gobierno se ha negado de forma rotunda. La pretensión de las negociaciones es que al poner punto final al conflicto armado pueda transitarse hacia una paz duradera. Una de las críticas principales tiene que ver con el secretismo del proceso, sin embargo, de no ser así probablemente no se hubiera avanzado como hasta ahora. Se ha reiterado la necesidad de discreción y confidencialidad lo que no significa que el proceso se haga "de espaldas al país".

El presidente Juan Manuel Santos apostó su capital político al proceso de paz. Su segunda gestión está condicionada por el avance en las negociaciones y su paso a la historia política de Colombia depende del éxito del proceso. La ciudadanía le otorgó un nuevo mandato esperando dar continuidad a las negociaciones, lo que en modo alguno significó un cheque en blanco para concluir la negociación y fijar el futuro de la paz y del país de cualquier manera.

Un tema que no será nada fácil tiene que ver con la dejación de las armas, la reincorporación de las FARC a la vida civil y la situación legal de las personas vinculadas a esa organización. Adicionalmente, el gobierno deberá intensificar el combate para acabar con las organizaciones criminales. Se ha considerado que las FARC tratan de ganar tiempo, para lograr unas mejores condiciones en el proceso de desmovilización, minimizar su responsabilidad con las víctimas y reducir al mínimo posible las sanciones judiciales por sus acciones terroristas.

El segundo semestre del año y el mes de agosto en particular, tuvo bastante movimiento, se conformó la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV) donde 12 académicos y dos relatores abordarán las causas del conflicto colombiano y sus consecuencias, deberán entregar un informe al finalizar 2014. Desde el Ejecutivo se creó el Comando de Transición en el Ejército. El presidente designó al frente de esa unidad militar al General Javier Flórez para trabajar en temas relacionados con el proceso de desmovilización de la guerrilla. También viajó el primer grupo de víctimas a La Habana, un segundo grupo lo hizo en septiembre y, un tercero, en octubre.

Desde el inicio mismo de las negociaciones, el expresidente Álvaro Uribe se opuso con vehemencia. La decisión del presidente Juan Manuel Santos quien fuera su Ministro de Defensa no sólo supuso una traición a su legado, también la consideró como una "traición a la patria". En octubre (2014) trascendió que hubo una intención real de acercamiento de Álvaro Uribe a las FARC (2006). Las prerrogativas iban más allá de lo concedido por el actual gobierno. Llegó a plantearse la desmilitarización de un área de 868 kilómetros cuadrados de seguridad perimetral, una zona que incluía

¹⁰ 'Ni modelo económico ni doctrina militar están en discusión': Gobierno. (2012, 18 de octubre). El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12314542>

Pradera y Florida, en el Valle, y que arrancaba en el municipio de Rioblanco en el Tolima. Álvaro Uribe afirmó en su momento que: “Seguramente un acuerdo con el ELN y con las FARC va a exigir unas normas más benignas que las que hoy están en la Ley de Justicia y Paz”. Inclusive, “Si un acuerdo de paz exige que vayan al Congreso, ese obstáculo seguramente habrá que removerlo por una norma constitucional”¹¹.

No le queda bien al uribismo hablar de castrochavismo para confundir a la ciudadanía y a la opinión nacional e internacional. Es impresentable. No se corresponde con la realidad del país, pero además, pareciera que con esas últimas revelaciones, su negativa a la negociación responde a un asunto de ego por el lugar que le corresponde en la historia. Álvaro Uribe puede ser el presidente que más hizo la guerra a las FARC, pero también, podría contribuir a hacer la paz. Una paz duradera también pasa, ineludiblemente, por integrar y no por excluir a quienes hayan sentido temor y rechazo al proceso adelantado por este gobierno.

El papel de la oposición que desde la derecha representa el expresidente Álvaro Uribe debería ser más edificante y no deja de ser necesaria. Es válida y es legítima. Hay gran escepticismo hacia el éxito del proceso. Es evidente el rechazo mayoritario hacia las FARC, esto no es gratuito. La soberbia de las FARC y sus acciones terroristas no se encargan precisamente de contrarrestar el temor y de reafirmar sus intenciones de paz y reconciliación. El movimiento uribista cuenta con el respaldo de millones de colombianos, por lo que debería buscar trascender de movimiento de culto a un líder, para consolidarse como un partido serio de oposición. Criticar, cuestionar y disentir pero siempre desde el apego irrestricto a la legalidad y no con la torpeza e irracionalidad mostrada hasta ahora.

BALANCE DEL CONFLICTO

El balance del conflicto armado colombiano, en cifras, es desolador. Al menos 220.000 personas han muerto, unas 25.000 fueron desaparecidas y la violencia causó alrededor de cinco millones de desplazados, entre 1958 y 2012, según informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)¹². ¿Valió la pena hundir al país en una guerra durante más de 50 años, de la que la mayor parte de colombianos no quiso hacer parte? ¿Esas causas estructurales que dieron origen al conflicto fueron resueltas por la vía de las armas?

Las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales sólo pueden llegar por la vía de la verdad, la justicia y la paz. Se precisan instituciones fuertes, líderes políticos comprometidos y ciudadanos activos que participen y exijan a sus representantes que cumplan con las funciones para las que son elegidos y designados. Los cambios estructurales no se van a dar con populismo, con discursos de ruptura y con una lectura instrumental de la democracia, entendida como el mecanismo que

¹¹ Coronell, Daniel. (2014, 18 de octubre). El informe final. Semana. Recuperado de <http://www.semana.com/opinion/articulo/daniel-coronell-el-informe-final/406329-3>

¹² En 54 años, 220 mil personas han muerto por el conflicto armado en Colombia. (2013, 24 de julio). El País. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/54-anos-220-mil-personas-han-muerto-por-conflicto-armado-colombia>

permite llegar al poder para una vez allí dar vuelta al modelo y al establecimiento. ¿Qué tan fuertes y profundas son las convicciones democráticas de quienes hoy están negociando y de quienes política e ideológicamente simpatizan con ese ideario de las FARC?

Una guerra que lleva medio siglo, ha sido objeto de estudio por parte de muchos analistas e investigadores de distintas corrientes de pensamiento durante años. Lo que no puede ocurrir llegados a este punto y, por cuenta de las grandes expectativas y esperanzas que suscita el proceso y el eventual fin del conflicto, es que comiencen a edulcorarse las lecturas del mismo. La academia tiene una gran responsabilidad para que la verdad sea expuesta tal y como ha ocurrido, sin reescribir, ni falsificar la historia. Tampoco puede ocurrir que la justicia se politice cómo en efecto ha ocurrido y menos todavía, que la prensa nacional e internacional como sucede con Telesur y los medios alternativos simpatizantes del chavismo pierdan la proporción de la realidad frente a las FARC.

Los atentados terroristas no han cesado en dos años de negociaciones y más allá de las conversaciones, las FARC tratan de igualar al Estado y de forzarlo en la negociación, pero no tienen capacidad para ganar la guerra. El gobierno negocia porque el costo de prolongar el conflicto indefinidamente, hasta derrotar a las FARC de forma definitiva, es muy alto. Está claro que deberán hacerse concesiones, lo que no es deseable es que triunfe la impunidad como condición para la paz.

Las FARC desafían constantemente a su contraparte, a los colombianos pero principalmente a las víctimas. El cinismo les ha permitido renegar de la condición de las mismas y ridiculizar el dolor de algunas de las personas que tuvieron cautivas durante años, como si con la humillación causada mostraran alguna valía. Estos hechos generan todo lo contrario, más dudas y recelo sobre las verdaderas intenciones de esa organización. Insisten en discutir la responsabilidad frente a las víctimas desde el terrorismo de Estado y sin hacerse cargo, enteramente, de la parte que les corresponde. Un arrepentimiento dudoso, otro tanto cabe en sus intenciones de reparación. Las víctimas son vistas como un instrumento para llevar adelante sus propósitos en lo político, así lo expresaron al proyectarlas como protagonistas de un proceso constituyente.

Como afirmó Humberto De la Calle, las FARC podrán seguir en oposición, pero “desde la democracia”. “La lucha armada ha decaído y la democracia ha servido para que fuerzas de izquierda gobiernen en muchos sitios”, hecho que no es imposible en Colombia. No necesariamente se verá a los comandantes de las FARC sentados en el Legislativo o en el Ejecutivo, dado el amplio rechazo que producen en los electores, probablemente no será por esa vía que accedan al poder sino que serán representados por los líderes políticos que recogen sus planteamientos.

Con el evidente fracaso de los modelos comunistas en el mundo, las fuerzas de izquierda en Colombia deberán tener en consideración que la mayoría de colombianos no desean transitar al socialismo. Esto ha sido ratificado una y otra vez en las urnas. Colombia, a pesar del conflicto es la tercera economía de la región, luego de Brasil y México. El interés de muchos es que el país pueda seguir avanzando y que la

bonanza redunde en los menos favorecidos para que pueda disminuirse la pobreza y un mayor número de la población pueda ascender en la escala social y contar con más y mejores oportunidades. La condición principal para la paz duradera es la verdad, sólo esta puede llevar a una verdadera reconciliación. De no hacerlo, Colombia puede desembocar en un modelo populista con todas las características que implica ese fenómeno.

Chile - Perú: representaciones geopolíticas a lo largo de la relación bilateral

Lester Cabrera Toledo

Biografía del Autor

Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas, Universidad de Concepción-Chile. Diplomado en Estudios Políticos y Estratégicos y Magister en Seguridad y Defensa, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), Chile. Graduado del William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies, Washington DC. Ex alumno del Colegio Interamericano de Defensa, Washington DC. Master in International Service, School of International Service, American University, Washington DC. Ex Profesor y Jefe de la Sección Investigaciones, Academia de Guerra del Ejército de Chile. Autor del libro "Percepción y Geopolítica en la relación Chile-Perú: desde el Acta de Ejecución hasta la demanda en La Haya". Actualmente, Docente y Coordinador Académico, Maestría en Seguridad y Defensa, del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN).

INTRODUCCIÓN

¿Cómo se ha manifestado el conflicto entre Chile y Perú, a lo largo de la historia? ¿Cómo es posible interpretar dicha relación, desde el punto de vista de la Geopolítica Crítica? El presente trabajo tiene como objetivos responder a las interrogantes antes planteadas, y es en este sentido que, desde una visión metodológica, resulta necesario otorgar respuestas simples e introductorias. El conflicto entre los mencionados países no solamente tiene una visión política, sino que es posible encontrar del mismo en aspectos culturales, sociales y geopolíticos. Y es, en este último sentido, en donde se pueden visualizar una serie de imágenes y percepciones encontradas, incluso en períodos como el prehispánico y el colonial, los que si bien son analizados desde una perspectiva actual, se establecen parámetros de enfrentamiento entre ambas sociedades.

Y en dicho plano, la Geopolítica Crítica provee una serie de herramientas sobre las cuales es posible analizar tanto los discursos, en sus diferentes niveles, como también las consecuencias de los mismos en los diversos tiempos históricos en que se ha manifestado la relación bilateral. Siendo así, la Geopolítica Crítica permite establecer una serie de etapas sobre las cuales es posible visualizar las diferentes vertientes conflictivas entre los Estados que son objeto del presente estudio.

Siendo así, el objeto de estudio se enfoca en describir y analizar como se ha manifestado el conflicto en la relación entre Chile y Perú, utilizando para ello la visión que entrega la Geopolítica Crítica al respecto. No obstante lo mencionado, se establece que uno de los puntos complejos es el hecho de señalar los puntos sobre los cuales dichas representaciones que manifiestan o, en su defecto, cambian por otra. Es por eso que dentro de la Geopolítica Crítica, se tomarán los elementos que se circunscriben únicamente a la Geopolítica Formal y a la Geopolítica Práctica, sin menoscabar la valoración que posee la Geopolítica Popular, tomando en consideración la valoración social que se tiene en la mencionada relación.

En el trabajo se concluye que si bien los países han manifestado a lo largo de su historia una visión que se acerca a una vinculación conflictiva permanente, aquello es exclusivamente reflejo de una representación basada en los hechos que se manifiestan oficialmente, e incluso representa un punto de vista sesgado, en donde prima una maximización de las diferencias, en directo detrimento con los diferentes puntos de encuentro que ambos Estados poseen a lo largo de su relación bilateral.

LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA COMO HERRAMIENTA DE ANÁLISIS

La Geopolítica, entendida como una disciplina que se origina a fines del siglo XIX, tenía como principal objetivo estudiar la vinculación y preponderancia que tiene la política sobre el territorio, y como la primera influye en el segundo elemento (O'Tuathail, 2000). Una variación de los anteriores factores dentro del ámbito de sus influencias, provocaría una modificación en la relación que se está estudiando, y en dicho plano, ya no se estaría hablando de Geopolítica como tal, sino que de

Geografía Política, de acuerdo a lo que se estipula desde una visión eminentemente clásica de la disciplina (Meirelles, 2000). Por ende, también se entiende como una de las principales características de aquella visión, es que la Geopolítica representa una disciplina que es eminentemente dinámica, mientras que la Geografía Política es estática. La anterior visión se basa principalmente por el cambio en el objeto de estudio, ya que es la política la que genera el dinamismo y cambio en el territorio, y no al revés.

Sin embargo, este punto de vista, y sobre el cual se expusieron en su momento una serie de visiones y puntos de vista sobre determinados espacios geográficos, fueron la causa de explicaciones que daban a entender la forma en cómo se configuraba, desde el poder mundial, a la eventual necesidad que debía tener un Estado en expandirse territorialmente, así como también de poseer una buena cantidad de recursos naturales que le permitan su constante expansión y crecimiento, considerando en este plano al Estado como un verdadero ser vivo. Es por esa causa que la Geopolítica clásica, fue una derivación de las explicaciones vinculadas a las Ciencias Naturales en general, y al darwinismo biológico que por aquellos años imperaba. Los puntos de vista de Haushofer y Mackinder entraban, de alguna u otra forma, bajo aquella manera de observar el mundo.

La observación de regiones planetaria era representada en dos sentidos. La representación de las visiones de los primeros "geopolitólogos" era basada en aspectos que ellos consideraban cruciales para el Estado al cual pertenecía o tenían vinculaciones; y segundo, es que aquella representación se reflejaba a través de un mapa. Con esto, se tiene como punto clave en el entendimiento de cualquier realidad geopolítica, vista desde un ángulo clásico, dos elementos: cualquier análisis geopolítico tiene como punto de partida la representación de una visión determinada en un mapa, que es la consecuencia de un proceso cognoscitivo; y dicho proceso tiene una base absolutista e imperial, si se analiza desde una óptica del conocimiento geopolítico clásico (Agnew, 2005; Cairo, 1997; Doods, 1993).

A consecuencia de aquellas forma de evidenciar la eventual realidad, es que las imágenes y mapas mentales de determinados personeros, creaban realidades que no necesariamente eran un reflejo de una situación particular, sino que era la visión que un grupo de tomadores de decisiones (*decision-makers*) necesitaban para justificar sus planes y proyectos. Es por ello que la concepción y diseño del concepto *lebensraum*, si bien tenía una visión particular sobre el crecimiento del Estado, fue establecido bajo la apreciación expansiva de una ideológica bien definida (nazismo), siguió siendo utilizada incluso inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial por las principales potencias en el conflicto bipolar, pero con un apelativo diferente al de Geopolítica.

No obstante aquello, a mediados de la década de los 80', comenzó a surgir una visión en la cual se retomaba el valor del discurso y la representación geopolítica, a través de un esquema de pensamiento crítico, el cual evidenciaba que en la gran mayoría de los casos, la Geopolítica buscaba fundamentar proyectos expansionistas o, en cualquier caso, representaciones que iban más allá de la realidad. Es por aquellas manifestaciones, como sucedió con la expresión "segunda Guerra Fría" en el gobierno

de Reagan, que surgió la concepción de Geopolítica Crítica, no como una manera de visión opuesta a lo que planteaban los autores clásicos, sino como una alternativa complementaria del entendimiento de los mapas mentales, y su consecuente representación a través de un mapa y un discurso (O'Tuathail y Agnew, 2006; Agnew, 2005).

Y de acuerdo al anterior argumento, es posible sostener una serie de visiones negativas en contra de la Geopolítica Crítica, en lo relativo a un eventual choque entre lo que se plantea en el enfoque clásico y el enfoque crítico (Contreras, 2007). Uno de los puntos más sensibles dentro del debate, es la concepción del territorio, el cual no solamente es el prefijo mismo de la palabra Geopolítica, sino que es el sustento mismo del objeto sobre el cual se enfoca el estudio, que es la eventual modificación y ponderación del territorio que realizan los elementos incorporados a un fenómeno político. Y en este caso, la visualización del poder en el discurso, no hace que establecer una relación de cooperación y simbiosis entre ambos puntos de vista, aunque la visión crítica se enfoque además en la manera de explicar cómo la Geopolítica clásica explica sus postulados y posiciones.

Pero incluso desde aquel punto de vista, se comprende que en múltiples casos, la diferenciación en el discurso cambia no solamente la perspectiva misma de una eventual realidad o situación, sino que además modifica las consecuencias de los efectos del discurso, como también el objeto del cual es parte. Es por ello que la perspectiva crítica de la Geopolítica establece, de acuerdo a O'Tuathail y Dalby (1998) tres grandes categorías de análisis: la Geopolítica Formal, la Geopolítica Práctica, y la Geopolítica Popular. La principal diferencia entre las tres categorías, radica en la fuente misma del discurso; por ejemplo, la Geopolítica Formal se enfoca en el discurso y consecuencias que pudiese provocar el mismo, derivado de una apreciación vinculada a la academia; mientras que la Geopolítica Práctica se relaciona con los discursos que provienen directamente de los tomadores de decisión política, y que por lo general en el ámbito geopolítico, se encuentran oficialmente vinculados a la toma de decisión en el ámbito de la política exterior y/o la política de Defensa del país; y la Geopolítica Popular proviene de los discursos derivados de los medios de comunicación masivos. Y si bien las tres categorías mencionadas no pueden considerarse como mas o menos relevantes, desde un punto de vista metodológico, la comprensión de la Geopolítica popular resulta de una complejidad mayor que las anteriores, debido a la dificultad de

La visión crítica de la Geopolítica, si bien analiza los discursos y las consecuencias de los mismos, también posee un enfoque derivado de los cambios del poder que pudiese generar el mencionado discurso, bajo el supuesto que el discurso como tal, es una herramienta que se basa en la construcción cognoscitiva de una realidad. En efecto, la composición de "discurso" no solamente se debe circunscribir a un elemento gramatical absoluto, sino que a la posibilidad de que un aspecto, como lo es efectivamente un mapa, construye bajo su visión, una realidad, la cual generalmente es aceptada como válida. Y sobre aquella percepción de realidad, una imagen es a su vez, un componente claro de un discurso, con objetivos que en múltiples ocasiones, pueden definirse como altamente difusos en su mensaje como en su mismo fin y fundamentos.

Siendo así, los parámetros clásicos de la Geopolítica, como puede identificarse tanto en elementos que se vinculan a la estructura del Estado, como también al "ciclo vital" del mismo, son dejados de lado por el enfoque crítico, para dar paso a una concepción más vinculada a un pensamiento postmoderno, el que sitúa al valor del discurso y a las consecuencias del mismo en la construcción de realidades, por sobre la valoración que se realiza sobre un elemento y aspecto del territorio, bajo una visión absoluta. Y sobre aquel punto, es posible identificar líneas de corte entre un discurso y otro, lo cual es claramente una consecuencia en la manera de percibir, y representar, un fenómeno que pudiese afectar, tanto negativa como positivamente, las realidades de un país, y que se manifiesta dentro del esquema geopolítico antes señalado.

Es así como, y de acuerdo a los postulados principalmente ligados a la Geopolítica Formal y Práctica, es que buscan establecer esquemas e "imágenes" en el discurso de la relación entre Chile y Perú, que identifican diversos puntos de conflicto y cooperación entre los mencionados países a lo largo de la historia bilateral.

LAS "IMÁGENES" Y DISCURSOS EN LA RELACIÓN BILATERAL

Si la historia de la relación bilateral tuviera un orden cronológico preciso de acuerdo al tiempo, esta comenzaría desde que ambos países son reconocidos como tales por sus pares, como también por el resto de los actores que componen el sistema internacional. Pero lo cierto es que la vinculación entre las sociedades que en la actualidad habitan los territorios conocidos como Chile y Perú, data desde varios años antes de la conquista de aquellas áreas por la Corona española. En efecto, y producto de los cambios sociales como políticos en ambos países, es posible identificar cinco grandes etapas o visiones históricas, dentro de la relación bilateral: la visión precolombina; la visión colonial; la visión republicana; la visión del apaciguamiento; y la visión de la interdependencia conflictiva.

Cabe destacar a lo anterior el hecho de que si bien no había durante comienzos del siglo XIX una visión definida y clarificada sobre una determinada realidad nacional unificada en Suramérica, lo cierto es que es gracias a la interpretación de los discursos de aquellas épocas, que se puede llegar a conclusiones sobre la percepción de los tiempos aquellos, pese a que la interpretación pueda ser en el presente. Así, existen dos elementos a considerar de relevancia: los hechos que identifican un eventual quiebre en el discurso entre ambos países; y el reconocimiento de la importancia e influencia del discurso del pasado, principalmente de las dos primeras visiones, en la realidad actual. Esto último puede explicarse, en ciertos sentidos, por el proceso mismo de la construcción del Estado y la nación en la región, proceso en el cual la nación se fue moldeando y construyendo a raíz de los diferentes procesos que impulsaba el Estado como ente aglutinador e institucional de la vida de la sociedad. En otras palabras, el Estado en América Latina, fue el principal impulsor en la creación del sentimiento nacional.

LA VISIÓN PRECOLOMBINA

Antes del descubrimiento y posterior conquista por parte de la Corona española de América latina, y en particular de Suramérica, el mencionado territorio estaba habitado por una gran cantidad de pueblos indígenas, de los cuales aun se pueden encontrar vinculaciones en la población que habita determinados territorios en la región. Pero sin perjuicio de aquello, los pueblos tenían definidos sus límites en sus competencias, así como su rol en la tipología dominador/dominado. Y es en este último caso donde la visión de "dominador", tanto desde un punto de vista económico, cultural y militar, el imperio Inca estaba por el resto de los pueblos de la región. Así, una buena cantidad de los pueblos cercanos a los principales centros urbanos de aquel pueblo, estaban sometidos por diversos mecanismos, de los cuales el más tradicional y común era una forma definida de rendir tributo.

Y si bien la ubicación del mencionado imperio se modificaba de acuerdo a diversos acontecimientos, la principal parte del territorio dominado por los Incas se encuentra en el actual Perú y Bolivia, como se atestigua por los vestigios dejados por aquella civilización. Y en ese plano, la dominación Inca también llegaba a los territorios en los cuales en la actualidad se encuentra una gran cantidad de la población chilena, teniendo como límite el río Biobío, el cual significaba a su vez el comienzo de los territorios dominados por el pueblo Mapuche.

En términos tanto sociales como culturales, si bien no puede catalogarse de manera simple a una civilización determinada "mejor" que otra, es posible establecer grandes diferencias entre el imperio Inca y el pueblo Mapuche, partiendo por el hecho de que el primer pueblo, el Inca, ha sido considerado como imperio, tanto por la organización burocrática que tenía, como también por el grado de extensión que poseyó en su momento; a diferencia del pueblo Mapuche, el cual extendía su dominación entre los ríos Itata y Toltén. En segundo lugar, los avances tecnológicos que ambos pueblos tuvieron fueron altamente disímiles, tanto en la magnitud como en la complejidad de los mismos, lo que sumado a un factor económico, otorgaba una complejidad cultural mayor en la realidad Inca que en la Mapuche. Y en tercer lugar, la complejidad social, en lo relativo a la estructuración de las capas y roles de cada uno de los habitantes de un pueblo, era mucho más enmarañada en la sociedad Inca en comparación con la Mapuche. El único aspecto en los cuales los Mapuche gozaban de una cierta superioridad con respecto al imperio Inca, era en el segmento militar, el cual se veía representado principalmente en aspectos más cualitativos que cuantitativos.

Y si bien, tanto el imperio Inca como el pueblo Mapuche no eran ni peruanos ni chilenos en su momento, ya desde aquel entonces se evidenciaba una diferencia que, por diferentes motivos, era parte de un conflicto entre ambos pueblos. Pero por lo demás, en el esquema de dominador/dominado, si bien ninguno pudo situarse en esa diferenciación con respecto al otro, lo cierto es que la "dominación" del imperio Inca en una buena parte de los territorios que componen el Chile de hoy, demuestra un avance con respecto al pueblo Mapuche. Y más aún, la complejidad social en términos ponderados de cada uno de los pueblos, tenía un saldo altamente favorable para el imperio Inca con respecto al pueblo Mapuche, lo cual quedó claramente

evidenciado con los acontecimientos que sucedieron tanto en el proceso de conquista de la Corona española, como posteriormente en el período colonial.

LA VISIÓN COLONIAL

Durante la época colonial, y como consecuencia del proceso de conquista de la Corona española en América del Sur, el centro de la conquista estuvo radicado desde un principio en los territorios que dominaba el imperio Inca, no solamente por la dimensión misma de los territorios, sino que también por las riquezas que dicho territorio poseía; a diferencia del caso de los territorios que componen actualmente Chile, en los cuales no se encontraron las riquezas, principalmente minerales, que los conquistadores reclamaban y que incluso los mismos indígenas que habitan el imperio Inca, señalaban.

En ese estado de cosas, es que la Corona española comenzó a dividir, administrativamente hablando, los territorios que se encontraban bajo su poder, derivado del proceso de conquista. Y en este sentido, es posible evidenciar que dichos territorios tuvieron una categorización de acuerdo tanto a las riquezas que se poseían en el mismo, como también a la condición de la conquista en que se encontraban; por lo que la categorización fue de Virreinato, para las provincias que poseían una importancia gravitante para la Corona, así como un alto grado de porcentaje de conquista y posterior colonización; y de Capitanías Generales, para aquellos territorios que no poseían una abundante riqueza, o en su defecto, aun no se encontraban en pleno dominio por parte de la Corona. Ambas clasificaciones fueron utilizadas para los territorios que actualmente componen Perú y Chile, respectivamente.

En términos tanto económicos como políticos, la Capitanía General de Chile tenía una directa dependencia del Virreinato del Perú, debido a que no solamente existía un vínculo fuerte entre las exportaciones de la Capitanía hacia el Virreinato, considerando el esquema económico que utilizaba la Corona, sino que además el Gobernador, la principal figura de la Capitanía General, era directamente designado por el Virrey del Perú, el cual a su vez era designado por el Rey de España. Por lo tanto, para el caso de la Capitanía General de Chile, existía una directa subordinación a lo establecido, tanto económica como políticamente, por lo que se señalara en el Virreinato del Perú. Una situación similar se evidenciaba dentro del aspecto militar, en el cual la Capitanía General de Chile dependía en su totalidad, tanto en tropas como en equipo bélico, de lo que entregaba el Virreinato del Perú.

Finalmente y de acuerdo a lo mencionado, cabe señalar que las condiciones de conquista y colonización fueron diferentes en ambos territorios. El virreinato fue un territorio que si bien tuvo una serie de aspectos que se incorporaron como un área gravitante para la Corona, su conquista como tal fue relativamente rápida, en directa comparación con los territorios ubicados en Chile, específicamente en la frontera marcada por la colonización española y el dominio del pueblo Mapuche. Dicho factor no solamente hizo que la Corona española estuviera en un estado de guerra constante con el pueblo Mapuche, sino que además condicionó las circunstancias de la colonia, lo cual se manifiesta tanto en las constantes campañas militares, destrucción de ciudades, como también en la misma arquitectura que se utilizó en los territorios conquistados; a diferencia de lo que se evidenció en Perú, como en el resto de los

territorios que componían tanto el virreinato como las áreas directamente adyacentes al mismo.

EL PUNTO DE INFLEXIÓN

Sin perjuicio de los procesos emancipadores que ocurrieron en la primera mitad del siglo XIX en América Latina, la relación entre los nuevos Estados de Chile y Perú no comenzaron de la mejor manera, en el sentido de que debido a los vagos criterios de demarcación territorial entre las provincias españolas del período colonial. Los nuevos Estados si bien compartieron en un principio un novel sentimiento de "americanismo", a los pocos años se comenzaron a evidenciar conflictos entre los mismos, teniendo como principal punto de origen las rivalidades entre las clases dominantes de los diferentes territorios y su deseo de mayor autonomía, como también la necesidad de establecer límites políticos y administrativos a las nacientes repúblicas.

El anterior panorama llevado a la realidad de la relación bilateral entre los nacientes Chile y Perú, deja una gran cantidad de elementos que se debaten entre la cooperación y el conflicto, debido tanto a la complejidad de los entornos en que se desarrollaban los acontecimientos, como también a la "verdadera" constitución y construcción de lo que se en la actualidad se conoce como Chile y Perú. Un ejemplo de lo anterior es la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana, y la guerra que sostuvieron Chile y Perú contra España. En el primer conflicto, si bien algunos autores lo señalan como el primer hito conflictivo entre las nacientes repúblicas, lo cierto es que el contexto del mencionado hecho de armas puede verse como la participación de un país externo (Chile), en una guerra civil; o en su defecto, en un intento de unión/separación entre dos países. Y es en este punto donde se refleja la imagen geopolítica de Chile hacia el naciente Estado Peruano-Boliviano, sobre la base de los discursos y cartas escritas por el Ministro de Guerra de la época en Chile, Diego Portales Palazuelos, los cuales son incluso referenciados en la actualidad (Kahhat, 2007).

El segundo acontecimiento, y el cual es relativo a la imagen de cooperación entre las nacientes repúblicas, fue la guerra que ambos países libraron contra España en el año 1864 al 1866. La guerra fue un acontecimiento que unió a los mencionados países, producto de una percepción de amenaza común, así como también por el hecho de mantener su soberanía e independencia frente a un adversario que, en un principio, estaba en mejores condiciones bélicas, y tenía una estatura estratégica que hacía peligrar las condiciones de una serie de países de América del Sur. Finalmente, y producto de la cooperación e interrelación que hubo entre los países americanos, y especialmente entre Chile y Perú, contra un enemigo extranjero. No obstante, este acontecimiento, así la gran mayoría de los sucesos de cooperación entre las nacientes repúblicas de Chile y Perú, tienen una ponderación mínima con respecto a los hechos conflictivos entre ambos países (González y Parodi, 2014).

La mezcla de los procesos institucionales mencionados en los países señalados, fue la causa del principal hecho de armas entre Chile y Perú hasta la fecha, conocido como la Guerra del Pacífico o Guerra del Salitre, en el año 1879, debido a que produjo el verdadero punto de inflexión en la relación bilateral. No solamente porque produjo un cambio en la balanza del poder efectivo entre ambos países en beneficio pleno a

Chile, sino que además generó como consecuencia la manifestación de una primacía de los elementos negativos por sobre los eventuales sucesos positivos en la relación bilateral. Al ser un hecho de armas que tuvo una duración de aproximadamente 4 años, las consecuencias son múltiples para cada uno de los bandos en conflicto: la conformación de una identidad nacional hacia el adversario; la generación de iconos nacionales, como por ejemplo héroes; la apropiación de trofeos de guerra y de instrumentos que son parte de la institucionalidad del adversario por un lado, mientras que por otro un sentimiento de despojo de la identidad y patrimonio nacionales; así como todas las consecuencias negativas que una guerra, con ocupación de la capital incluida, puede generar en la población.

Pero además de lo mencionado, el punto de inflexión, en términos reales, se evidenció en un cambio de forma de percibir al otro, como una manera de intercambio de roles, que se venía demostrando desde épocas prehispánicas. Perú tenía antes de la guerra, una mejor situación económica que Chile, y pese a que este último país gozaba de una mejor estabilidad política con respecto a su par peruano, aquello no se veía evidenciado en términos económicos. Siendo así, la única posición en la cual Chile estaba en una mejor posición que el Perú, era en aspectos militares. En definitiva, la guerra significó la superioridad chilena en un sentido militar, generando como consecuencia la adquisición de territorios que, además, le permitían tener una superioridad económica con respecto al Perú.

LA VISIÓN DEL APACIGUAMIENTO

Posterior a la Guerra del Pacífico, Chile trató de mantener una relación de subordinación, principalmente en términos militares, con respecto al Perú, considerando el hecho de que pese a que ambos países habían suscrito un Tratado que daba por finalizada la guerra, aquello no significaba paz, incluso en el hecho de que aún quedaban temas territoriales pendientes. Y no fue hasta 1929, 50 años de comenzada la Guerra del Pacífico, que Chile y Perú dieron, por ese entonces, solucionados los problemas limítrofes.

No obstante, dentro de aquellos 50 años en los cuales ambos países rompieron sus relaciones bilaterales de manera oficial por lo menos en tres ocasiones, así como también en las décadas posteriores a la firma del Tratado de Lima y su Protocolo Complementario de 1929, Chile trató de mantener una superioridad, fundamentalmente en el aspecto militar, con respecto a Perú, teniendo como principal motivación un eventual enfrentamiento bélico entre los países que fueron parte de la conflagración de 1879, a lo que se sumaba, por aquellos años, una hipótesis bélica con Argentina.

Así también, en aquellos años se comenzó a evidenciar un nuevo campo en el cual las relaciones entre los mencionados países se confrontarían o cooperarían, considerando siempre sus eventuales intereses. En el ámbito del Derecho Internacional Público, a raíz de la creación de manera posterior a la Primera Guerra Mundial de la Sociedad de las Naciones, múltiples Estados hicieron un eco en lo relativo a reclamaciones territoriales, frente a las grandes potencias. El principal fin de aquello era resolver eventuales problemas entre los Estados, bajo el marco del Derecho

Internacional Público; y es en este aspecto en el cual en variadas ocasiones, Perú trató de resolver, o en su defecto, tratar de recuperar una parte de los territorios perdidos en el mencionado acontecimiento bélico.

En definitiva, en esta etapa de las relaciones bilaterales, si bien hubo acontecimientos que llegaron a producir un estado de “nueva guerra” entre Chile y Perú, también es cierto que la visión entre ambos actores encontró un nuevo hito, sobre la base de la firma del Tratado de Lima. Pero aquello fue una forma de apaciguar los problemas que se venían evidenciando desde el fin de la Guerra del Pacífico, y que siguieron con una escalada armamentista por el lado chileno, y la recomposición institucional del Perú.

LA VISIÓN DE LA PARIDAD

Desde la década de los 60', y producto de las consecuencias de la Guerra Fría, se establecieron una serie de vinculaciones entre las potencias dominantes a nivel mundial, y los actores que se encontraban bajo el espacio denominado “esfera de influencia” en cada área de características regionales. Y en este sentido, el panorama en América del Sur no fue la excepción. Hubo una serie de países que se alinearon con alguna de las potencias del conflicto bipolar, lo cual generó un reordenamiento de las “clásicas” coaliciones y alianzas en el subcontinente. Y en este sentido, Chile y Perú jugaron un papel relevante.

Perú fue el principal país destino de las exportaciones de armas de la ya desaparecida Unión Soviética, lo cual estuvo vinculado a un factor interno de la política limeña: la asunción de un gobierno militar, con un acercamiento progresista que lo vinculaba tanto con la URSS, como con Cuba, desde el punto de vista hemisférico. Este rearme peruano colocó, desde el fin de la Guerra del Pacífico, a aquel país en una situación de superioridad estratégica con respecto a Chile, lo cual llevó a establecer como verdaderos objetivos la recuperación de los territorios perdidos en la guerra.

A raíz de este desequilibrio, las condiciones en Chile comenzaron a vislumbrarse complejas, tanto por el escenario político que vivía el país, así como también por las realidades que se evidenciaban, desde el punto de vista estratégico, en las Fuerzas Armadas. E incluso en otras áreas claves para el desarrollo nacional, como lo era la economía y la estabilidad política, el país tenía un déficit derivado de las conflagraciones ideológicas imperantes por aquel entonces. Siendo así, la complejidad del conflicto se aumentó producto de un cambio de gobierno en Chile, asumiendo el poder político una Junta Militar con un pensamiento antimarxista, lo que chocaba directamente con la ideología que imperaba en la Junta Militar peruana. Esto provocó inmediatamente la suma de una nueva arista al conflicto entre ambos países.

Posterior a la maximización del conflicto producto del centenario de la Guerra del Pacífico, las relaciones comenzaron a ir por un camino en el cual la imagen de Chile se vio maximizado desde el punto de vista económico, mientras que Perú comenzaba a sentir los primeros indicios de la confrontación interna a raíz del surgimiento de grupos como Sendero Luminoso. Y es en la década de los 80' donde

Chile recupera, parcialmente, la superioridad estratégica en comparación con el Perú, aunque de acuerdo a algunos autores (Milet, 2005; Salgado e Izurieta, 1992), ya era posible evidenciar que los problemas limítrofes entre ambos países aún no estaban resueltos en su totalidad.

Los 90' ven a ambos países transitar por caminos similares, donde el advenimiento de un sistema político democrático en Chile, y la incorporación de políticas económicas encaminadas hacia el libre mercado en Perú, generaban los lineamientos necesarios para aumentar la cooperación, principalmente en temas comerciales. Y pese a los problemas institucionales a nivel político en el Perú, la cooperación en aspectos económicos, ha seguido una tendencia a maximizar el intercambio y la cooperación.

No obstante en la mencionada visión de la paridad, si bien el Perú ha tenido un fuerte crecimiento económico desde comienzos del siglo XXI, los elementos subyacentes del conflicto del siglo XIX, siguen siendo parte de la agenda bilateral. Aquello tiene una explicación desde la óptica de la misma identidad peruana, como también de los elementos que son parte del imaginario social del mencionado país, en el sentido en la actualidad, aún se mantienen elementos que, de cuando en cuando, reavivan aspectos vinculados al conflicto del pasado. Y el principal ejemplo de aquello fue que pese a tener un cada vez mayor intercambio comercial, aquello no fue un aspecto para minimizar la demanda interpuesta por Perú en contra de Chile, ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya el año 2008, caso que finalizó con el veredicto de dicho tribunal en enero del 2014 (Rodríguez, 2014).

En términos reales, la visión de la paridad se traduce en una pérdida de la imagen de dominación de un país por sobre otro, lo cual no solamente se manifiesta en una madurez institucional, sino que también en indicadores tanto económicos como sociales, que hacen que ambos países hayan comenzado un proceso de competencia igualitaria en lo que va del siglo XXI.

CONCLUSIONES

La relación bilateral entre Chile y Perú ha sido, desde tiempos que datan incluso de la época prehispánica, un *continuum* de hechos conflictivos. Pero la realidad demuestra que si bien aquello tiene una debida justificación, también es cierto que los elementos de cooperación han sido minimizados en relación a los acontecimientos vinculados al conflicto, no importando incluso la naturaleza que pudiese tener este último. En este sentido, las imágenes que se tienen de la relación bilateral son una muestra, sobre una base de interpretación en la actualidad, de los hechos que ocurrieron en el pasado, y que invariablemente, determinan situaciones futuras. Un ejemplo de lo anterior se visualiza claramente en torno a la comparación que se realiza entre la evolución que tuvieron los territorios de Chile y Perú, desde la época prehispánica hacia la época colonial.

Pero más allá de los elementos conflictivos que se pueden evidenciar desde un pasado en el cual no se tenía una adecuada relación de conceptos tales como Estado, nación y otros, lo cierto es que la actual vinculación bilateral pasa por un

momento complejo, en el sentido de que si bien el intercambio comercial ha aumentado y sigue esa tendencia, aquello no necesariamente genera como directa consecuencia una buena relación en términos políticos. Siendo así, una mayor armonía en términos económicos, no necesariamente puede ser reflejo de una mejora sustancial de la relación en términos políticos.

Así también, y pese a que se ha tratado, de alguna forma u otra, de resolver los problemas derivados de la Guerra del Pacífico, especialmente en materias limítrofes, aún persisten elementos que dan pie para una serie de conflictos entre ambos países, como ha quedado representado en el ámbito de la soberanía en el denominado "triángulo terrestre". También las consideraciones culturales en torno a una percepción negativa hacia "el otro", si bien se ha manifestado de diversas maneras a lo largo de la historia bilateral, existe un elemento transversal a la misma, y que se puede evidenciar en la gran mayoría de los segmentos de la relación: una tendencia a maximizar lo negativo, y minimizar lo positivo.

Referencias bibliográficas

AGNEW, John (2005) *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial.

CAIRO, Heriberto (1997) Los enfoques actuales de la Geografía Política. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. 3, No 9, pp. 49-71.

CONTRERAS, Arturo. (2007) Análisis Crítico de la Geopolítica Contemporánea. *Política y Estrategia*, No. 108, pp. 29-45.

DODDS, Klaus (1993) Geopolitics, Experts and the Making of Foreign Policy. *Area*, Vol. 25, No. 1, pp. 70-74.

FLINT, Collin (2006) *Introduction to Geopolitics*. Oxon: Routledge.

GONZÁLEZ PIZARRO, José Antonio y Parodi Revoredo, Daniel. (2014) Una gesta común: la alianza peruana-chilena contra España, 1864-1866. En *Las Historias que nos unen. Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX* (pp. 105-107). Chile: RIL Editores, Universidad Arturo Prat.

KAHHAT, Farid. (2007) *Tras la Guerra Fría. Mentalidad militar y políticas de seguridad en Sudamérica*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú.

MEIRELLES, Carlos (2000) *Antología geopolítica de autores militares chilenos*. Santiago: CESIM

MILET, Paz (2005) Chile-Perú: las raíces de una difícil relación. *Estudios Internacionales*, No. 150, pp. 59-73.

O'TUATHAIL, Gearóid (2000) The Postmodern Geopolitical Condition: States, Statecraft, and Security at the Millennium. *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 90, No. 1, pp. 166-178.

O'TUATHAIL, Gearóid y Agnew, John (2006) Geopolitics andp Discourse. Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy. En *The Geopolitics Reader* (pp. 94-102). Gran Bretaña: Routledge.

O'TUATHAIL, Gearóid y Dalby, Simón. (1998) *Rethinking Geopolitics*. London: Routledge.

RODRÍGUEZ ELIZONDO, José. (2004) *Chile-Perú: el siglo que vivimos en peligro*. Santiago: Ediciones La Tercera Mondadori.

RODRÍGUEZ ELIZONDO, José. (2014) *Historia de dos demandas: Perú y Bolivia contra Chile*. Santiago: Ediciones El Mercurio – Aguilar.

SALGADO, Juan Carlos e Izurieta, Oscar (1992) *Las relaciones bilaterales Chileno-Peruanas contemporáneas: un enfoque realista*. Santiago: Biblioteca Militar.

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	3
Crnl. (sp) Galo Cruz	
GEOPOLÍTICA CRÍTICA O ¿CRÍTICA A LA GEOPOLÍTICA?	
General Paco Moncayo Gallegos	7
LOS BRICS, LA GEOPOLÍTICA Y EL MODELO DE DESARROLLO	
François Houtart.....	27
EXPECTATIVA GEOECONÓMICA SUDAMERICANA	
General Oswaldo Jarrín Román.....	36
LA GEOPOLÍTICA SUDAMERICANA DEL SIGLO XXI	
Miguel Ángel Barrios.....	54
RECURSOS ESTRATÉGICOS SUDAMERICANOS, ¿CÓMO DEFENDERLOS?	
Rosario Rodríguez Cuitiño	70
GEOPOLÍTICA DE LOS RECURSOS NATURALES: ESTRUCTURAS DE COOPERACIÓN VIABLES - Y NECESARIAS- EN AMÉRICA DEL SUR	
Daniel Gudiño Pérez	82
ENFOQUES TEÓRICOS DE LA INTEGRACIÓN INTERNACIONAL, UN ESTUDIO DESDE EL SUR	
Óscar Montero De la Cruz	95
EL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA Y LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA	
Clara Riveros	109
CHILE-PERÚ: IMÁGENES Y REPRESENTACIONES GEOPOLÍTICAS A LO LARGO DE LA RELACIÓN BILATERAL	
Lester Cabrera Toledo	121



ESPE

UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS
INNOVACIÓN PARA LA EXCELENCIA



Colección Estudios Estratégicos y Geopolíticos

ISBN: 978-9978-301-17-3



9 789978 301173

Publicaciones Científicas